

PABLO Y SUS COMUNIDADES, V

CARTAS PASTORALES Y SANTIAGO

LECTIO DIVINA CON LAS CARTAS PASTORALES DE
PABLO Y SANTIAGO

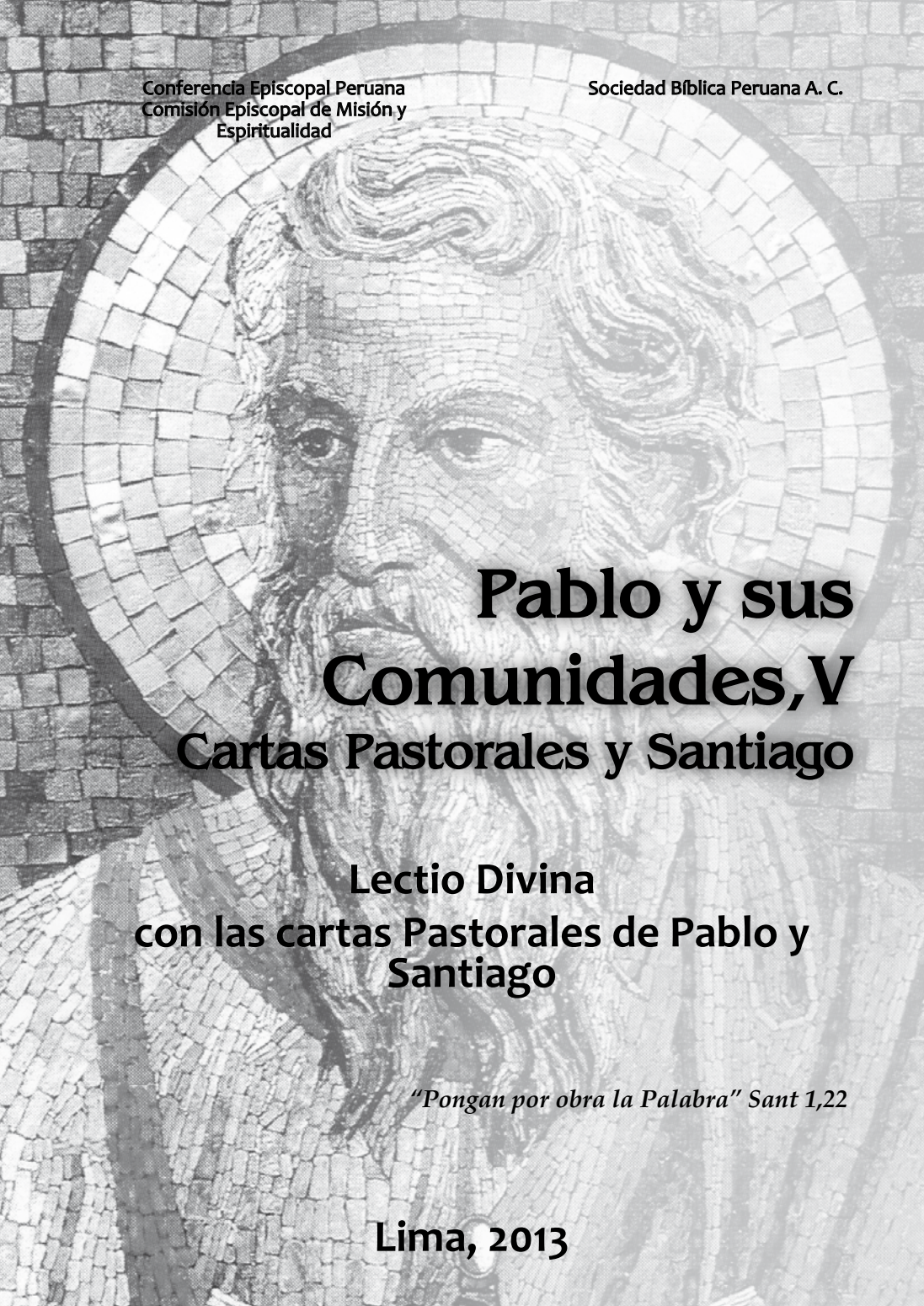
"Pongan por obra la Palabra"

Sant 1,22



Conferencia Episcopal Peruana
Comisión Episcopal de Misión y
Espiritualidad

Sociedad Bíblica Peruana A. C.

A detailed mosaic portrait of Saint Paul, showing him with a long, curly beard and hair, and a halo. The mosaic is composed of many small, light-colored tiles.

Pablo y sus Comunidades, V Cartas Pastorales y Santiago

**Lectio Divina
con las cartas Pastorales de Pablo y
Santiago**

"Pongan por obra la Palabra" Sant 1,22

Lima, 2013

Con las debidas licencias.

Mons. Anton Zerdin B. OFM
Obispo Vicario Apostólico de San Ramón
Presidente de la Comisión Episcopal de
Misión y Espiritualidad

© Conferencia Episcopal Peruana - Comisión Episcopal de Misión y Espiritualidad
Estados Unidos 838 – Jesús María – Lima 11
Tel. 4631010

© Sociedad Bíblica Peruana
Av. Petit Thouars 991 – Lima 1
Tel. 4430332/ 4336608 Fax: 4336389

1ª. Edición. Lima, Enero 2013
Tiraje: 5000 ejemplares

Distribuyen:

- Comisión Episcopal de Misión y Espiritualidad - Área de Animación Bíblica
- Sociedad Bíblica Peruana

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 0000-00000
ISBN:

Diseño de carátula: Gráfica Editora Don Bosco S.A.
Diagramación interiores: Gráfica Editora Don Bosco S.A.

Impreso en Gráfica Editora Don Bosco S.A.
Av. Brasil 220 - Breña
Telf.: 423-5225 / 423-5782 Anexo: 153
administracion@editoradonbosco.com / editoradonbosco@hotmail.com

Presentación

Una vez más los miembros del Equipo Interconfesional de Pastoral Bíblica, con gran satisfacción les presentamos esta Guía para acercarnos a las Cartas Pastorales y la de Santiago: «**PABLO Y SUS COMUNIDADES, V: CARTAS PASTORALES Y SANTIAGO**». *Lectio Divina con las cartas de Pablo y Santiago*. Este es el quinto subsidio, después de los que hemos ofrecido con las cartas a los Gálatas y a los Romanos, las dos cartas a los Corintios, las de Filipenses, Tesalonicenses y Filemón, y últimamente las de Colosenses y Efesios.

Ya han sido trabajadas las grandes cartas paulinas; estamos propiamente en el terreno de los escritos post-paulinos. Que nadie se sienta incómodo por ello: lo interesante es percibir cómo la herencia del Apóstol continúa en sus discípulos, y cómo las comunidades subsiguientes van afrontando los nuevos desafíos. Sienten la necesidad de organizarse, estructurarse, porque las figuras primigenias de los apóstoles ya han desaparecido. El anuncio misionero no es lo prioritario, pero aparece el empeño por mantener y actualizar el tesoro de la fe, “el depósito”.

La carta de Santiago nos introduce en el mundo de aquellas comunidades judeo-cristianas, herederas de la comunidad-madre de Jerusalén, que lamentablemente se extinguieron en la historia. El estilo sapiencial de la carta, con sus fortísimos llamados a la equidad, al respeto, a una fe autenticada en “las obras del amor”, le da mucha actualidad, puesto que deseamos vivir una fe sincera.

Leyendo y estudiando estas cartas seremos estimulados a definir cada vez más nuestra opción por Cristo Jesús, buscando que el testimonio de la justicia, la solidaridad, la caridad, sean la mejor rúbrica de la autenticidad de la fe. Por eso hemos elegido como texto-base una expresión de Santiago:

“Pongan por obra la Palabra” Sant 1,22

Que la incesante búsqueda de fidelidad a Cristo de esas primeras generaciones de cristianos, sea fuerza renovadora también para nuestras comunidades cristianas de hoy. Así seremos “sal y luz” en este tiempo conflictivo y desafiante de nuestra historia.

*Equipo Interconfesional de Pastoral Bíblica
Perú*

***Colaboradores
de la presente Guía Bíblica***

- ✧ Ruth Alvarado
- ✧ Pedro Arana
- ✧ Lucio Blanco
- ✧ Benjamín Bravo
- ✧ Juan Chang
- ✧ Daniel Córdova
- ✧ Juan Bosco Monroy
- ✧ Winston Paz
- ✧ Jacinto Pazos
- ✧ Eleana Salas
- ✧ Sergio Solano
- ✧ Alberto Valdivia

Lectio Divina



1. Lectura

¿Qué dice el texto?

Lo que el texto dice en sí mismo
Estudiar atentamente el texto
Leer, leer, leer... y volver a leer...



2. MEDITACIÓN

¿Qué me (nos) dice el texto?

Lo que el texto dice para nosotros
Encontrar la verdad escondida en el texto
Escuchar, escuchar, escuchar... y volver a escuchar...



3. Oración

¿Qué me (nos) hace decir el texto?

Nuestra oración
Abrir el corazón a Dios
Pedir perdón, alabar, agradecer, suplicar,...



4. Contemplación - Compromiso

¿Qué me (nos) hace vivir el texto?

Nuestro compromiso
Saborear las alegrías del amor de Dios.

Introducción

Desde nuestro Equipo Interconfesional de Animación Bíblica llevamos ya cinco años recorriendo las cartas de San Pablo: empezamos con las grandes cartas a los Gálatas y a los Romanos, seguimos con las de los Corintios, luego las dirigidas a los Filipenses, Tesalonicenses y Filemón, y últimamente las de Colosenses y Efesios.

Proponemos ahora una nueva serie de cartas, las últimas inspiradas en el Apóstol de los gentiles, y dando el paso a una de las “Católicas”: la atribuida a Santiago. Les presentamos: «**PABLO Y SUS COMUNIDADES V. Cartas Pastorales y Santiago**». *Lectio Divina con las cartas de Pablo y Santiago*.

De Santiago se ha tomado el verso clave:

“Pongan por obra la Palabra” Sant 1,22

Somos conscientes que son dos tradiciones distintas las recogidas en estos escritos, pero pertenecen a un tiempo similar en el que, desaparecidos los apóstoles fundadores, las comunidades cristianas buscaban organizarse y asegurar lo central de la fe.

Procedemos de esta manera:

1. Introducción a las cartas de Timoteo, Tito y Santiago

Cartas Pastorales: 1-2Timoteo y Tito. Principales temas abordados en esta carta:

- 2. La “sana doctrina”**
- 3. Himnos cristológicos en las cartas pastorales**
- 4. La figura de San Pablo en las cartas pastorales**
- 5. La Sagrada Escritura en las cartas Pastorales**
- 6. Oración y liturgia en las cartas pastorales**
- 7. El testamento de Pablo a sus discípulos**
- 8. La familia, mujeres y esclavos en las cartas pastorales**
- 9. Dinero y solidaridad en las cartas pastorales**

Carta de Santiago. Principales temas de esta carta:

10. La fe y las obras en Santiago

11. Los pobres y los ricos en la carta de Santiago

12. Juntos, con paciencia y con fe

13. La oración de sanidad

14. Usar nuestra lengua adecuadamente

Continuando con el modelo de años anteriores, hacemos notar que:

- a. Los comentarios bíblicos, destinados sobre todo a los animadores, los hemos colocado al final, en ANEXO.
- b. Proponemos que la Introducción a las Cartas Pastorales y Santiago sea trabajada por todos. Así se podrá conocer mejor el contexto de las comunidades cristianas de fines del siglo I, y disponer de los elementos básicos para poder entrar adecuadamente en ellas.

Orientaciones prácticas

1. Para empezar

- a) **Campaña de motivación** en la comunidad, grupo, diócesis o parroquia. Hay que hacer sentir la importancia imprescindible de la Palabra de Dios, para dar fuerza y consistencia a nuestra fe, de modo que se vaya creando un ambiente favorable, de creciente interés por la Biblia, en particular por la persona de San Pablo y sus cartas.
- b) **Adecuada formación de los animadores.** Con ellos se trabajará previamente los contenidos y la metodología de las reuniones, asegurando las actitudes de interiorización y oración. Recordemos que el tema 1º es fundamental, la Introducción, para que tengan una buena base.
- c) **Ambientar previamente la sala de reuniones.** Poner en un sitio destacado la Biblia abierta, que puede estar en un atril o mesa y junto a ella colocar un cirio encendido. Hacer del lugar de reuniones un ambiente agradable para la reflexión. Una música suave y cantos de animación completarán la acogida. En la presente Guía se indica algún símbolo, en relación con el tema de cada encuentro.
- d) **Material para cada participante:** Cada participante tendrá su Biblia, para que puedan leer y releer el pasaje; además lo ideal es que cada participante tenga un ejemplar de la presente Guía Bíblica.

- e) **Lectura orante de la Biblia.** Nuestro pueblo cristiano va sintiendo crecientemente la necesidad no sólo de saber cosas de la Biblia, sino de orar con ella. Por ello venimos explicitando en nuestros subsidios los pasos de la “Lectio Divina” o “Lectura Orante”.

2. En cada reunión

En cada reunión se siguen los siguientes momentos, claramente señalados:

0. Ambientación

En un párrafo previo, en cursiva, se sugieren algunos elementos que sería conveniente disponer en el ambiente donde se desarrollan las sesiones.

1. INVOCAMOS AL SEÑOR

- **Bienvenida a los participantes.** Lo hace el/la guía, indicando el tema que se va a trabajar.
- **Oración inicial.** A veces ofrecemos una propuesta de oración, pero lo ideal es que el/la guía anime a participar o lo exprese con sus propias palabras; siempre en relación con el tema.

2. NUESTRO ENCUENTRO CON LA VIDA

- ✧ Ofrecemos un texto que nos acerque a la realidad actual, a través de un hecho de vida, un poema o algunas imágenes.

3. NUESTRO ENCUENTRO CON LA PALABRA

a. Proclamación del texto.

- Se ofrece una breve motivación, que ayude a contextualizar el pasaje bíblico que será estudiado.



- b. **Lectura del texto bíblico.** Que la proclamación sea bien preparada: leer pausadamente, con unción y reverencia. En algunos casos podrían intervenir varios lectores. Después, conceder un adecuado tiempo de silencio para dejar que la Palabra penetre en el corazón. Los participantes vuelven al texto en su propia Biblia. Siguiendo el método de la Lectura Orante, se ofrece preguntas que aseguren una adecuada «lectura» y comprensión de los elementos del texto. Quien guía seleccione las más adecuadas. Hay un primer grupo: «Lo



que dice el texto en sí mismo», que lleva a los participantes a descubrir los elementos más importantes.

- c. Y luego **«Lo que el texto dice para nosotros, hoy»**, que invita a aplicar la Palabra a la propia realidad. Estos dos primeros pasos podrían hacerse compartiendo en grupos.



ANEXO: UNA AYUDA PARA LA REFLEXIÓN

- ✧ En anexo ofrecemos una pista de profundización del pasaje bíblico, su mensaje y la posible aplicación a nuestra realidad actual. Quien guía el encuentro debe prepararse con la suficiente anticipación con estos elementos y otra bibliografía, que también indicamos al final.

4. ORACIÓN

Nuevamente algunas preguntas invitarán a interiorizar y orar el texto bíblico. Este es uno de los momentos más importantes. Por ello, asegurar el ambiente de silencio y tiempo conveniente para la oración. Una música suave puede acompañar.

Se invita a los presentes a compartir algún eco o resonancia de la Palabra de Dios. Se habla espontáneamente, en primera persona, dirigiéndose al Señor y no a los presentes.



5. CONTEMPLACIÓN - COMPROMISO

Siguiendo la Lectura Orante, se invita a buscar caminos para aplicar la Palabra escuchada a la vida personal y a la comunidad.



6. PRÓXIMO ENCUENTRO

- ✧ En los minutos finales se da a conocer el tema de la próxima reunión.
- ✧ Se distribuyen pequeñas tareas para la reunión siguiente.
- ✧ Hacer una evaluación con los participantes, animadores y agentes de pastoral, a partir de la experiencia vivida.

Entronización de la Biblia

Ambientación

- ✧ Preparar un atril, mesa o lugar destacado para colocar la Biblia abierta. Velas encendidas junto a la Biblia.
- ✧ Preparar unos letreros de cartulina, cada uno con la frase bíblica correspondiente a los temas de la Guía. Situarlos en diferentes lugares del lugar de reunión, para ser leídos por todos.
- ✧ Cada persona tendrá su Biblia entre las manos.

1. Motivación

- ✧ Hermanas y hermanos, nos hemos reunido alrededor de la Palabra de Dios, en la persona y en las cartas de San Pablo a sus discípulos Timoteo y Tito. Esas cartas no son sólo para ellos: iluminan también nuestras vidas y la vida de nuestra comunidad cristiana.
- ✧ Además, empezaremos a conocer otro tipo de cartas: la de Santiago.
- ✧ En estas cartas somos invitados a reconocer nuestra realidad comunitaria, con sus dones y problemas, y descubrir en ella a Jesús Resucitado, Señor de la gloria.
- ✧ Como esos primeros cristianos, también nosotros queremos vivir nuestra preciosa FE de manera coherente y auténtica.

Canto inicial:

2. Procesión de la Biblia

La Biblia es introducida solemnemente por miembros de la comunidad. El grupo avanza procesionalmente: la Biblia es llevada en alto, teniendo a los lados dos velas encendidas.

3. Oración

*Señor Jesús,
ven a presidir nuestra reunión
alrededor de tu Palabra;
que tu Espíritu aliente entre nosotros
y nos permita dar un paso más
de acercamiento a ti, nuestro Maestro.
Como los discípulos Timoteo y Tito,
Como las comunidades cristianas del Asia Menor,*



*también nosotros sentimos el peso
de doctrinas extrañas,
que van y vienen, y desconciertan;
nos sentimos apretujados
por un mundo que ya no quiere tener fe,
que considera muy moderno vivir sin Dios,
pero al mismo tiempo nos desafía a una fe coherente,
que sea autenticada no sólo por la oración y el culto,
sino por la solidaridad y el amor.
Señor, que tu Espíritu nos muestre tu rostro glorioso,
que volvamos a descubrir tu gloria y tu poder,
que nos alimentemos de tí
para sanar nuestras dolencias y poder anunciarte, con fuerza,
como la gran noticia:
el único que traes palabras de salvación para este tiempo. Amén.*

4. Pregón de la Palabra

Levantando la Biblia y las velas se proclama el Pregón:

He aquí, hermanas y hermanos,
la Palabra que nos llega
como un regalo del Amor sin fronteras.

Tu Palabra, que resuena desde siempre en el ámbito eterno
de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu,
se nos viene, peregrina en nuestra historia,
pronunciando nuestros nombres y llamando a nuestras puertas.

Es la voz del silencio sonoro de Dios;
la voz de la eternidad hecha tiempo,
la voz del misterio hecho luz,
la voz de Dios hecha letra, y sílaba, y palabra.

Tu Palabra tiene un rostro humano:
Jesucristo, tu Hijo Amado.
Él que pudo decirnos: «hermanos»
Y es ahora la Palabra que pronuncia nuestros nombres
y llama a nuestra puerta.

Abrámosle, hermanos, la puerta...
todas las puertas y ventanas.
Abrámosle las manos y los brazos,
los ojos y los oídos.
Abrámosle el corazón y todo nuestro ser,

y pongamos de rodillas el alma para acogerla.

Jesús-Palabra pondrá su luz radiante
en la noche oscura de nuestras mentiras,
alumbrará su fuego ardiente en el frío de nuestro egoísmo,
nos liberará de las esclavitudes antiguas y nuevas,
y llenará de esperanza nuestros ojos cansados.

Jesús-Palabra derramará
su Espíritu de Resucitado en nuestros corazones,
para hacernos capaces de amar;
pondrá en nuestros labios palabras de profecía y esperanza,
nos hará ver las necesidades de los hermanos
para que aprendamos a compartir,
y dará a nuestros corazones el aliento
de una oración semejante a la suya.

Abramos, pues, hermanos y hermanas,
nuestros corazones y nuestra casa
a la Palabra de Dios. AMÉN.

5. *Lectura de la Biblia*

Lectura de la Carta de Santiago 1, 21-27

Sant 1, ²² Pongas, pues, en práctica la Palabra y no se contenten con oírla, engañándose a ustedes mismos



6. *Reflexión*

Breve comentario:

²¹⁻²² Santiago exhorta a una verdadera escucha de la Palabra: No basta una escucha externa; Santiago invita a la “docilidad” y a “poner en práctica”. Hace eco al dicho de Jesús: “No el que dice ‘Señor, Señor’, entrará en el Reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mt 7,21).

²³⁻²⁴ Se nos ofrece el sencillo ejemplo del espejo: ciertamente nos gusta mirarnos para verificar si estamos presentables; pero ni notas que estás despeinado y no te peinas, ¿para qué te sirve mirarte al espejo? Es hermosa esta comparación de la Palabra de Dios con un espejo: porque nos refleja no sólo el rostro de Dios, sino nuestra propia realidad.

²⁵ Se indica cualidades de la Palabra de Dios “la ley perfecta de la libertad”. Ya no es la Ley del Antiguo Testamento; con Jesús ha llegado el ‘cumplimiento’,

la 'plenitud' de lo que eran promesas; es la "perfección". Pero también es palabra de libertad, porque no se nos entregan interminables prescripciones, sino que somos invitados a entrar en la Ley del Amor, la que nos hace libres.

- ²⁷ Vale la pena subrayar en qué consiste la verdadera religiosidad, según Santiago: "socorrer a huérfanos y viudas (los más tristes ejemplos de abandono y desamparo), y conservarse incontaminados del mundo". No basta orar dentro de un templo; Santiago regresará sobre el tema con mucha fuerza; la fe debe notarse en "las obras del amor y la misericordia". Nuevamente resuenan las palabras de Jesús: "Ven, bendito de mi Padre, porque tuve hambre y me has dado alimento; tuve sed..." (Mt 25,34 ss).

7. Presentación de símbolos

Algunas personas traen al centro la Guía para el estudio bíblico de las Cartas Pastorales y Santiago, el globo terráqueo o mapamundi, que simboliza la universalidad de la predicación apostólica, y algunos representantes de la comunidad, tomados de las manos.

8. Peticiones

Ahora, expresamos nuestras oraciones con la confianza de los hijos que se dirigen a su Padre.

Lector 1. Este año nos acercaremos al mensaje de Pablo a sus dos discípulos o "hijos" más queridos: Timoteo y Tito,

- Señor, también nosotros queremos vivir como discípulos y misioneros de tu Reino; danos tu Espíritu que aliente en nuestros corazones, para que seamos fieles a la fe que hemos recibido.

Lector 2. Nos acercaremos a las enseñanzas que Pablo da a estos primeros ministros de las comunidades. Podremos descubrir las preocupaciones e intentos de aquellas comunidades postpaulinas,

- Señor, también nosotros, cristianos de tenemos problemas y desafíos. Danos tu Espíritu, que nos enseñe a ser fieles en este tiempo.

Lector 1. En estas cartas encontraremos hermosos himnos y cánticos litúrgicos, con los que aquellos cristianos expresaban y alimentaban su fe en Cristo Jesús,

- Señor Jesús, aumenta nuestra fe y esperanza; que hagamos profunda experiencia de ti y podamos anunciarte sin temores, en este mundo tan necesitado de tu luz.

Lector 2. Descubriremos también, en labios de Santiago, las comunidades de judeo-cristianos. Con dificultades, pero

invitadas a que la radicalidad de la fe se exprese en “las obras del amor”,

- Señor Jesús, que tu Espíritu nos haga descubrir la urgencia del testimonio de solidaridad y amor. Quizás son los únicos signos que este mundo moderno sabe leer e interpretar.

Expresar oraciones espontáneas...

Oremos

*Señor, Padre de Jesús y Padre Nuestro,
te agradecemos por habernos enviado
a Jesucristo, tu Hijo Amado.
Gracias porque has resucitado a Jesús, el Siervo fiel,
y lo has constituido Señor de la historia y dador de Vida plena.
Gracias por San Pablo, por Santiago
y también por aquellos hombres y mujeres
que evangelizaron nuestro pueblo
y nos regalaron el tesoro de la fe.
También este tiempo nuestro necesita de tu Evangelio
con su mensaje de justicia y de paz,
de redención y salvación para todos.
Derrama tu Espíritu en nuestros corazones
y haz de nosotros los discípulos/as y misioneros/as
que anuncien la novedad y belleza de tu presencia salvadora.
AMÉN.*

9. Despedida

Se invita a todos a participar con alegría y constancia en este estudio bíblico de las Cartas Pastorales y la de Santiago. Recordarles que es preciso traer cada vez su Biblia y la presente Guía. Indicar asimismo el lugar y el horario de los encuentros.

10. Bendición final y canto

- ✳ Que el Espíritu de nuestro Padre bondadoso,
que desde el principio de la creación busca dialogar con sus hijos
y por eso nos ha enviado a Jesús, su Palabra de Vida,
repose sobre cada uno de nosotros,
abra nuestros corazones a la fe, la esperanza y el amor,
y nos convierta en misioneros y misioneras de la Palabra que salva.

Amén.

Todos: Alabado seas por siempre, Señor
Canto final...



¿Pluralidad o Uniformidad en la(s) Iglesia(s)?

***Introducción a las
Cartas de Timoteo, Tito
y Santiago***

1. Partiendo de la realidad

«Cada cual interpreta a su manera la música de los cielos», dice un viejo proverbio chino.

En el contenido de esta sabiduría popular hay algo absolutamente bello y creativo; por «música de los cielos», podemos entender muy bien los signos, las huellas y las manifestaciones del Dios vivo y verdadero a lo largo y ancho de la historia de la humanidad.

Pero, en este proverbio oriental también podemos intuir la posibilidad de una resignación subjetiva e individualista a una experiencia religiosa encerrada en sí misma, que en definitiva la hace irrelevante para los demás; o peor aún, intolerante a los demás.

La pluralidad religiosa es un hecho en el mundo occidental en general, y también en nuestro pequeño mundo nacional, regional o municipal. Las grandes religiones o los movimientos religiosos no institucionales no son realidades totalmente extrañas y ajenas a nuestra realidad concreta. Es un hecho que tenemos en nuestras ciudades y nuestros pueblos; son emigrantes y trabajadores que no nacieron, ni crecieron, ni se formaron en nuestra cultura cristiana; pero son también compatriotas y conciudadanos nuestros, que han

elegido libremente otras opciones religiosas diferentes a la de nuestra Iglesia, ya sea en otras formas religiosas institucionales, o en cualquiera de las expresiones religiosas no institucionalizadas, o simplemente han decidido conscientemente prescindir de cualquier compromiso religioso, intentando interpretar su realidad y fundar su vida en «otras ilusiones» distintas de las que puede ofrecer la religión.

Si hace poco tiempo la presencia, la convivencia y el conocimiento de otras religiones era un hecho de escasa relevancia, hoy las grandes religiones no cristianas como el Islam, el Budismo o el Hinduismo, están presentes de una u otra forma en todo el mundo occidental. Pero no sólo las grandes religiones, sino también otras muchas formas o expresiones religiosas, no institucionalizadas, tienen una presencia importante. Pensemos, por ejemplo, en la fuerza que está teniendo en muchos sectores el movimiento «New Age», o en la profusión de otras experiencias religiosas, que intentan ofrecer una respuesta global a los problemas de la vida, fuera del ámbito de las religiones institucionalizadas.

Si hace algunos años nuestra sociedad y nuestros pueblos eran mayoritariamente católicos y no se concebían otras formas religiosas como algo normal o habitual, hoy las cosas han cambiado, de tal forma que en la escuela, la universidad, podemos encontrar todos los días compañeros de estudio o de trabajo, vecinos de la escalera o familias del barrio, que tienen y viven otras creencias y convencimientos religiosos, distintos a los nuestros y distintos a los que fueron comunes en nuestros pueblos y en nuestra cultura.

Además, nuestra experiencia cotidiana nos va enseñando que la honradez, la bondad, la responsabilidad, el amor a los demás y otras muchas virtudes y valores humanos no son patrimonio exclusivo del cristianismo, ni de una sola Iglesia. Es más, es posible que la misma experiencia nos enseñe que a veces quienes tienen otras creencias o incluso quienes no se confiesan religiosos, nos dan lecciones de rectitud, compromiso ético y valores humanos a muchos que nos confesamos cristianos o católicos de toda la vida.

La diversidad religiosa se manifiesta claramente en la sociedad Latinoamericana. Una experiencia que se concretiza, especialmente en los sectores populares, en la existencia de una variedad de instituciones, organizaciones, movimientos y actores religiosos que se despliegan en la complejidad y masividad de los contextos urbanos y rurales.

Así, frente a lo que podíamos denominar anteriormente como un monopolio del catolicismo en dichos ámbitos, hemos pasado a una presencia múltiple y heterogénea de “lo religioso” que ratifica un pluralismo de hecho. La capilla o parroquia Católica, el templo pentecostal, el Salón del Reino de los Testigos de Jehová, la capilla de los Mormones, el templo adventista o el chamán, no

solo aparecen ocupando un espacio físico sino desplegando, con diferencias, una actividad proselitista, pastoral, evangelizadora, simbólica, en la que se produce una disputa de sentido en el campo religioso con implicaciones en el conjunto cultural de la sociedad.

Para dialogar y profundizar un poco en comunidad

- ¿Sucedee esto en el lugar dónde tú vives?
- ¿En tu comunidad son conscientes de esto?, ¿Dialogan de esto?
- ¿Qué sentimientos y actitudes les despierta?, ¿Cómo lo viven?

Hay otra forma de pluralidad religiosa muy cercana a la experiencia general y que a veces es la que más cuestiones nos plantea; se trata de la pluralidad en las formas de pensar, de vivir y de actuar dentro de la misma Iglesia.

No es raro, que quienes formamos parte de una Iglesia, integramos una misma comunidad, quienes celebramos todos las semanas la fe y nos sentamos a la misma mesa del Señor, tengamos planteamientos no sólo variados, sino muy distintos, incluso aparentemente contradictorios, sobre cuestiones dogmáticas, sobre principios y comportamientos morales, sobre los compromisos y opciones sociopolíticas, sobre temas de justicia y economía, sobre la concepción del matrimonio, la familia y la educación.

Visiones de la realidad y valoraciones que llegan a ser, o al menos parecer, contrapuestas, no sólo en cuestiones puntuales o particularmente debatidas, como pueden ser la pena de muerte, los medios anticonceptivos, el divorcio, etc., sino en visiones globales de la realidad, en lo que podemos llamar el modo de ser cristiano y eclesial, así como en puntos concretos importantes de la fe.

De tal manera que a veces puede ser que encontremos mayor sintonía y facilidad de cooperación en algunos temas, visiones y proyectos, con personas que no son de nuestra iglesia, o cristianas, ni creyentes, que con las que nos une teóricamente una misma fe y con los que nos debiera unir también una praxis común.

El pluralismo religioso no sólo tiene una dimensión externa, sino también una dimensión interna a la misma realidad de la Iglesia y, por eso mismo, es un reto de gran importancia que tenemos como creyentes desde la misma praxis de la vida cotidiana.

El pluralismo ocurre, al menos por dos razones: por la diversidad de situaciones culturales y por los diferentes niveles de conciencia. Diversidad de situaciones culturales: no es la misma la situación en Europa que en África

o Asia o América. Diversidad de niveles de conciencia: no todos tienen la misma cultura ni la misma formación, y aparecen hoy verdaderos problemas (en el terreno político, económico, médico) que no pueden resolverse repitiendo la predicación de san Pablo en Roma o en Corinto. Ya hace años que Pablo VI (OA) dijo bien claramente que ante situaciones tan diversas, era difícil pronunciar una palabra única, o proponer una solución con valor universal. Y añadía: “no es esta nuestra ambición ni tampoco nuestra misión. Corresponde a las comunidades cristianas analizar la situación de su país, iluminarla a la luz del evangelio, deducir principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción”. Dicho de otro modo: es la gente que vive o que tiene sus propios problemas la que debe buscar soluciones. Y si es cristiana, estas soluciones deberán buscarlas a la luz del Evangelio.

Para dialogar y profundizar un poco en comunidad

- ¿También sucede esto en tu comunidad o Iglesia?
- ¿En tu comunidad son conscientes de esto?, ¿Dialogan de esto?
- ¿Qué sentimientos y actitudes les despierta?, ¿Cómo lo viven?

Cierto, el pluralismo plantea una serie de problemas. La primera dificultad que plantea es que es necesario que quienes gobiernan o enseñan tengan una visión amplia de las cosas; la segunda dificultad es que cualquier propuesta se expone a ser criticada por aquellos que no la comprenden.

Lo cierto es que el pluralismo da miedo a muchos. ¿Por qué? El pluralismo parece ser el lugar de lo poco seguro. El hecho de que haya otras opiniones, da a entender que las mías pudieran no ser las únicas o las mejores y, en consecuencia, parece que mis seguridades se tambalean.

Sólo la persona madura puede vivir en la pluralidad. La mentalidad infantil se desorienta. Los maduros saben ver en cada acontecimiento y persona los aspectos positivos y negativos. Para el niño, en cambio, sólo existe lo bueno y lo malo. No hay medias tintas. Ante una película, ¿no preguntan los niños quiénes



son los buenos y quiénes son los malos? Cuando estos dos grupos no están claros, tienen dificultades para entender la película. Pues bien, los fundamentalistas también dividen así la realidad. Tienen miedo de perder su identidad y, por tanto, marcan claramente dónde comienza lo mío y lo del otro, lo bueno y lo malo. De este modo, toda pedagogía que deja claro que yo no acabo en mí mismo, sino que para ser yo, debo abrirme a los otros, es una pedagogía pacificadora. Yo no puedo existir solo. Necesito de los otros. Los otros forman parte de mí mismo. Por tanto, lo otro por principio no es malo. Es lo que me hace ser.

Hace ya 50 años el Concilio Vaticano II, haciendo un análisis de la realidad social constataba que se estaba dando una verdadera «metamorfosis» social y cultural (GS, 4) con cambios profundos y acelerados en el orden social, psicológico, moral y religioso; cambios de una sociedad rural y agrícola a una sociedad urbana e industrial, de una sociedad tradicional y estable a una sociedad moderna y marcada por el dinamismo histórico, de una sociedad cohesionada por la estabilidad del matrimonio y la familia a una sociedad desintegrada y en búsqueda permanente de los valores que justifiquen y fundamenten sus criterios de acción y pasión.

Desde entonces ha llovido mucho, y en este ritmo acelerado de la historia más reciente, la sociedad ha sufrido muchas convulsiones de tipo ideológico, cultural, social y religioso; nuevas corrientes de pensamiento intentan interpretar o salir al encuentro de problemas y cuestiones nuevas.

La religión se ha entendido y aceptado en gran parte en la historia como medio de cohesión y como factor esencial de estabilidad política y social. En este proceso de «utilización» y «manipulación» de la religión, está claro que una religión única, monoteísta y universal era la base ideal no sólo para garantizar una estabilidad social, sino también para justificar sistemas políticos totalitarios o absolutistas

Si uno hace memoria, a lo largo de la historia, son infinitas las censuras o medidas correctivas a pensamientos teológicos en las Iglesias. Esto a nivel macro. Pero en lo pequeño, en lo micro, también hay viernes santo para cualquier tipo de postura o expresión diversa de la oficial.

Los distintos conflictos “en” y “con” la Iglesia, revelan “el” conflicto “de” la Iglesia: la diversidad. Muchas de las cuestiones de “forma” reflejan el problema de “fondo”: la pluralidad. En una comunidad que se ha edificado en base al pensamiento único, la diversidad, la pluralidad, “lo distinto”, la interpela en sus raíces, la incomoda y desinstala su voz, autoerigida y comprendida durante siglos como “la” voz. En este escenario se realiza

una poda de “la” voz eclesial que deviene en “una” voz más en un vasto y riquísimo concierto plural de voces.

Queda así deslegitimado y cuestionado el pensamiento “único” como “único” poseedor de la verdad, y se abre paso, la diversidad y pluralidad de pensamientos. No hay un solo modo de pensar, no hay un solo modo de ver, no hay un solo modo de sentir, no hay, en resumen, un solo modo de vivir.

Podemos en el nombre de Dios, seguir deificando nuestras construcciones, y también podemos seguir censurando y expulsando a lo diverso y plural que emerge en nuestras Iglesias, también en el nombre de Dios. O revisarnos y comenzar a creer que el misterio de Dios se revela sin agotarse en la diversidad de pensamientos, de culturas, de personas. Es eso, al fin y al cabo, lo que celebramos en la fe en la Trinidad: ¡¡¡el misterio de la diversidad!!!!. Esta será siempre un conflicto para la uniformidad, que no es más que la unidad mal entendida.

Para dialogar y profundizar un poco en comunidad

- ¿Cómo viven esto en tu comunidad o Iglesia?
- ¿Has o han experimentado el miedo que produce la pluralidad?, ¿Dialogan de esto?
- ¿Qué sentimientos y actitudes les despierta?
- ¿Predomina el pensamiento único o se acepta la pluralidad y diversidad?

2. Una historia distinta de como la hemos pensado.

No debemos extrañarnos ante esta situación pues el cristianismo es la manera en que el ser humano responde ante la revelación de Dios en la historia humana. Es por lo mismo que no debemos sorprendernos cuando vemos que en el cristianismo hay una gran pluralidad. Tenemos diversidad de iglesias, diversidad de enfoques doctrinales, diversidad de ritos y diversidad de corrientes de teología moral. Esto no es algo negativo, al contrario, ya en el Nuevo Testamento vemos que no existió una sola manera de ser iglesia, sino una diversidad de modos, pues era diverso el contexto geográfico, cultural

y contextual en donde estas primeras comunidades cristianas siguieron a Jesús.

La pluralidad eclesial nos habla de un cristianismo y de una Iglesia encarnada en diversas circunstancias y ambientes históricos. Con lecturas de la realidad, dinámicas pastorales, problemas y respuestas diferentes.

Este fenómeno se descubre ya desde el comienzo del cristianismo. En donde se percibe una “tensión en la comunión” o una “Iglesia con diversos nombres”.

Así, podemos distinguir, con su teología y praxis pastoral propias, una Iglesia de Jerusalén, comunidades galileas y samaritanas, la Iglesia de Antioquía y las comunidades paulinas. Esto por no hablar de figuras, tan ricas como plurales, como son Santiago, Pedro o Pablo.

La inclusión en el canon de algunas cartas de influjo paulino y otras que se estudian en esta Guía Bíblica, constituye un auténtico reto teológico, dada la diversidad irreductible de sus maneras de entender y vivir la Iglesia. Pero son, también, la oportunidad de recoger y volver a profundizar lo que hemos estudiado en las Guías anteriores.

El documento de Lima de la comisión “Fe y Constitución” del Consejo ecuménico de las iglesias de 1982 profundizó el debate sobre el tema de los modelos de unidad de la iglesia con la convicción de que el estudio bíblico ofrece elementos esenciales al debate eclesiológico.

2.1 Pluralidad de ecclesiologías del Nuevo Testamento

Pensemos, por ejemplo, en cuatro cartas del universo paulino: 1 Corintios, con una ojeada comparativa a Romanos (que ya hemos estudiado), Efesios (que también ya hemos estudiado), las cartas pastorales (algunas las estudiaremos ahora) y la 1 Pedro que en opinión de algunos recoge una tradición paulina (la estudiaremos en otra Guía Bíblica).

Un sustrato cultural helenista y un componente pagano-cristiano son los rasgos comunes dominantes de los destinatarios. Podemos descubrir una gran diversidad eclesiológica sobre el fondo de la relativa homogeneidad que se manifiestan en la imagen de la iglesia, en la organización de los ministerios y en las formas de ejercicio de la autoridad doctrinal.

Circunstancias teológicas y pastorales

La iglesia de Corinto tiene unos cinco años de existencia en la época de la carta y la separan unos veinticinco de la Historia de Jesús, e independientemente de crisis y dificultades, el apóstol se maravilla de que el Mesías Jesús haya roto las fronteras de Israel y reunido el pueblo escatológico de Dios en plena sociedad pagana.

Los destinatarios de Efesios están preocupados por las relaciones entre Dios y el “cosmos”. En consecuencia una distinción espacial tiende a reemplazar, sin eliminarla del todo, la concepción temporal de la tradición judía. Cristo es el jefe de la iglesia (1,22) y debe serlo también del universo creado (1,10); y conviene precisar las relaciones entre los dos ámbitos de su soberanía.

Las cartas pastorales ostentan la peculiaridad de ser los únicos documentos del N.T. dirigidos a responsables principales de iglesias con instrucciones respecto a la vida y la organización de las comunidades. Destaca en todas, la preocupación por la amenaza de la herejía, contraria al evangelio y a la vida de la iglesia.

La 1ª Pedro hace frente a la situación de diáspora de los cristianos, objeto de ataques e incluso persecuciones, en provincias del Asia Menor. Para mantener la fidelidad y práctica de su testimonio es preciso recordarles su relación a Cristo y a los hermanos.

Imágenes de la iglesia: edificio, cuerpo de Cristo, pueblo de Dios

Edificio y cuerpo son las dos imágenes de la iglesia que se repiten en la tradición paulina. El tema del “edificio” lo desarrolla 1Co 3, 5-17, al expresar que los creyentes de Corinto son el templo escatológico de Ez 40,3-16. Se trata de un templo en construcción asentado sobre el fundamento de Cristo, al que cada creyente suma los materiales de que dispone. Posteriormente, con brevedad en 10,16, y más ampliamente en 12,12, Pablo utiliza la figura de “Cuerpo de Cristo”, que es más que una imagen, ya que los creyentes “son” realmente un solo cuerpo al alimentarse de un solo pan que es comunión con el cuerpo de Cristo. Pero la explicación intermedia de 12,12 y 12,27 es de estilo alegórico: la iglesia como cuerpo de Cristo es un organismo uno y complejo que reúne a todos los creyentes. Y así como el cuerpo no está organizado de cualquier manera, la comparación sirve para cuatro temas: la diversidad de funciones, la igualdad en dignidad, la jerarquía funcional y la solidaridad. El origen de todo se halla en el bautismo que integra a cada uno en el cuerpo de Cristo. Fijémonos también que la cabeza no desempeña ningún papel especial.

En Ef ambas representaciones aparecen modificadas. La iglesia no es ya el cuerpo de Cristo, sino el cuerpo del que Cristo es cabeza (1,22; 5,23) y se da tal distinción, que el crecimiento de la iglesia se describe como tensión dinámica hacia la cabeza (4,15). Posteriormente se mantiene la distinción con otros términos: Cristo salva y cuida amorosamente su cuerpo (5,23-32). En el tema del edificio, Cristo es ahora la piedra angular, pero el fundamento son “los apóstoles y profetas”. Ef 4,12 y 16 combina básicamente ambas formulaciones y habla de “construcción del cuerpo de Cristo”. El crecimiento se efectúa menos por la incorporación de los hombres “dados” por Dios, que por el dinamismo interno del cuerpo bajo el impulso de Cristo. Y así la iglesia es el cuerpo, “la plenitud del que lo llena todo en todo” (1,23) y también el instrumento de un plan de reconquista universal.

Las pastorales ignoran el tema del cuerpo de Cristo pero le dan un sentido nuevo a la imagen de edificio. La “casa de Dios” no es ya una obra en construcción, como vimos en 1Cor 3 y en Ef 2,21, sino terminada y en cuyo interior se halla Timoteo (1Tim 3,15). La iglesia es calificada de “columna y base de la verdad”. Aunque la palabra que traducimos por “base”, no es idéntica a “fundamento”, el significado sí coincide; pero en relación a 1Co 3,10-12 el papel de “base” de “los apóstoles y profetas” de Ef 2,20, lo desempeña ahora la iglesia institución.

En rigor en 1Pe no se debería hablar de iglesia, ya que evita esta denominación sin ser posible que la ignore, pero la realidad sí está presente en una versión distinta del edificio escatológico. A semejanza de 1Co 3 y Ef 2, la 1Pe 2,4-10 evoca un edificio en construcción pero sin referirse al arquitecto ni a los constructores. El mismo Jesús se parece más a la piedra angular de Ef que al fundamento de 1Co. En la diáspora de Asia Menor los creyentes se enfrentan con el dilema de apoyarse en esta “piedra viva” y convertirse en “casa espiritual”, o chocar con ella y perderse. En cuanto a la idea de cuerpo de Cristo, 1Pe la ignora como las pastorales. Para expresar la



unión de los creyentes dispersos utiliza la imagen veterotestamentaria del pueblo de Dios. Con excepción de la referencia fugaz e indirecta de 2Co 6,16, Pablo no trasfiere jamás a la iglesia el título de pueblo de Dios, por su apego profundo a la elección de Israel. 1Pe, en cambio, no tiene esta dificultad y diversas citas del A.T. le sirven para afirmar de los creyentes que “ustedes que antes no eran pueblo, ahora son el pueblo de Dios” (2,9). Es una gran seguridad y una seria vocación para creyentes dispersos en un contexto pagano.

Organización de los ministerios

En la iglesia en construcción de 1Co los ministerios son comparados a la función del arquitecto o del albañil. Deja una sorprendente libertad en la elección de los materiales con tal que se apoyen en Cristo, el fundamento puesto por el apóstol (1Co 3). Pero en la alegoría del cuerpo del c. 12, a pesar de insistir en la igualdad de honor y utilidad de todos los miembros y funciones, Pablo se decide a definir una jerarquía de servicios, como Dios también ha querido (9, 28 y 12, 5-11); -apóstoles, profetas, maestros- frente al individualismo anárquico de algunos corintios. Subrayemos que en Rm 12,6-8, escrito en la misma época pero para distintos interlocutores, repite parcialmente la lista anterior y añade otras funciones. Desde luego Pablo estaba prioritariamente por asegurar la fidelidad a la enseñanza de Cristo donde estuviera amenazada y en cuanto a lo restante confiaba en la generosidad del Espíritu de Dios que anima a la iglesia y se desentendía de fijar los ministerios y menos aún de institucionalizarlos.

En Ef se reserva todavía el primer lugar a los apóstoles y profetas, como fundamentos del edificio, pero vistos ya en el pasado (2,20). A su lado figuran (4,11) los evangelistas y “los pastores y maestros”. Evangelista es un ministerio inédito y parece ser equivalente a los apóstoles de la primera generación (Hch 21,8 y 2Tim 4,5). Pastores y maestros son dos denominaciones de las mismas personas, sucesores de los profetas cuidadores de la iglesia y de los maestros antiguos, de quienes conservan el nombre. Es interesante que, a diferencia de 1Co o Rm, estos ministerios sean todos de la Palabra. Es notable comprobar que se ordenan a “preparar a los santos para el cumplimiento de su ministerio”, que consiste en “la construcción del cuerpo de Cristo”. Los v. 14-16 concretan el carácter subordinado de todos ellos a la construcción del cuerpo bajo el impulso directo de Cristo.

Las pastorales introducen una nueva palabra: “presbíteros”: los ancianos, a quienes otras veces por su función de vigilantes se les llama “episcopos”. Prescindimos del origen, probablemente judeo-

cristiano, de la palabra y de la imitación de la organización sinagoga que parece reproducir. En todo caso, su papel en las comunidades era muy indefinido y se asemeja al cuidado de un buen padre de familia. Es por ello que se especifican por vez primera las condiciones idóneas que el responsable regional encargado por el apóstol ha de buscar en los elegidos. Al mismo tiempo aparece una jerarquía nueva de autoridad en sus escalones, local, regional y general, que no es ya la de los ministerios de la Palabra. Como ministros se citan a los diáconos, varones o mujeres, que a diferencia de Flp 1, 1, se distinguen ahora de los vigilantes.

La 1Pe subraya de forma original la función ministerial del conjunto de los creyentes como “cuerpo sacerdotal”, que corresponde a la eclesiología del pueblo de Dios de la tradición israelita. La carta recoge y sistematiza básicamente lo que Pablo decía en Co y Rm respecto a la multiplicidad y gratuidad de los dones de la gracia que cada uno ponía al servicio de los demás. En el seno del pueblo hay ministerios más particulares, que son aquí los ancianos, como en las pastorales y Hch, pero exclusivamente. Su función se describe con un verbo que recuerda a Ef “apacentar el rebaño de Dios” (5,2). Su tarea recordaría a los episcopos de las pastorales. Pero en 1 Pe los verbos apacentar y vigilar describen una función, mientras que los sustantivos de Ef y Tit se convertirán pronto en títulos.

El ejercicio de la autoridad doctrinal

Se trata de un elemento muy significativo en toda eclesiología. La iglesia paulina ha sufrido desde 1Co toda clase de agresiones doctrinales internas o externas con la consiguiente necesidad de atender y garantizar la rectitud doctrinal.

A lo largo de 1Co Pablo afirma su autoridad como beneficiario e instrumento beneficiado de una gracia excepcional de Cristo. Las únicas normas que reconoce son, en primer lugar “lo que ha recibido” (11, 23), en segundo lugar lo que le ha sido revelado en su encuentro con el Señor crucificado (1,1; 1, 18-25) y finalmente el misterio de la “economía divina” que el Señor le ha concedido penetrar (2,6-16).

Pablo usa de su autoridad con llamativa libertad (7, 17b.25.40 ó 14,37). Por eso puede pedir a Timoteo que se acuerde de su enseñanza y a sus fieles que le imiten, puesto que él mismo imita a Cristo (4,16; 11,1). Pero ahora nos interesan los medios de control previstos en su ausencia. Habla de ellos en los pasajes que se refieren a la vida de la iglesia local. En 1Co 3 suponía que sus sucesores utilizarían materiales muy diversos

para construir sobre el fundamento que él estableció. Y desde luego hay una advertencia para discernir el oro de la paja, pero cada uno ha de cargar con su responsabilidad ya que es el Señor quien juzgará en su “día” (3,12-15). Le parece de extrema gravedad la destrucción de la comunidad que acarrearía la destrucción del responsable (3,17). Sin embargo en los capítulos 12-14 da criterios de discernimiento sobre lo que llamó materiales en 1Co 3. El primero es la proclamación de la fe en Cristo Señor por los interesados (1Co 12,3). El segundo es la distinción entre lo que edifica o destruye la comunidad (1Co 14,2-12). Y finalmente el control mutuo (1Co 14,29). A pesar de los riesgos no prevé pues una autoridad que le pueda sustituir en la definición de la recta doctrina, lo cual es coherente con la convicción de su jurisdicción históricamente única.

La Carta a los Efesios se hace eco también de los peligros doctrinales que amenazan a la iglesia. Las soluciones dirigidas a todos los fieles con fórmulas distintas (4,15; 4,21; 4,23; 5,6; 5,10; 6,10-17) se resumen en la adhesión a Cristo (1, 17-23). Los ministros de la Palabra, desde los apóstoles hasta los pastores y maestros, son responsables de su propia predicación pero no se les llama a ejercer una autoridad doctrinal. Pablo sigue cumpliendo epistolarmente una función magisterial y si envía a Tíquico es para informar y animar y no para ejercer un magisterio.

En las pastorales hay un cambio notable. Timoteo recibe en Éfeso una misión “para los que enseñan otra cosa”. No se trata de discutir o establecer una predicación fiel, sino de hacerles callar. Igualmente Tito en Creta debe “amordazar” los vanos discursos. La referencia a una enseñanza “sana” es explícita e insistente. Hay otro aspecto importante de esta vigilancia doctrinal: Tito deberá nombrar ancianos supervisores, capaces de tomar el relevo de su enseñanza fiel, de refutar a los contradictores. La norma no será ya sólo “la Escritura”, entendida como el A.T. y ciertas tradiciones procedentes de Jesús, sino la enseñanza de Pablo, definida como un “depósito” a defender cuidadosamente. Esta enseñanza se juzga clara (en contraste con 2Pe 3,16) y el magisterio ha de garantizarla y no interpretarla.

En 1Pe las amenazas a la fe provienen del exterior y no de perversión interna. Para confirmar a los creyentes el autor se sustenta en la autoridad del A.T., del “evangelio” y en los motivos tradicionales de la catequesis y de la liturgia, con referencia constante a Cristo. A los únicos ministros citados, los ancianos, se les recuerda que su autoridad no es un poder sino un servicio bajo la autoridad del “gran pastor”, Cristo. Es importante subrayar que cuando Pedro interviene en primera persona,

ejerciendo un ministerio, que se podría llamar universal, para los cristianos de Asia Menor no utiliza otro título que el de “anciano entre los ancianos” sin ninguna de las intimaciones autoritarias al estilo de Pablo y exhorta en virtud de su calidad de “testigo de los sufrimientos de Cristo” (5,1).

Del examen de estos cuatro modelos eclesiológicos es posible establecer un breve balance. Ha aflorado una diversidad de modelos de iglesia, de organización de ministerios y de la concepción de la autoridad doctrinal. Muchas diferencias pueden atribuirse a las circunstancias de los interlocutores. Pero no es sólo por eso. En la iglesia como construcción es muy distinto concebirla como una gran obra escatológica donde muchos se afanan con diversos materiales; a entenderla como una casa terminada en cuyo interior hay que cumplir una cierta tarea.

Para dialogar y profundizar un poco en comunidad

- ¿Sucedó algo parecido en tu comunidad o Iglesia?
- Entre las diversas comunidades, ¿Hay diversas formas de concebir y entender a la Iglesia? ¿de organizar los ministerios o de ejercer la autoridad?
- ¿Dialogan sobre esto?, ¿Qué sentimientos y actitudes les despierta?
- ¿Se ve y se vive esa diversidad como riqueza o como problema?

2.2. Tres grandes formas de cristianismo

1) El cristianismo palestino

Jesús no fue aceptado por el pueblo de Jerusalén, pero fue ahí donde el cristianismo llegó primero a la publicidad, entre el 35 y el 40. El relato se encuentra en los capítulos 3 a 5 de los hechos de los apóstoles. En Jerusalén, se formó una comunidad de Galileos, en torno a Santiago, llamado el Justo (Hch 12,17; 15,13-21; 21,18-26; 1Cor 15,7; Col 1 1,19; 2,9.12).

¿Quién es este Santiago? Sin duda no debe identificarse con el hijo de Zebedeo de los Evangelios, pues desde el año 44 este fue asesinado por orden de Herodes (Hch 12,2). Tal vez Santiago, hijo de Alfeo (Mt 10,3), aunque los autores modernos se inclinan por la negativa. Hoy crece la idea de que se trata simplemente del “hermano de Jesús” (Mt 13,55 y 12,46). Las evidencias de textos tales como Mt 13,55-56 o Gal 1,19 sobre la familia de Jesús son explícitas, aún con la necesidad de

contextualizar lo que significaba la familia en esa época. Durante siglos la lectura teológica, por así decirlo, impidió una lectura normal de estos textos. Para ello ayudó mucho la autoridad de San Jerónimo (340?-420 d.c.), uno de los cuatro autores más leídos en la edad media.

Por lo tanto, se supone que Santiago se haya vuelto el sucesor del hermano en la ciudad donde fue martirizado. El otro hermano, Judas, fue también una figura importante en la primera comunidad de Jerusalén, que llegó a ser conocida públicamente por ocasión de un milagro, practicado por Pedro y Juan cerca de la puerta del templo, en beneficio de un mendigo paralítico (Hch 3,1-10). Las autoridades hicieron una investigación y se informó que se trataba de una “Hermandad” de galileos piadosos, que iban al templo todos los días para las oraciones de la mañana y para las de la tarde, que cumplían fielmente las purificaciones rituales, los sacrificios, los ayunos dos veces por semana, la observancia del sábado; en fin, que eran personas fieles a la Torá. El coordinador de la comunidad, Santiago, era conocido en la ciudad como un asceta: no bebía vino, ni se afeitaba la barba, pasaba largas horas en el templo. Nada que asustara a las autoridades.

Pero había una diferencia con otros grupos de judíos fervorosos: los compañeros de Santiago ya no esperaban al Mesías, sino que pretendían que éste ya había venido y su nombre era Jesús. El milagro practicado por Pedro y Juan tenía la marca registrada de Jesús: la preocupación social. Las autoridades no persiguieron al grupo gracias a la intervención oportuna de un fariseo: Gamaliel, que realmente abrió las puertas de la historia a este nuevo movimiento (Hch 5,35-39).

Aún así, Santiago fue muerto en el 62, como lo testimonian Hegesipo y Flavio Josefo. Su papel fue tan importante que surgió alrededor de su figura toda una literatura, consistente en una carta canónica (el único texto suyo o atribuido a él que fue incluido en el canon del Nuevo Testamento.), dos apocalipsis, una carta apócrifa, varias homilías y un evangelio, llamado Proto-Evangelio de Santiago o, evangelio de la Natividad de María. También alrededor de otras personalidades importantes como Juan, Pablo, Pedro, Tomás se formaron ciclos literarios.

La carta de Santiago es un reflejo de la primerísima experiencia cristiana con personas que, al mismo tiempo, seguían la ley de Moisés: la Torá y la nueva ley de Jesús: el Evangelio. La primera impresión es la de un cristianismo doméstico, de trazos marcadamente judíos, que cultivaban sobre todo las “pequeñas” (y difíciles) virtudes de casa: reprimir la lengua, estar tranquilo y modesto, respetar a los otros (Sant, 3,2-4.12). También la oración en común en torno a la mesa. La imagen de una familia cristiana rezando alrededor de la mesa de la comida,

como la que mandaron dibujar los luteranos en 1560, no está lejos de la tradición más antigua.

La carta de Santiago se inserta en la literatura sapiencial del judaísmo, muy conectada a la vida cotidiana de las personas, con exhortaciones muy realistas como la de mantener buena relación entre la esposa, el esposo y los hijos, la misericordia, la oración, el cuidado de los enfermos.

Pero la carta también tiene dimensiones más amplias. Ella nos lleva bien cerca de la fuente del cristianismo y es por eso que se reviste de una importancia especial.

- ❑ ***Santiago plantea firmemente el tema de los pobres y la pobreza.*** Dios no soporta un mundo donde algunos ricos disfrutan todo y muchos pobres no tienen nada. Es a través de estos pobres y marginados que Dios quiere llevar a cabo su plan en el mundo. De ellos nace el Reino de Dios entre los hombres, cuando se supera la situación de extrema pobreza por obra y gracia de un esfuerzo comunitario (Sant 2.5). Por eso mismo la comunidad cristiana toma fielmente el texto de Deuteronomio 14,5: “no habrá pobres entre ustedes.” Ese desafío a los judíos en la Torá, es reasumido ahora por los cristianos: formar comunidades donde sea eliminada la desigualdad social. Se trata de un cristianismo de compartir.

El compartir los bienes entre todos fue una regla básica de la comunidad y no podemos asumir que esa comunión haya sido sólo una piadosa utopía expresada en el famoso texto de Hch 2,42 -47: “tenían todas las cosas en común”. Otros textos en la misma línea son la primera carta de Pedro y Lc 6,30: “da a quien te pida y no reclames al que toma lo que es tuyo”. Incluso a principios del siglo III, el autor africano Tertuliano escribió sobre la articulación entre Lc 6.30 y Dt 15.4: “No sólo (el texto) requiere que se dé al necesitado sino que exige que no haya más necesitados en tu pueblo, o sea, uno debe luchar de buen grado para que no existan más pobres (en las comunidades)”.¹

En esa primera experiencia cristiana, la fraternidad nace de la distribución de los bienes (ropa, comida, casa). Entre cristianos no hay lugar para las prácticas esclavistas. Quien tiene esclavos en su poder, tiene que liberarlos para poder participar en la comunidad.

La comunidad de Jerusalén debe haber sido pobre, como se refleja en el texto. Pablo en la Carta a los romanos (15,26), habla de “los Santos que están en la pobreza”. Regiones más ricas como Macedonia y Acaya hicieron una colecta para esos “Santos” de Jerusalén, y Pablo se encargó

1 Tertuliano, Contra Marciano, 4, 14, 13

de entregar estas donaciones a las “columnas” (alusión a Pedro, Juan y Santiago). Gal 2,10 también menciona este tipo de comunión fraternal y sororal.

Los seguidores de Santiago en la radicalidad de la comunión de bienes fueron llamados por Ireneo “Ebionitas”². Estos “Ebionitas” fueron objeto de mucha controversia en los primeros tiempos del cristianismo; se puede asumir que su pobreza radical no fue aceptada por sectores más acomodados. La crítica se concentró especialmente en los textos más fuertes de la carta de Santiago (Sant 1,9-11; 1,27-2,9; 4,13-5,6). La tradición posterior del cristianismo soportó mal un lenguaje tan directo. Ya en el siglo III, como se manifiesta en los escritos de Clemente de Alejandría, la burguesía de esa ciudad no soportó esta forma de hablar de los ricos.

Otro punto de controversia con el Ebionismo se refiere a la manera de hablar de Jesús. Santiago hablaba de él con gran respeto (“Nuestro Señor Jesús Cristo”) (Sant 1,1; 2,1; 5,7-11; 5,14) pero por lo demás sólo menciona su nombre de pasada y no lo cita ni una sola vez en su carta. La memoria directa de Jesús hizo que hubiera mucha simplicidad y ningún tipo de formalismo al hablar acerca de Jesús. Los sermones posteriores entendieron mal este trato poco “cristológico” y menos “cristocéntrico”. También la figura de María fue tratada por el Ebionismo de manera poco “mariológica”. El texto del capítulo 7 de Isaías (7,14), por ejemplo, cuyo significado en hebreo es: “Una joven concebirá es traducido por “mujer joven” y no por “Mujer virgen”. En el momento de la creación del marianismo, alrededor del año 200, ya no fue bien aceptado este modo realista de hablar de María. Ya existía un misticismo en torno de la imagen de la Madre del Señor y el realismo tuvo que cederle su lugar.

La cuestión de los ebionitas no está totalmente clara hasta los días de hoy, y los escritores antiguos diferían en la evaluación del movimiento: Justino lo aprueba, Ireneo por el contrario cree que es una herejía, orígenes y Eusebio de Cesarea también lo aceptan dentro de la ortodoxia. Todo indica que el problema de fondo era la radicalidad de la opción por los pobres.

- ❑ Otra frase lapidaria de la Epístola de Santiago caracteriza bien el espíritu del cristianismo en sus orígenes y creó mucha controversia en la historia del cristianismo: ***“la fe sin obras está muerta”*** (Sant 1,22-27; 2,10-26). Por la vehemencia de las afirmaciones, pareciera que Santiago está discutiendo con otro apóstol. ¿Con quién? algunos han querido contraponerlo a Pablo. El hecho es que Pablo no insiste tanto sobre el tema de la pobreza, sino sobre el de la caridad como cimiento; aunque aborda de manera implícita el tema

2 Adversus Haereses, 1, 26, 2.

de la pobreza en varias de sus cartas y cuando defiende su postura sobre el trabajo.

El tema sería que algunos, ayer y hoy, tienden a crear un cristianismo más espiritualizante, mientras que Santiago defiende el cristianismo bien dentro de la realidad, a partir de “obras” concretas de la justicia y la caridad. A fuerza de tanto insistir en una “fe” abstracta, se corre el riesgo de olvidar la acción concreta del cristiano, la praxis. Existe el peligro de un cristianismo de rezos y ritos, una liturgia desconectada de la vida. Santiago se insurge contra este peligro y continuamente recuerda que el hecho de la pobreza desafía al cristianismo. El texto de Dt 15,4 se cierne sobre toda esta epístola: “¡no habrá pobres entre ustedes!”.

Siglos más tarde Lutero retomó nuevamente la discusión en torno de la fe y las obras, en su escrito “Del cautiverio babilónico de la Iglesia” editado por primera vez en 1520. Pero el contexto es completamente diferente. Por “obras”, Lutero no entiende la misma realidad que Santiago, de tal manera que no hay necesariamente una contradicción entre la afirmación de Pablo (y de Lutero) de que “el justo vive de la fe” y la de Santiago: “la fe sin obras está muerta”. Santiago (y también Pablo y Lutero) reaccionó contra una desviación sacramentalista/ritualista mágica de la vida eclesial.

El Cristianismo de Jerusalén, a veces llamado “Iglesia de la circuncisión” porque estos cristianos eran todos judíos y, por consiguiente, practicaban la circuncisión, tuvo una vida breve y un final dramático. En el año 70 d.C., Jerusalén y su templo fueron destruidos por las tropas romanas y la comunidad cristiana tuvo que huir. Una parte de ella volvió, pero en 135 Palestina fue borrada del mapa por el poder romano. El cristianismo perdió su lugar de convergencia. Esto vino a precipitar, más tarde, la rivalidad entre las ciudades imperiales romanas como Antioquía, Alejandría, Roma y Constantinopla en el ansia de tomar el liderazgo y el control de las comunidades. Perdió muy temprano su referencia básica y quedó entregado a las rivalidades entre los centros metropolitanos más importantes.

En el siglo XX, en 1948, los judíos regresaron a su patria, respaldados por el poder del Imperio que salió victorioso de la segunda guerra mundial, los Estados Unidos de América. Pero los judío-cristianos ya no estaban entre ellos. Desde hace siglos se había extendido alrededor del mundo en la diáspora y las comunidades eclesiales que el mismo cristianismo fue creando. Aún así, el Judeo-cristianismo sigue siendo un punto de referencia fundamental para comprender las raíces del ser cristiano.

Para dialogar y profundizar un poco en comunidad

- ¿Qué impresión nos causa este cristianismo palestino que surgió en torno a Santiago?
- ¿Qué rasgos de él encuentras parecidos en tu comunidad?
- ¿Qué rasgos crees que faltan en tu comunidad?
- Tu comunidad ¿vive un fuerte compromiso social para erradicar la pobreza o se centra más en lo ritualista y devocional? ¿Dialogan sobre esto?
- ¿Qué sentimientos y actitudes les despierta?

2) El cristianismo sirio y egipcio

Junto con la expansión en Asia menor, el movimiento de cristianos se fue extendiendo también en Siria, especialmente en dirección noreste (Antioquía) y en Egipto en el sudoeste de Jerusalén (Alejandría). Una vez más, fue la diáspora judía la que ofreció la base operativa de esta expansión, abriendo el campo para una rápida integración en nuevos entornos, primero en las capitales Antioquía y Alejandría y luego en el interior.

¿Cómo sucedieron las cosas en Siria? La ciudad de Antioquía de Siria tenía una importante colonia judía. Ya en los años 43-49 se atestigua una presencia cristiana, originada por personas que tuvieron que huir a causa de la persecución que los sacerdotes del Sanedrín de Jerusalén desencadenaron contra los partidarios de Esteban (Hch 7,52), apedreado entre el 36 y 37. Este parece haber sido linchado y no condenado formalmente de acuerdo con la ley judía, que es muy estricta en cuanto a la pena de muerte. Después de la muerte de Esteban muchos seguidores de Jesús huyeron y fundaron comunidades por Siria, incluyendo a Antioquía.

Entre estos convertidos antioquenos no tardaron en aparecer los llamados “helenistas”, que hablaban griego koiné y pensaba que la religión cristiana no debía permanecer encerrada en las líneas estrechas de la ley mosaica. La comunidad de Jerusalén mandó, por tanto, un delegado a Antioquía: Bernabé de Chipre, para seguir de cerca la nueva experiencia. Fue en Antioquía que los seguidores de Jesús fueron llamados por primera vez “cristianos” (seguidores del ungido, Hch 11,26), así como sus reuniones recibieron el nombre de “Iglesia”. Estos nombres, sin duda, fueron dados por extraños; efectivamente, “ecclesia” en griego significa asamblea de ciudadanos en las principales

ciudades del Imperio Romano (Hch 11,26). Los cristianos en Antioquía tenían pues aires de “ciudadanos”; trataban de adaptarse a la gran ciudad y abandonar el modo rural cerrado que el movimiento tenía hasta entonces.

Pablo de Tarso fue buscado por Bernabé para colaborar en una misión que debía partir de Antioquía “en dirección a los Gentiles”, es decir, a los no judíos. Ambos iniciaron un primer gran viaje de misión entre los paganos, entre el 45 y el 48. Este viaje tuvo una importancia fundamental en la historia del cristianismo, porque demostró que el cristianismo tenía que asumir una cara propia, distinta del judaísmo. Mientras que la comunidad de Jerusalén siguió practicando la circuncisión de acuerdo con la ley de Moisés, los dos apóstoles “antioquenos” insistieron en los derechos de los “incircuncisos”, es decir, los no judíos. Así que hubo la primera crisis importante dentro del movimiento cristiano, un momento decisivo que selló el destino del cristianismo como religión mundial. Los seguidores de la Torá pretendían que la ley judía tenía que seguir siendo la base del cristianismo. El conflicto llevó a un encuentro en Jerusalén en el año 49, al que más tarde se le da el nombre de “Concilio de Jerusalén” (Hch 15). El encuentro optó por una apertura gradual y moderada a los paganos.

- Hay otra vertiente menos conocida de expansión del **cristianismo en Siria: la vertiente aramea u oriental**. En el interior de Siria el pueblo reaccionaba contra la helenización, así como resistía al colonialismo en general. Los documentos del Nuevo Testamento hablan muy poco de este cristianismo sirio. Aquí también es necesario restablecer la perspectiva. La historia de Siria toca de cerca la sensibilidad de los pueblos colonizados de hoy, porque esta región siempre invadida, siempre oprimida, siempre marginada, pero también siempre resistente, fue formada por la historia para ser un lugar paradigmático de resistencia cultural. Otros ejemplos son Etiopía en África e Irlanda del norte de Europa. Una historia desde la perspectiva de los excluidos no puede dejar de poner atención especial a estas regiones periféricas del mundo cristiano.

En la encrucijada de tres continentes, la Siria fue el punto de convergencia de grandes imperios como Egipto (siglo XVI a. C.), Babilonia (VIII - VII siglo a. C.). Grecia o Macedonia (siglo IV a. C.), además de sufrir invasiones por parte de los hititas en el siglo XVI a. C., de los persas y los romanos en el siglo I a. C. Todos estos imperios colonizaron Siria. El movimiento musulmán del siglo VII comenzó en Siria un periodo de mayor identidad nacional después de diez siglos de opresión helenística; fue, por lo tanto, una liberación. Aún en nuestro siglo, Siria

fue invadida por los británicos entre 1917 y 1918 y por los franceses en 1920. Sólo recientemente, después de la segunda guerra mundial, Siria reconquistó su independencia pero la región, junto con Jordania, está lejos de conocer la paz. Esta historia multisecular de colonización ayuda a explicar el carácter del cristianismo sirio.

- ❑ La figura del **apóstol Tomás es para este cristianismo oriental-semita** lo que Pablo para el occidental helenizado. Se formó en torno a Tomás un importante ciclo literario, así como en Asia menor alrededor de Juan, en Palestina alrededor de Santiago, en el mundo occidental en torno de Pablo. Tenemos un apocalipsis, los “Hechos de Tomás”, un “Evangelio de Tomás” con 114 “logia” o dichos de Jesús, otro evangelio de la infancia de Jesús y un libro titulado “el atleta Tomás” con un coloquio entre él y Jesús. Según la tradición oral, Tomás penetró profundamente en Siria oriental, cruzó Mesopotamia e incluso llegó a los extremos del río Indo. Habría trabajado entre los indios, una idea que estaba presente en la cabeza de los primeros misioneros en Brasil, en el siglo XVI: “¡Tomás pasó por aquí!” Hasta la fecha hay comunidades cristianas en Sri Lanka, llamadas “cristianos de Tomás” o “Iglesia malabar”, que, según la tradición, fueron fundadas por el apóstol.

Uno de los primeros textos cristianos, la Didajé, redactado en Siria en los años 120, da una idea de cómo vivieron los sirios cristianos y cómo se organizaban. Los capítulos 11 a 13, por ejemplo, presentan el mundo del trabajo. Familias de campesinos o artesanos se reúnen periódicamente en torno a la mesa para celebrar la memoria de Jesús, fortalecer su fe y así enfrentar las duras condiciones de vida. Al margen de ese mundo familiar y trabajador, pero en cierta forma integrado en él, a través de la comensalidad, estaban los apóstoles itinerantes, respetados por todos. Anunciaban la palabra de Dios cuando pasaban por las aldeas. En la Didajé no se siente el impacto del aburguesamiento como lo encontramos, por ejemplo, en ciertos pasajes de Lucas y Pablo. El lenguaje del opúsculo es simple y directo. La comunidad se reúne en torno del pan y el vino, los alimentos básicos en la mesa del campesino, del artesano y del obrero; recuerda los hechos fundamentales del cristianismo, saca lecciones para la vida y celebra los acontecimientos de la comunidad.

En el interior de Siria, el cristianismo no se quedó simplemente identificado con este mundo obrero o campesino. Poco a poco las personas más instruidas de las comunidades fueron atraídas por la así llamada “filosofía”, en ese momento una especie de “arte de bien vivir” que no dejaba de traer también una cierta elitización. Más

tarde este encuentro marcará la dirección del cristianismo en muchas comunidades, especialmente a partir de la denominada “escuela de Alejandría”, durante el siglo III. En el mundo griego, la filosofía era practicada por personas de clase acomodada, dedicadas al “ocio”, sin problemas de sobrevivencia diaria. La filosofía fue como que naturalmente olvidando el mundo del trabajo, el universo de los pobres. En consecuencia, el movimiento se fue alejando de sus bases populares y elitizando.

En contraste con los grandes textos que vinieron después, la Didajé, a veces llamada “el primer Catecismo cristiano”, parte de la identidad del trabajador: estos no tienen que escuchar de otros más doctos y más leídos lo que significa ser cristiano. Ellos mismos tienen que contar sus experiencias y anotar sus memorias: las amas de casa, cocineras y madres de familia, trabajadores o campesinos. En la Didajé los trabajadores todavía son reconocidamente teólogos.

- ❑ La historia de la cristianización de Egipto y el Valle del río Nilo partió de la ciudad de Alejandría, la segunda del Imperio en importancia política y la primera económicamente, por causa principalmente del trigo del Valle del Nilo. Roma no podía vivir sin Egipto. Los antiguos llamaban a Egipto “Don del Nilo”, porque el río había permitido en ciertas épocas del año una agricultura intensiva en sus orillas. Existía en la región del delta del río— con sus dieciséis brazos, la llamada “tierra negra “ — una intensa vida industrial, de vidrio, lino y sobre todo papiro. La ciudad de Alejandría, fundada por Alejandro Magno (333-323 a. C.) cuando conquistó la región para los macedonios, fue el centro de esta actividad; una rica ciudad, quizás la más rica de todo el Imperio Romano. En el siglo III un autor romano hizo la siguiente observación:

“Alejandría es una ciudad de riqueza y lujo en la cual nadie está desocupado; uno trabaja en lino, otro en vidrio, otros todavía en el papiro. Su único Dios es el dinero”.

Aquí encontramos otra vez el mundo urbano como plataforma de expansión del movimiento cristiano. Dos de los cinco barrios residenciales de Alejandría fueron habitados por judíos y fue a través de las sinagogas judías que el cristianismo se infiltró en la ciudad. Fue en las colonias judías de Alejandría que las Sagradas Escrituras fueron traducidas al griego para beneficio de los judíos de la diáspora griega, la famosa “Septuaginta”. Ahí vivieron figuras como Filón de Alejandría, Plotino, Ptolomeo y otros. ¿Cómo se introdujo el cristianismo allí?

No hay ningún texto canónico que nos informe de la penetración del cristianismo en Egipto y no encontramos allí ninguna figura de apóstol como Tomás en Siria, Juan en Asia, Santiago en Jerusalén, Pablo en Grecia. Sin embargo, el hecho de que toda la literatura antigua sobre Egipto cristiano esté ligada a figuras posteriormente consideradas heréticas por la ortodoxia cristiana como Basílides (120-140), Carpócrates (130), Isidoro (140) y textos apócrifos como el “Evangelio de los Egipcios” o el “Evangelio de los Hebreos” nos hace pensar que los orígenes fueron poco ortodoxos. Esto no es un caso aislado en la expansión primitiva del cristianismo.

El caso de Egipto se asemeja al de Italia y Roma, donde los inicios también estuvieron marcados por fuerte presencia heterodoxa con Marciano, Valentino, Heracleon, Ptolemeo. También en Antioquía de Siria actuaba un cierto Saturnil (110) y en Asia menor un cierto Cerinto; en Edesa, un Bardesaves (160). El cristianismo de los orígenes se desarrolló un poco por todas partes en medio de intensos conflictos entre grupos e interpretaciones. Como el Evangelio no es ninguna “constitución” legal, sino un mensaje que apela a la libre capacidad interpretativa del hombre, es normal que haya habido y siga habiendo discrepancias y conflictos de interpretación. No hay una única y exclusiva lectura del Evangelio. Esto lo caracteriza y lo distingue de otras religiones “dogmáticas” como el maniqueísmo, por ejemplo.

Los primeros textos considerados ortodoxos referentes a Egipto son una carta atribuida a Bernabé (130) y una carta anónima dirigida a un cierto Diogneto (190). Sólo a finales del siglo II, entre el 180 y 200,



comienza a escribir Clemente de Alejandría, que inicia la ya conocida “escuela de Alejandría”, y entre 190 y 240 tenemos al célebre Orígenes, uno de los más grandes escritores de toda la historia cristiana. Más tarde, entre 210 y 260 escribe Dionisio. Con ellos tres, Egipto obtuvo un lugar destacado dentro del cristianismo en términos de producción intelectual. En el siglo IV, con ocasión de las disputas cristológicas y mariológicas, Alejandría tendrá varios obispos famosos como Atanasio y Cirilo.

No siempre pueden ser trazadas con nitidez las fronteras entre ortodoxia y heterodoxia ni pueden decirse de antemano que la ortodoxia “tiene razón” y la heterodoxia “está mal”. Las cosas son mucho más complejas. Un escritor como Tertuliano, por ejemplo, vivió una vida entre la ortodoxia y la heterodoxia; no está de acuerdo con los rumbos conformistas que el cristianismo estaba tomando en Cartago. Y sin embargo, es una de las figuras más notables del cristianismo en el norte de África, un hombre que inspiraba a obispos como Cipriano.

En el plano político y social, Egipto era un estado helenista complejo, compuesto de dos naciones, la helenizada y la copta. Todo tipo de colonialismo crea dos sociedades, una dominante que opta por los ganadores, o al menos no les hace oposición y otra, dominada y resistente. La helenización creó también en Egipto problemas y suscitó resistencias. Como mencionamos respecto a Siria el contraste entre la capital helenizada, Antioquía y el interior arameo, resistente a la helenización. Esta situación se repitió en Egipto, pero con contornos mucho más dramáticos. La sociedad dominante se centró principalmente en los dos principales centros urbanos ubicados en el delta del Nilo, Alejandría y Ptolemaida, las dos colonias creadas por los macedonios en el siglo IV a. C., mientras que la sociedad dominada, compuesta por “Coptos”, se extendía por 36 distritos del interior del país. Estos distritos fueron llamados “Chora” (región).

De ahí, el término “anachorein” o “salir para tierra adentro, en el desierto”, utilizado por los “anacoretas” o monjes coptos de finales del siglo III, en el inicio del movimiento monástico. Así podemos comprender mejor por qué fue que surgió el monacato posterior, entre campesinos coptos como Pacomio y Antonio. La palabra “Copto” es una corrupción de “aiguptios”, que significa “Egipto”. El término alude a los campesinos a orillas del río Nilo, tierra adentro, que fueron tratados como “perros” por los dueños del poder en Alejandría. El gran filósofo griego Aristóteles definía cómo debe comportarse un “colono”: “Ser un jefe para los griegos y un déspota para los bárbaros, tratar a los primeros como amigos y a los últimos como perros”

La dinámica de las tensiones existentes entre las ciudades helenizadas de Antioquía y Alejandría y sus alrededores, respectivamente sirio o copto (urbano – campesino; moderno-atrasado; ilustrado - ignorante) se repetirá muchas veces a lo largo de la historia del cristianismo, en las más diversas regiones y en los más diversos períodos de estos 2 mil años de historia.

Para dialogar y profundizar un poco en comunidad

- ¿Qué impresión nos causa este cristianismo sirio que surgió en torno a Tomás?
- ¿Qué rasgos de él encuentras parecidos en tu comunidad?
- Tu comunidad ¿vive un fuerte compromiso ciudadano y de adaptación a otras culturas?
- ¿Cómo se manejan la “ortodoxia” y la “heterodoxia” en tu comunidad y en tu iglesia?
- ¿Dialogan sobre esto?, ¿Qué sentimientos y actitudes les despierta?

3) El cristianismo en el mediterráneo occidental

El mar Mediterráneo era llamado “nuestro mar” por los romanos, pues fue a través de él que establecieron los contactos militares, comerciales y culturales entre grandes distancias y, especialmente, entre las ciudades metropolitanas de Roma, Alejandría y Antioquía. El Imperio Romano se articulaba en torno de océano interno; era, por así decirlo, un imperio litoral y costero. Los más importantes caminos eran marítimos o fluviales. La línea geográfica septentrional y occidental del Mediterráneo se compone de tres penínsulas: Grecia, Italia e Iberia. Es un escenario que es más familiar para nosotros, porque ahí surgió y creció en el segundo milenio el cristianismo romano.

La gran figura del cristianismo occidental es Pablo de Tarso. Pablo ocupa una posición única en la historia del cristianismo, y algunos exageran convirtiéndolo en “el gran arquitecto del cristianismo” en general. El hecho es que la historia le atribuyó un papel decisivo en la evolución del movimiento cristiano. Entendía que el cristianismo tenía que abandonar los límites de la ley judía para poder expandirse en centros urbanos helenizados como Antioquía o Alejandría. Con Pablo el cristianismo se distingue del judaísmo, al menos en algunas prácticas como, por ejemplo, la circuncisión y así empezar a ser una religión autónoma. Estaba bien preparado para desempeñar su papel: fue un fariseo y, por tanto, conocedor de la Torá oral y escrita y por otro lado, un cosmopolita protegido por su condición de ciudadano romano. Podía transitar libremente, no fue un “extranjero” como la

mayoría de los judíos de la diáspora. Además era una persona culta. Con él el cristianismo empieza a ganarse el mundo. Santiago cae en el olvido y emerge Pablo.

La literatura en torno a Pablo es la más antigua que poseemos; se sitúa alrededor de los años 40 y en su mayoría fue asumida en el canon del Nuevo Testamento, aunque actualmente se impugne la autenticidad de varias cartas Paulinas. Es interesante observar cómo incluso él se llamó a sí mismo apóstol, aunque no haya acompañado a Jesús en Galilea y nunca lo haya visto; Pablo no es testigo ocular del Evangelio. Lo esencial de la producción literaria alrededor de él entró en el Nuevo Testamento: 14 cartas y los hechos de los apóstoles, pareciendo este último escrito un relato de fuente primaria, por lo menos a partir del capítulo 16, cuando el autor pasa a hablar de “nosotros”. Los Hechos relatan básicamente la misión del llamado “apóstol de los Gentiles”. También hay una literatura paulina apócrifa, un apocalipsis y varias cartas.

Pablo elaboró teóricamente lo que él entendió como opción de Jesús y los apóstoles por los rechazados de la tierra. No fue tan fácil para él – oriundo del judaísmo- entender por ejemplo, la tesis de que los pobres son la fuerza conductora de la historia (1Cor 1,26-29). Por el contrario, procuró hacer al principio discursos “sabios” ante los areopagitas de Atenas, pero tras el fracaso de la experiencia se convenció de que el fundamento de la fe cristiana era la “locura de la Cruz” (1Cor 1.17) y no alguna sabiduría humana por más profunda que fuera. Esto llevó a Pablo a los despreciados y socialmente marginados (primera carta a los Corintios).

¿Hay una oposición entre Jesús y Pablo, como muchos dicen? Jesús y Pablo sin duda eran personalidades muy diferentes. Pero la comparación se basa en un supuesto histórico muy limitado. Es como si toda la historia quedara fija en “grandes figuras”.

Sin embargo, la historia no se limita a “grandes hazañas” de personajes importantes. Lo importante es entender el tejido social, político y cultural. Las “grandes figuras” son personas que entienden la situación en que se encuentra la sociedad y son capaces de darle un impulso positivo. Pablo debe entenderse dentro de un cambio de rumbo en la historia del cristianismo. Simboliza el paso de un cristianismo judío rural a un cristianismo helenizado urbano.

Lejos de “inventar” el cristianismo, Pablo intentó ser realista y adaptó el mensaje de Jesús a la realidad de los grupos urbanos en Antioquía

y más allá del Mediterráneo occidental. Es necesario relativizar las diversas experiencias del cristianismo: El cristianismo paulino nunca fue tan predominante como puede hacer creer la lectura del Nuevo Testamento. Hubo otras experiencias como el cristianismo asiático (Juan), sirio (Tomás), Palestinese (Santiago), Egipto (Carpócrates, Basílides e Isidoro). El movimiento de Jesús se difundió en varias direcciones, no sólo en dirección al Mediterráneo occidental. Aún así es importante ver las diferencias entre el movimiento rural-Galileo de Jesús y de los apóstoles tempranos y el movimiento urbano más universal del apóstol Pablo. Podemos señalar cinco aspectos que marcan una nueva orientación.

1. El primer cambio significativo de perspectiva se refiere a ***la idea del “Reino de Dios”***. El término, predominante en los sinópticos -sólo en Mt aparece 50 veces- prácticamente desaparece en las cartas de Pablo, como también en el Evangelio de Juan. ¿Qué significa eso? La misión de Pablo no tiene el mismo carácter de urgencia que la obra de Jesús. Las circunstancias son diferentes. Pablo va a las ciudades de tradición republicana, que de alguna manera conservaban las prácticas griegas de democracia y representatividad. No existían las graves contradicciones de la sociedad Palestina: la anomia y la desarticulación total del poder. Por lo tanto, el tema del Reino de Dios, frecuente en los textos sinópticos, retrocede y es reemplazado por el tema más “medicinal” e individual de “salvación”.

Las poblaciones de las ciudades del Mediterráneo, en la época de Pablo, vivían buscando una especie de salvación que se expresaba por ejemplo en el culto de Asclepio, dios-salvador por excelencia. En todas partes se multiplicaban los templos dedicados al dios medicinal y “curandero”, o “Salvador” de la enfermedad y la muerte. La virtual desaparición del tema del Reino de Dios en los escritos Paulinos y la emergencia del tema de salvación no dejan de ser algo muy significativo. Siempre ha habido y habrá los cristianos “del reino” y los de la “salvación”.

En el tercer mundo, estigmatizado por la pobreza de millones de personas, es comprensible que el tema del Reino de Dios venga a cuenta más que en el primer mundo. Esto no niega la relevancia del tema de la salvación como clave de lectura del cristianismo, ya sea en términos medicinales individuales (la curación de la enfermedad), ya sea en el sentido de salvación después de la muerte. Jesús predicaba el Reino y fue al mismo tiempo un eximio realizador de curaciones.

Un mensaje que no encuentra resonancia en la realidad vivida desaparecerá gradualmente. Así, el mensaje urgente de “Reino de Dios

que está por venir” fue desapareciendo en las experiencias paulinas, porque no correspondía a lo que se vivía concretamente. Resurge en ocasiones en que las condiciones sociopolíticas y culturales llaman a una urgente toma de posición frente a la pobreza y el hambre. En el primer mundo rico que se cierra cada vez más sobre sí mismo, no dice mucho la expresión “Reino de Dios que está por venir”. Llega sí, en la persona del inmigrante negro, del trabajador moreno, de los pobres provenientes de los continentes explotados. Pero, ¿qué se hace? Muros siempre más altos se elevan para impedir la entrada o la permanencia de estos posibles proclamadores del Reino de Dios. Muchos son expulsados diariamente del paraíso del consumo y el bienestar. En cambio, en África, América Latina y Asia el tema del Reino de Dios encuentra profundas resonancias en las situaciones concretas de la vida.

2. La segunda diferencia se refiere a **las estructuras familiares**. Mientras Palestina era exhaustivamente explotada por el Imperio a través de múltiples impuestos, las ciudades del Mediterráneo vivían un tiempo de cierta estabilidad económica, que repercutía en una mayor estabilidad de la familia; al menos en las familias tradicionales donde prevaleció la moral patriarcal: la mujer sumisa a su marido, los niños a los adultos, el esclavo al Señor. La misión cristiana no cambió mucho esta estructura de la jerarquía familiar en torno al “padre de familia”, sólo introdujo el concepto de “agapé” (amor cristiano). Padre, madre, hijo, hija, esclavo, esclava: todo quedaba igual, pero “con amor”.

Incluso, en las cartas pastorales esta estructura patriarcal se va a ir haciendo más presente dentro de las mismas iglesias que se van organizando a partir de este modelo.

«Mujeres, obedezcan a sus maridos»; “esclavos, sométanse a sus señores”. Pablo pidió a los esclavos que se sometieran al orden patriarcal y familiar. El “autoritarismo del amor,” según la expresión de Troeltsch, provenía de una larga tradición que tiene sus raíces en la cultura etrusca, matriz de la cultura romana y fue propagado por Roma en todo el Mediterráneo. Impregó las culturas mediterráneas en profundidad y no fue impugnado por los cristianos de las comunidades Paulinas.

La postura de Jesús, anticonformista y de fuerte contenido contra el modelo familiar existente, no encontró ninguna resonancia en este mundo. Lo que prevaleció fue un discurso de armonía familia y social. Las misiones de Pablo no cuestionaron el sistema familiar de las clases privilegiadas del mundo Mediterráneo. Sabemos que Pablo mantenía ocasionalmente contacto con gente de la alta sociedad. Llegó a convertir al gobernador de Chipre. Teófilo, el destinatario de Hechos y del

Evangelio de Lucas, es también de eminente posición social. Algunas de las iglesias paulinas están en condiciones de dar donaciones. No son tan pobres como las de Palestina que necesitan ayuda de fuera.

3. Un tercer punto de diferencia es de **orden funcional**. Jesús actuaba en un entorno rural limitado mientras que Pablo actuaba en el inmenso mundo del Mediterráneo occidental. Las distancias son mucho más grandes, y la planificación de la misión se hizo más compleja. Los apóstoles de Jesús andaban a pie, mientras que Pablo tenía que realizar largos viajes por mar (1Cor 16,15), así como en el interior de Asia (1Cor 16,19). Viajó a Creta y a Italia y así dejó de lado las recomendaciones concretas de Jesús en el discurso del envío acerca de no llevar dinero o provisiones. Pablo se puso a trabajar como tejedor para mantenerse y financiar sus viajes.

En este contexto es importante leer su famoso arrebato en 1Cor 9,1 -7, pues ahí él se opone al “texto constituyente” del apostolado Galileo primitivo (Mt 10,10). Pablo utiliza el trabajo manual como base de contacto con los trabajadores de los puertos, en los barcos, en los caminos, en las ciudades y en los campos. Judío con los judíos, griego con los griegos, pescador con los pescadores, pero también esclavo con los esclavos y trabajador con los trabajadores. Es en ese mundo de artesanos y trabajadores que nos debemos imaginar la actuación de Pablo. Su base de operaciones fue precisamente el trabajo manual, era un artesano itinerante.

Pablo vive la misión a través de la identificación con el mundo del trabajo y no a través de las largas caminatas por las aldeas rurales, como lo hicieron los apóstoles galileos. Una vez más vemos cómo el cristianismo primitivo partía del mundo del trabajo y tenía una visión trabajadora de las cosas. “Dios trabaja y nosotros con él”. Max Weber recordó oportunamente que ese artesanato itinerante fue el gran camino histórico de la expansión cristiana por lo menos hasta el siglo VI y hasta mucho más tarde en la impresionante trayectoria de la misión nestoriana por la “Ruta de la seda” hasta India y China en los siglos XII al XIV.

4. La cuarta diferencia es **cultural**. Pablo situó la misión fuera de los marcos del judaísmo, lo que exigió de él un importante esfuerzo de inculturación, pero también de autonomía financiera. Entrando en terreno nuevo, sin la infraestructura sinagoga y su red de acogida, Pablo tuvo que pensar más en los aspectos financieros. Tuvo que protegerse también contra las críticas de los tradicionalistas que insistían en mantener unido el cristianismo y el judaísmo. El pueblo

comparaba a esos nuevos misioneros-como Pablo y Bernabé-con los filósofos cínicos que andaban por el mundo predicando novedades (1Tes 12,2.1). Se defendió de esa imagen que lo perseguía (2Cor 10, 13), aunque él mismo haya utilizado términos de la filosofía cínica para defenderse (1Cor 9,1 y Flp 4,11).

5. Un quinto y último punto: la misión de Pablo se convirtió naturalmente en **la formación de comunidades**, de “Iglesias”. Esto trajo nuevas responsabilidades. Pablo, además de apóstol, tuvo que volverse un animador de comunidades. Debemos reconocer que logró unir los dos polos. Fue un gran apóstol y al mismo tiempo un animador experimentado, aunque haya tenido que tomarse ciertas libertades ante la tradición. El radicalismo itinerante de Jesús contenía una carga de crítica social muy fuerte, mientras que la autoridad del amor de Pablo encontraba las puertas de la historia abiertas. Un tipo de cristianismo vivido fundamentalmente según las exigencias del discurso del envío de Jesús, sólo podía encontrar espacios muy limitados de realización histórica.

¿Todo esto significa que Pablo fue infiel a Jesús?, ¿Creó algo nuevo, diferente de lo que era el sentido del movimiento de Jesús? No. Pablo fue un apóstol en el pleno sentido de la palabra, por su fidelidad a la intuición fundamental del proyecto de Jesús. Pero no se puede negar que innovó en una serie de puntos importantes y que su trabajo no tiene la misma “pasión” de sensibilidad social que caracteriza el movimiento original de Jesús.

Por nuestra parte, tomando las libertades que exige la situación de extrema pobreza en que vive la mayoría de pueblos en el tercer mundo, preferimos



poner el acento sobre el tema de la opción por los marginados -característica fundamental del movimiento de Jesús-, que en la idea de fraternidad, subyacente a las experiencias paulinas. Las dos son evangélicas, las dos están presentes en Jesús, pero Él puso el acento en una y Pablo en la otra. Nosotros queremos ponerlo en lo mismo que Jesús. Entendemos que los cristianos del primer mundo sientan las cosas de forma diferente. Sólo reclamamos el derecho de leer la historia a partir de lo que vivimos aquí, en estas partes del mundo.

Para dialogar y profundizar un poco en comunidad

- ¿Qué impresión nos causa este cristianismo mediterráneo occidental que surgió en torno a Pablo?
- ¿Qué rasgos de él encuentras parecidos en tu comunidad?
- ¿Qué rasgos crees que faltan en tu comunidad?
- Tu comunidad ¿vive un fuerte compromiso de adaptación a nuevas situaciones?
- ¿Cómo se manejan la libertad para reformular y adaptar en tu comunidad y en tu iglesia?, ¿Dialogan sobre esto?
- ¿Qué sentimientos y actitudes les despierta?

3. Los textos

3.1 Las Cartas a Timoteo y Tito

Autor y fecha de composición.

Desde muy temprano surgió el tema del autor de las “Cartas Pastorales”. Diversos documentos antiguos, como el Canon de Marcio, no tienen las pastorales. En el siglo II d.C. se comenzó a considerarlas como cartas de Pablo. Eso hasta el siglo XIX, cuando nuevas sospechas ponen en duda la composición paulina. La homogeneidad de ellas, en general, no es discutida. Las tres cartas provienen del mismo ambiente eclesial y cultural. No se sabe quién es el autor; ciertamente no es Pablo. Casi todos los estudiosos reconocen que fueron redactadas una generación después de la muerte de Pablo y en circunstancias bien diferentes de los escritos paulinos, en un contexto de problemas diferentes del final del siglo I.

Destinatarios.

Según el mismo título, las Pastorales están unidas a dos discípulos de Pablo bien conocidos por las comunidades, que con seguridad fueron

considerados los herederos auténticos del Apóstol.

Timoteo, natural de Listra, ciudad de Licaonia, era hijo de padre griego y madre judeo-cristiana (Hch 16,1). Probablemente era gentil ya que no fue circuncidado en el octavo día, según la ley judía. Desde muy joven, Timoteo comenzó a trabajar con Pablo (1Tim 4,12). Parece que era tímido y débil (1Tim 5,23). Probablemente, para evitar complicaciones con los judaizantes, Pablo lo circuncidó (Hch 16,3). Su actividad apostólica estuvo profundamente marcada por Pablo, quien le tuvo mucha ternura y admiración (cf. 1Tes 3,2; Hch 17,14-15; 18,5; 20,4; 2Cor 1,19; 1Tim 1,2). Ambos están fuertemente relacionados en la actividad misionera.

Tito, era un cristiano convertido del paganismo, del que tenemos pocas informaciones. En el libro de los Hechos no tenemos ninguna referencia. Es mencionado por Pablo en Gal 2,1-3 como compañero de viaje al Concilio Apostólico. En el caso de Tito, Pablo se resiste fuertemente a circuncidarlo (Gal 2,3). La actuación de Tito fue decisiva en el conflicto entre Pablo y la comunidad de Corinto (2Cor 7,7); cambió la situación a favor de Pablo y quedó en buenas relaciones con los Corintios. Goza de mucha confianza y admiración de parte de Pablo (Cf. 2Cor 7,7.13.15; Tit 1,5).

Las cartas.

Primera a Timoteo

Generalmente se admite que esta carta fue escrita ya al final del siglo I, antes que se estableciera el episcopado monárquico, presente en las cartas de Ignacio de Antioquía, y cuando la estructura presbiteral ya estaba bien constituida.

El ambiente de la carta es el de una iglesia muy preocupada por las desviaciones en la doctrina (1,6.20; 4,1-3; 6,3-10). Algunos se refugian en la ley judía. Otros se sienten atraídos por las novedades religiosas que recorren el mundo de aquel tiempo. El problema son los falsos doctores que perturban a la comunidad. La preocupación mayor es la cohesión y no la evangelización del mundo exterior.

Para mantener a la comunidad en el camino de Jesús, la solución fue organizarla. De aquí surge la necesidad de cargos para presidir, animar, coordinar los trabajos y las celebraciones. Por eso encontramos cargos de presbíteros (5,17-25), obispos (3,1-7) y diáconos (3,8-13).

Las cualidades exigidas a los diversos ministros son las de ser un buen padre de familia. La carta es casi toda exhortación y el código

de conducta bien determinado de las personas en las comunidades bien determinado. En cuanto a las mujeres y los esclavos se admite la estructura de la sociedad romana con sus costumbres tradicionales. Los ricos forman parte de la comunidad (cf. 6,17-19).

El modelo de Iglesia propuesto en la carta es: ortodoxia en la doctrina, moral patriarcal, estructura interna fuerte, indiferencia respecto al mundo exterior, protección contra las influencias contrarias al depósito de la fe que provienen del mundo exterior.

Segunda a Timoteo

Procede del mismo contexto que la anterior. Está muy preocupada con los peligros de errores que amenazan a las comunidades. Los predicadores ambulantes van desparramando sus doctrinas y los cristianos son sensibles a estos mensajes. Las ciudades del mundo greco-romano, mercado de doctrinas diversas y exóticas, provoca un relativismo en ciertas personas de las comunidades. El pueblo, muy interesado por la novedad de las doctrinas, no tiene criterios para distinguir y discernir.

La carta se presenta como un conjunto de consejos y recomendaciones hechas a Timoteo. En estos consejos está retratado el modelo de dirigente de la comunidad. La carta insiste en el ejercicio de la autoridad. Por otro lado, es como un mensaje de despedida de Pablo a Timoteo: "Para mí ha llegado la hora del sacrificio y se acerca el momento de mi partida. Combatí un buen combate, terminé mi carrera; guardé la fe..." (2Tim 4.6-8).

La carta se expresa en una tonalidad casi angustiosa. Las exhortaciones parecen verdaderas súplicas: "Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos, por su venida y por su Reino: proclama la palabra, insiste en tiempo oportuno e inoportuno, refuta, amenaza, exhorta con toda paciencia y doctrina" (4,1-3).

Carta a Tito

La carta a Tito repite los temas de las dos anteriores. Las preocupaciones son las falsas doctrinas desparramadas por falsos doctores. La carta acusa sobre todo a algunos judíos (Tit 1,10-11). Insiste en el papel de los presbíteros y en el código moral para ellos, para los viejos, los jóvenes, los casados, que vivan en orden y en paz. La carta trata de demostrar el riesgo de provocar al Imperio. Esta actitud está resumida en los últimos consejos: "Recuérdales que deben ser sumisos con los magistrados y las autoridades, que deben ser obedientes y estar siempre dispuestos pa-

ra cualquier trabajo honesto, que no deben difamar a nadie ni andar peleando, sino que sean caballeros y delicados para con todos” (Tit 3,1-2).

En síntesis, estamos en la época de la consolidación de las comunidades en el ambiente del imperio romano partiendo de familias bien constituidas, bajo la orientación firme de ministros escogidos entre los de mejor conducta. Para ser presbítero lo importante es tener conducta de buen padre de familia. No se insiste en la fe, ni en el conocimiento, ni en las virtudes. Estamos ciertamente lejos del mensaje de libertad de las grandes cartas paulinas. Las exigencias de la vida rutinaria de cada día hablan más fuerte que las emociones del tiempo de la conversión. Los destinatarios de estas cartas no son los neo-convertidos. Para ellos hay un mensaje de fidelidad y perseverancia para los nuevos tiempos.

Esquema de las cartas

I TIMOTEO

- | | |
|------------|--|
| 1,1 - 20 | Introducción General
Introducción, exhortación contra falsos doctores, vocación y predicación, falsas doctrinas. |
| 2,1 - 3,16 | Determinaciones diversas
Sobre la oración, requisitos para el trabajo episcopal, orientaciones a diáconos y diaconisas. |
| 4,1 - 16 | Aparecen los falsos doctores.
Cómo combatirlos, deberes de Timoteo. |
| 5,1 - 6,2 | Normas relativas a varias situaciones de la vida
Ancianos, jóvenes, señoras, señoritas y viudas, conducta de los esclavos cristianos. |
| 6,3 - 22 | Amonestaciones de orden general.
Contra los falsos doctores y el amor al dinero. |

2 TIMOTEO

- | | |
|----------|---|
| 1,1 - 18 | Saludo y acción de gracias.
Introducción, Intercesión y Exhortación a Timoteo. |
| 2,1 - 26 | Exhortaciones en el sufrimiento,
Apoyarse en la Tradición, evitar discusiones inútiles y permanecer firmes en la verdad. |

- 3,1 - 4,5 Profecías respecto a la aparición de falsos doctores.
Seducción de las mujeres, permanecer firmes en la enseñanza de las Escrituras.
- 4,6 - 22 La situación personal del Apóstol.
Aguarda la muerte, informaciones personales, despedidas.

TITO

- 1,1 - 16 Introducción, contenido, normas.
Saludo y contenido del mensaje, normas relativas a los presbíteros y a los falsos doctores.
- 2,1 - 15 Enseñanza.
Las clases de personas de la comunidad y en relación a la gracia de Dios.
- 3,1 - 15 Exhortaciones diversas.
Obediencia a las autoridades, bondad y amor de Dios. La práctica de las buenas obras. Contra los falsos doctores. Recomendaciones, saludos y bendiciones.

Claves de lectura.

1. Organización y consolidación de la comunidad

En las instrucciones que se dan para la organización de las iglesias, los dirigentes aparecen en primer plano: presbíteros y episcopos (1Tim 3,1ss; 5,17ss; Tit 1,5ss) como líderes de la comunidad, ordenados mediante la imposición de las manos (1Tim 5,22) y mantenidos por las comunidades (1Tim 5,17ss). Además de estos ministerios aparecen otros grupos organizados como los diáconos (1Tim 3,8ss) y las viudas (1Tim 5,9ss). Los diáconos estaban encargados de socorrer a los pobres. Las viudas inscritas en el grupo de viudas, debían cumplir determinados servicios en la comunidad.

Se da gran importancia a las cualidades de los candidatos: “El obispo debe ser irreprochable, esposo de una sola mujer, sobrio, moderado...” (1Tim 3,2-7; Tit 1,7-9). El presbítero debe ser correcto en todo (Cf. 1Tim 5,17-18; Tit 1,6). Los diáconos, al igual que sus esposas, deben ser dignos (1Tim 3,8-13). La buena conducta de las viudas es aún más exigente (Cf. 1Tim 5,9-16).

Los dirigentes elegidos son los guardianes del orden en cada comunidad. No aparece mayor preocupación por el espíritu de profecía, mencionado solamente de paso (1Tim 1,18; 4,14). Los ministerios proféticos o carismáticos presentes en otras cartas, ya no aparecen.

2. Las herejías y los falsos doctores

Los líderes de las comunidades son los vigilantes preparados para la batalla contra los falsos doctores (1Tim 3,2; 2Tim 2,2; Tit 1,9).

Las herejías contra las que los pastores reaccionan y que exigen firmeza doctrinal son claramente definidas: aparecen como tendencias judaizantes (Tit 1,10; 1Tim 1,7) y herejías de influencia gnóstica (1Tim 4,3; 2Tim 2,8), pero son afirmaciones genéricas. El hecho es que estas herejías estarían provocando un relajamiento moral. De ahí la insistencia en la práctica de las “buenas obras” (1Tim 2,10; 5,10.25). Los catálogos de vicios presentes en las pastorales sugieren una influencia estoica, ya que tales catálogos eran conocidos en la diáspora.

3. La “sana doctrina”

El combate contra los falsos doctores está dirigido a la preservación de la “sana doctrina” (1Tim 1,10; 2Tim 4,3). Existe una gran preocupación por los desvíos de doctrina y se quiere preservar el “depósito de la fe” (1Tim 1,6.20; 4,1-3; 6,3-10). En este sentido la fe ya no es más vista como un vínculo que une al fiel con Cristo, sino como una adhesión y fidelidad a la doctrina establecida (1Tim 4,1; 6,21), a la “santa doctrina” (Tit 2,1) o al depósito transmitido (1Tim 6,20; 2Tim 2,2).

La fe, aunque a veces designe la actitud de la fe (1Tim 1,5), es mucho más “regla de fe” (1Tim 3,9; 6,10; 2Tim 4,7). Frecuentemente la actitud correcta del cristiano en las Pastorales es llamada “piedad” (1Tim 2,2; 4,7; 6,3.5.6.11; 2Tim 3,5; Tit 1,1). El lugar primordial de la fe, exigencia básica del kerigma inicial, cede ahora el lugar a la piedad. El amor tiende a convertirse en una virtud equiparada a las otras y ya no es más el gran mandamiento (1Tim 4,12).

4. La Teología de las Pastorales

Algunos aspectos de la teología paulina permanecen en las pastorales y están expresados particularmente en los himnos presentes en las cartas que son ecos del culto de alabanza de la Iglesia Primitiva (Cf. 1Tim 1,17; 2,5-6; 3,16; 6,15-6; 2Tim 2,11-13). Aunque algunos sean expresión de himnos griegos usados en el culto de las sinagogas de la diáspora (Cf. 1Tim 1,17; 6,15-6), otros son himnos cristianos que exaltan la grandeza de Cristo y de su obra. El himno de 1Tim 3,16 es una profesión de fe litúrgica que contiene una síntesis cristológica muy densa.

Algunos de los temas teológicos contenidos en las Pastorales son:

- ✦ La misericordia divina se manifestó en Jesucristo (1Tim 1,12-17)
- ✦ La persona se salva por la gracia (Tit 3,7) y por medio de la fe (1Tim 1,16; 2Tim 3,15)
- ✦ Justificación por la fe y no por las obras (Tit 3,5; 2Tim 1,9)
- ✦ Relación entre bautismo y salvación (Tit 3,5).
- ✦ La salvación se realiza de acuerdo al plan eterno de Dios (1Tim 3,16)

5. La patriarcalización del oficio eclesiástico

Las pastorales constituyen un testimonio histórico de la patriarcalización en el primitivo movimiento cristiano, en el que se reduce o excluye a las mujeres como líderes en la Iglesia.

Las comunidades del mundo cultural greco-romano hacia el final del siglo I, sufrieron un proceso de adaptación a la sociedad que les rodeaba. En ese mundo cultural, se exigía la subordinación de las mujeres, así como los hijos y los esclavos, al orden patriarcal. Ese fenómeno puede ser detectado en las comunidades de los cristianos. (1Tim 2,11-15; 6,1-1; Tit 2,9-10; 1Cor 14,34-35).

En 1Trn 2,9-15 tenemos uno de los famosos “códigos domésticos” en el que se regula y controla a la mujer en la comunidad y se establece su sumisión al orden patriarcal. La relectura del Génesis busca justificar por la Escritura la descalificación moral de la mujer.

En 1Tim 5,3-16 se aborda la situación de las viudas y se moraliza su condición. Son “viudas verdaderas” las que son viudas de hecho, es decir las que están solas y sin ningún apoyo familiar; son las que pueden recibir apoyo de la comunidad. Los requisitos son: edad avanzada (las jóvenes deben ser apartadas), buena administración de la familia (según los criterios patriarcales), obras de servicio y hospitalidad (haber lavado los pies a los santos) y haber amparado a los necesitados.

Tit 2,1-5 indica la ruptura de las funciones. La enseñanza y la transmisión de la tradición está confiada a los varones (Tit 2,1) y a las mujeres se les exige “buenas obras”. Pueden y deben dar consejos a otras mujeres para que “aprendan a ser juiciosas, fieles y sumisas a sus esposos” (Tit 2,5). No le es permitido a una mujer enseñar a un varón (1Tim 2,12).³

El énfasis en la sumisión y el orden patriarcal en la Iglesia dio como resultado la exclusión de las mujeres de los diversos ministerios eclesiales. Aun hoy, tenemos que hacer un largo camino para que las mujeres tengan en la Iglesia un lugar más relevante, acorde con su dignidad, como pide Jesús.

3 NB: parece ser que en las comunidades paulinas y joánicas, las mujeres desarrollaron con más amplitud roles en la comunidad, incluyendo el diaconado.

3.2 LA CARTA DE SANTIAGO.

La carta de Santiago, a diferencia de las cartas de Pablo, no se dirige a una Iglesia específica, sino “a las doce tribus de la Dispersión”. Se piensa que se trata de las comunidades de cristianos que provienen del judaísmo y que se consideran judíos. Eso explica que el contenido sea tan judaico, que se llegó a dudar que se tratase de un escrito cristiano. Demoró en ser aceptada sin reservas en el canon de la Escritura. Si se suprime el nombre de Jesús en 1,1 y 2,1, nada queda de explícitamente cristiano. Pero, eso no quiere decir nada. Podríamos decir lo mismo del ¡Sermón de la Montaña! Esto se explica con una razón bien simple: Jesús era judío y los judíos eran los primeros cristianos. Jesús no hablaba de sí ni de la Iglesia cristiana, sino de la vida conforme a la voluntad del Padre en palabras sacadas de la tradición judaica.

La carta de Santiago, aunque escrita en griego fluido y literalmente refinado, tiene un estilo judío. La discusión a partir de la Ley de Moisés, las exhortaciones morales y las expresiones figuradas, semejantes a las parábolas evangélicas, expresiones y circunlocuciones visiblemente traducidas del hebreo, muestran que con esta carta nos situamos en el ámbito de “las iglesias de la circuncisión”, es decir, del judaísmo.

El autor de la carta

La carta circula bajo la autoridad de Santiago, el “hermano del Señor”. En el Nuevo Testamento son mencionados como mínimo tres Santiagos:

- 1) Santiago el “Mayor”, hijo de Zebedeo, que pertenecía a los doce (Mc 3,17) e inclusive al núcleo de los tres más íntimos de Jesús (Mc 5,37; 9,2; Hech 1,13), martirizado el año 44 (Hech 12,2).
- 2) Santiago el hijo de Alfeo, también de los doce (Mc 3,18).
- 3) Santiago el “Menor”, pariente de Jesús en Nazaret (de donde viene lo de “hermano del Señor”) (1,1). El clan de Jesús inicialmente no creyó en él (cf. Mc 3,20-21.31-35; 6,3-4; Jn 7,3-5), pero después de su muerte se adhirió a su movimiento; la presencia de la madre de Santiago el Menor junto a la cruz y junto al sepulcro vacío en la mañana de la resurrección registra los pasos de esta evolución (Mc 15,40; 16,1). Este Santiago, testigo del Resucitado (1Cor 15,7) es mencionado por Pablo y por Lucas como uno de los Jefes de la Iglesia de Jerusalén en los años 40-60, (Gal 1,19; 2,9.12; Hch 12,17; 15,13). Debe ser este Santiago, el menor, la persona a la que se le atribuye esta carta. Otra carta es atribuida a otro miembro de la familia de Jesús, la carta de Judas, “hermano de Santiago” (Jud 1; cf. Mc 6,3).

El Santiago al que se le atribuye la carta no es necesariamente quien la escribió. En aquel tiempo era costumbre atribuir un escrito a un personaje significativo para honrarlo y para exhibir el sello apostólico, garantizando su autoridad y su unión con la Iglesia de los orígenes (apostólico en el sentido amplio, no necesariamente refiriéndose a los doce). El verdadero escritor prefería quedar anónimo, como sucede con nuestros artesanos y poetas populares.

El que escribió la carta seguramente fue un judeo-cristiano, el cual, dado lo bien que escribe el griego, no parece que haya sido natural de Nazaret. Con todo, la atribución a “Santiago, hermano del Señor”, puede contener un indicio sobre la comunidad que está detrás de la carta. La iglesia de Jerusalén, o los doce, representaban el grupo de los galileos que siguieron a Jesús teniendo sus exponentes en Pedro, Juan y Santiago el mayor. Ya el grupo de los siete, cuyo nacimiento se nos narra en Hch 6-7, representa el judeo-helenismo, y encontramos a sus integrantes en las regiones helenizadas de Samaria y de Antioquía de Siria; es por intermedio de ellos que Pablo entra en contacto con la Iglesia. Más tarde, después de la dispersión de los doce, Santiago el menor se convirtió en el jefe de la Iglesia de Jerusalén. La carta de Santiago tendría sus raíces en la Iglesia madre de los Doce. Las semejanzas con la tradición de los “logia” de Jesús confirman eso.

Las comunidades de tradición judeo-cristiana.

No sólo por su rúbrica, sino también por su contenido, la carta de Santiago se revela de origen judeo-cristiano palestinese y, por eso mismo, de gran valor testimonial de la más primitiva cuna del movimiento cristiano. Su cristología es simple pero fundamental: Jesús, es “Señor”, título que expresa la divinidad y es “Señor de la gloria”, término que resume la realidad de la resurrección y entronización en el poder, junto a Dios (1,1; 2,1).

Además de eso, Jesús es la clave de interpretación de la vida práctica, que los judíos resumen bajo el término de “Torá”, que acostumbramos traducir por “ley”, pero mejor se traduciría por “orientación” o “enseñanza”. Así, cuando dice (2,1) que no es posible confesar la fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo y hacer diferencia entre personas, desarrolla un raciocinio típicamente judío sobre la práctica de la justicia y de la Torá, práctica que se resume en el “mandamiento regio” de la caridad (2,8, cf. Lv 19,18; Mc 12,28-34 y paralelos; Gal 5,13-24). En otros términos, la fe en Jesucristo es la clave de interpretación de la Torá y del modo de vivir. Esto es muy judaico. Si el espíritu griego se ocupa de la teoría y la ortodoxia, el espíritu Judío se preocupa más de la ética y la ortopraxis, con tal que sea respetada la unicidad de Dios en el sentido exactamente de su señorío y su autoridad práctica exclusiva sobre nuestra vida.

La carta de Santiago es, en este sentido, un buen ejemplo de cristianismo práctico. No por casualidad son muy frecuentes las semejanzas con la tradición sinóptica y especialmente con el Sermón de la Montaña:

1,2-4	La alegría de las pruebas	Mt 5,11-12
1,4	El llamado a la perfección	Mt 5,47
1,5-6	Dios atiende a quien pide	Mt 7,7-8; 21,21
1,17	Los dones provienen de la bondad de Dios	Mt 7,11
1,22-23	Escuchar la Palabra y practicarla	Mt 7,24-26; 5,17.19a
1,25	Felicidad en la práctica de la ley	Mt 5,19
2,5-6	Pobres y ricos	Mt 5,3; Lc 6,24
2,12-13	Misericordia contra juicio	Mt 5,7; 7,32
2,14ss	No basta creer, importa obrar	Mt 7,21
3,1-2	Es temible ser maestro, Rabí	Mt 23,8
3,8-12	Bien y mal (a propósito de la lengua)	Mt 12,33-37; cf. 7,16
3,13	La sabiduría en sus obras	Mt 13,19
4,3	Pedir bien para recibir	Mt 7,7.9
4,4	El servicio exclusivo de Dios	Mt 6,24
4,9	Infelices los que ríen; llorarán	Lc 7,25
4,10	Humillarse-elevarse	Mt 23,12 y paralelos
4,12	Dios puede salvar y condenar	Mt 10,28
4,13	Las preocupaciones por el mañana	Mt 6,30-34; Lc 12,16-21
4,17	¿Dónde está la verdad?	Lc 12,47
5,1	¡Ay de ustedes los ricos!	Lc 6,24
5,7-9	Paciencia en la espera de la parusía	Mt 5,22; 21,34; 24,31.33
5,19-20	Hermanos extraviados y su conversión	Mt 18,12.15-16; cf. Lc 5,7

División

No se descubre un “plan” en el escrito de Santiago. Sigue típicamente el estilo homilético donde “una palabra empuja a la otra...”. Eso puede ser un indicio de que su contexto vital sean las reuniones de la “sinagoga cristiana”.

Sin embargo, para organizar un poco la lectura, se puede proporcionar la siguiente división:

- Destinatarios y saludo (1,1)

- Los temas relevantes: paciencia, oración, prueba la fe práctica (1,2-27)
- Desarrollo sobre la práctica de la fe:
 - no hacer diferencia de personas (2,1-13)
 - la fe sin la práctica del amor cristiano, está muerta (2,14-16)
- Advertencias:
 - a quienes quieren ser maestros (3,1-14)
 - contra la rivalidad (3,14-18)
 - contra la codicia (4,1-10)
 - contra la maledicencia (4, 11-12)
 - contra la ganancia (4,13-17)
 - contra la injusticia de los ricos (5,1-6)
- Exhortaciones finales, retornando los temas iniciales (5,7-20)

Clave de lectura: la fe práctica

- La carta de Santiago muestra que se retoma la enseñanza del Maestro, bien próxima a los orígenes de la tradición cristiana, y dirigiéndose a las comunidades judeo-cristianas fuera de Tierra Santa (“las doce tribus en la Diáspora” 1,1). Como Jesús en los evangelios sinópticos, que no habló de sí mismo, sino de la voluntad del Padre y de su Reino y de la “ley suprema” de la caridad. Santiago llega a identificar prácticamente la religiosidad con la caridad (Stg 1,27): “la religión pura y sin mancha a los ojos de Dios que es Padre, es: visitar a los huérfanos y viudas en su aflicción y mantenerse puro de la corrupción del mundo”.
- En este contexto entendemos el concepto original de la fe en la carta de Santiago. Original, por representar los orígenes, la adhesión operativa a la enseñanza práctica de Jesús. En este sentido, la fe no es como muchas veces la concebimos: como la aceptación de teorías y doctrinas o un sentimiento de entrega, sino un compromiso práctico.
- La fe de Abrahán, tema muy mencionado en las discusiones rabínicas, consiste para Santiago en el hecho de que Abrahán se dispuso a una obediencia práctica extrema, al punto de ofrecer a su único hijo en sacrificio.
- Podemos considerar entonces la carta de Santiago como testimonio de un grupo muy significativo en la Iglesia de los orígenes, emparentado con Jesús en persona y con la Iglesia-Madre de Jerusalén. Este testimonio mira a una situación nueva, en que la

comunidad incluye ricos -judíos comerciantes y propietarios en las ciudades de la Diáspora- que no tienen el espíritu de la fe en Cristo, que es práctica. Hay también otros abusos en la comunidad, como la tentación de querer ser maestro y abusar de la palabra.

- El cuadro general, visible sobre todo en el comienzo y el final, está formado por la insistencia en la paciencia, de donde deducimos que ya habían pasado algunas décadas desde la muerte de Jesús y que la espera de su vuelta se estaba volviendo problemática (cf. 1 Tes). A esta inquietud, la carta responde con la seguridad de que la misericordia vence al juicio (2,23), o sea, que para quien practica el amor misericordioso poco importa cuándo llegará el día del juicio.

La “Sana Doctrina”

*“Timoteo, conserva la doctrina que
se te ha encomendado”*

(1Tim 6,20)



AMBIENTACIÓN

- Colocar en el centro la Biblia abierta en la carta a Timoteo, con una vela encendida.
- Posiblemente, cerca de la Biblia algunos libros antiguos, junto a libros modernos, periódicos, mails, etc: elementos con los que actualmente nos comunicamos

1. Invocamos al Señor

El animador da la bienvenida a todos, indicando el tema central del encuentro: la preocupación por “la sana doctrina” que se percibe en las Cartas Pastorales

ORACIÓN: “Padre nuestro de la comunidad”

*Señor Jesús,
ven a presidir nuestra reunión
alrededor de tu Palabra;
que tu Espíritu aliente entre nosotros
y nos permita dar un paso más
de acercamiento a ti, nuestro Señor y Maestro.
San Pablo habló de tiempos
en los que la gente querría escuchar de todo...
y nosotros sentimos que los estamos viviendo.*

*O más bien: siempre hemos querido saber de todo,
pero nos cuesta discernir las verdaderas palabras,
los verdaderos mensajes que iluminan y orientan la vida.
Concedenos la sabiduría de tu Espíritu
que nos recuerde TUS PALABRAS DE VIDA
y las escriba en lo hondo de nuestro corazón.
Haznos capaces de escucha y discernimiento;
de apertura y sensatez;
de novedad y sabiduría. Amén.*

2. Encuentro con la vida

PALABRAS DE JOSÉ MUJICA, Presidente de Uruguay

Amigos, el puente entre este hoy y el mañana que queremos tiene un nombre y se llama “EDUCACIÓN”. Y miren que es un puente largo y difícil de cruzar; pero hay que hacerlo. Se lo debemos a nuestros hijos y nietos.

Hay que hacerlo ahora, cuando todavía está fresco el milagro tecnológico de Internet y se abren oportunidades nunca vistas de acceso al conocimiento.

Yo me crié con la radio, vi nacer la televisión, después la televisión en colores, después las transmisiones por satélite... Después los celulares y después la computadora, que al principio sólo servía para procesar números.



Cada una de esas veces me quedé con la boca abierta. Pero ahora, con internet, se me agotó la capacidad de sorpresa.

Me siento como aquellos humanos que vieron la rueda por primera vez.

O como los que vieron el fuego por primera vez.

Uno siente que le tocó en suerte vivir un hito de la historia: se están abriendo las puertas de todas las bibliotecas y de todos los museos; van a estar a disposición todas las revistas científicas y todos los libros del mundo.

Es abrumador.

Necesitamos que todos los uruguayos, y sobre todo los uruguayitos sepan nadar en ese torrente: hay que subirse a esa corriente y navegar en ella como un pez.

Lo conseguiremos si nuestros chiquilines saber razonar en orden y saben hacerse las preguntas que valen la pena.

- ¿Qué les ha parecido la lectura de este texto?; ¿cuántos de nosotros hemos vivido con sorpresa todos esos descubrimientos recordados por Mujica?
- ¿Bastará con acumular cantidad de informaciones?, ¿cuáles serían algunas de esas “preguntas que valen la pena”, que Mujica indica al final?

3. *Encuentro con la Palabra*

Es frecuente entre los fundadores de comunidades de fe la preocupación de que los miembros no se desvíen de los planteamientos iniciales. Las últimas cartas de Pablo, escritas a sus queridos “hijos en la fe”, Timoteo y Tito, lo reflejan.

*El texto es proclamado con claridad por varios lectores.
Cada participante vuelve a leer el texto.
Luego se podría hacer resonancia de las frases más significativas.*



a. Proclamación del texto: 2Tim 4,1-5

b. Lo que dice el texto en sí mismo

1. Comentar el “conjuro de fe”: solemne exhortación que hace Pablo a Timoteo: delante de Quién y por cuál motivo (v.1).
2. Comentar los imperativos a Timoteo (v. 2).
3. Interpretación de su tiempo que el autor ofrece: cómo ve a la gente (vv.3-4).
4. Comentar las exhortaciones finales (v.5).



c. Lo que dice el texto para nosotros, hoy

1. Comparar la visión de su realidad que hace el autor de la carta y la situación de la gente de nuestro tiempo, en relación con los temas religiosos (v.3-4).
2. Tensión entre afán de novedades y la “sana doctrina”; entre la pura “ortodoxia”, y la “ortopraxis”. Qué actitudes se nos pide en este tiempo a los pastores, catequistas, agentes pastorales, etc.



ANEXO, Página 117

4. Nuestra oración

Concluamos nuestro encuentro haciendo nuestras las solemnes exhortaciones de Pablo a sus discípulos. Lo que él pide a Timoteo lo pediremos al Señor para todos los presentes.

(Cada uno levanta una mano en señal de bendición-compromiso).

GUÍA: Queridos hermanos, comprometámonos a conservar y difundir el tesoro de nuestra fe:



PARTICIPANTES:

*Delante de Cristo Jesús, nuestro Señor,
que vendrá a juzgar a vivos y a muertos,
nos comprometemos a:
Proclamar la Palabra de Dios y aprovechar para ello
toda oportunidad y todo lenguaje:
los antiguos y los modernos, desde los impresos a las redes sociales.
Nos comprometemos también a ejercitar paciencia y creatividad,
discernimiento y novedad.
Pedimos al Señor nos conceda su Espíritu de sabiduría
para que podamos ejercer nuestra misión
de animar nuestras comunidades de fe,
iluminándolas con la Palabra de vida;
y fortaleza para perseverar en el servicio
y sobrellevar con esperanza las pruebas.
Por encima de nuestra vida
queremos poner el compromiso
de anunciar la Buena Noticia del Señor Jesús. Amén.*

5. Nuestro compromiso

No basta estudiar y orar la Palabra de Dios; es preciso que vaya pasando a nuestra vida.

- ¿Qué compromisos concretos podemos asumir en nuestros servicios pastorales?



Próximo encuentro

- ✧ Tema : Himnos cristológicos
- ✧ Texto bíblico : 1Tim 3,16

Himnos Cristológicos en las Cartas Pastorales

*Porque al Padre agradó que en Jesús
habitara toda la plenitud, y por medio
de él reconciliar consigo todas las
cosas*

(Colosenses 1,19-20)



AMBIENTACIÓN

- Colocar en un lugar destacado una Biblia abierta en 1 Tim 3, 16; cerca poner un crucifijo y una vela encendida.

Posiblemente ubicar cerca un cartel con el texto del himno:

*Jesús ha sido manifestado en la carne,
justificado en el Espíritu,
aparecido a los ángeles,
proclamado a los gentiles,
creído en el mundo,
levantado a la gloria.*

1. Invocamos al Señor

El animador o animadora saluda y da la bienvenida a los asistentes indicándoles que en este encuentro nos vamos a acercar a los himnos cristológicos de las cartas pastorales.

Luego, los invita a cantar un canto a Jesucristo y/o proclamar el siguiente salmo:

¹ *Alaben al Señor todos sus hijos; reciban la verdad de su fe.*

² *y serán reconocidos como hijos del Señor.
Por eso cantemos en su amor.*

- ³ Vivimos en el Señor, por su bondad,
y recibimos la vida por medio de su Mesías.
- ⁴ Un gran día ha brillado para nosotros,
y es admirable Aquel que nos dio su gloria.
- ⁵ Por eso unámonos en nombre del Señor
y alabemos su inmensa bondad.
- ⁶ Brille nuestro rostro en su luz.
y mediten nuestros corazones en su amor noche y día.
- ⁷ Exultemos por el júbilo del Señor.
- ¹¹ Su Palabra está con nosotros en todo nuestro camino.
El Redentor, que vivifica y no rechaza nuestras almas,
- ¹² el hombre que fue humillado y fue elevado por causa de su justicia,
- ¹³ el Hijo del Altísimo apareció en la perfección de su Padre.
- ¹⁴ Y la luz brotó de la Palabra,
que desde siempre estaba en ella.
- ¹⁵ El Cristo es en verdad uno solo,
y era conocido antes de la fundación del mundo.
- ¹⁶ él vivificará las almas por siempre mediante la verdad de su nombre.
Una nueva alabanza tributen al Señor aquellos que le aman. ¡Aleluya!

2. Encuentro con la vida

En una parroquia nace un grupo bíblico que aspira a convertirse en una comunidad de lectura popular de la biblia, que lleve esta lectura a los diferentes grupos y a las casas de oración.

Al principio fueron pocos; trabajaron con empeño y empezaron a sentir que su comunidad era como su segunda familia; las decisiones se tomaban por consenso, sin dificultad.

Poco a poco fueron creciendo e incluso fundaron otras comunidades en diversos lugares y, como es de esperarse, fueron apareciendo dificultades de coordinación en la toma de decisiones, por lo que ahora sienten la necesidad de elegir a personas que realicen las funciones de coordinador, secretario, tesorero, liturgo, etc.

¿Cualquiera podía ocupar estos cargos?, como por ejemplo, una persona que recién se integra a la comunidad...

Así, se dan cuenta de que es preciso poner requisitos para ocupar estos cargos, para lo cual la comunidad buscó iluminación en la Palabra y recordó que algo por el estilo es tratado en las cartas a pastorales y que, incluso, el autor de 1 y 2 Timoteo, buscó himnos que los iluminara.

De esta manera decidieron estudiar el himno de 1 Tim 3, 16.

EN GRUPOS:

- Lo que has leído, ¿tiene alguna relación con lo que pasa en tu comunidad? Comentar.
- Para el plenario, cada grupo presentará el caso más interesante.

3. Encuentro con la palabra

Sabemos que Pablo acostumbraba colocar en sus cartas parte de los hermosos himnos con que las primeras comunidades cristianas expresaban y aclamaban su fe en Jesucristo.

El texto es proclamado con claridad.

Cada participante vuelve a leer el texto.

Luego se podría hacer resonancia de las frases más significativas.



a. Proclamación del texto: 1 Tim 3,16

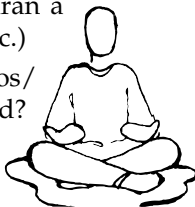
b. Lo que dice el texto en sí mismo

1. ¿De qué trata este texto? Es decir, ¿Cuál es el tema tratado?
2. ¿Creen que es un himno completo o un fragmento? ¿Por qué?
3. ¿Qué título le pondrías? (NB: no presten atención a los títulos de tu Biblia).
4. ¿En cuántas partes lo podrían dividir?, ¿De qué versículo a qué versículo?
5. ¿Qué imagen o imágenes de Jesús aparecen?
6. ¿Cuál es el versículo que más les gustó? ¿Por qué?
7. Comparar este himno con el de Flp 2, 6-11: ¿aparecen las mismas imágenes de Jesús, es decir, es la misma cristología?



c. Lo que dice el texto para nosotros, hoy

1. En nuestras comunidades, ¿hay personas que aspiran a los cargos? (a nivel político, cultural, en la iglesia, etc.)
2. ¿Qué requisitos crees tú deben cumplir las hermanas/as que asuman los cargos directivos de la comunidad?
3. En esos requisitos, ¿qué lugar ocupa Jesús?



ANEXO, Página 129

4. Nuestra oración

- Jesús amigo, te damos gracias por permitirnos participar en este taller, para...
- Hermano Jesús, te pedimos que nos des tu fuerza espiritual y tu fe para aceptar ser servidores como tú lo fuiste, y así...



5. Nuestro Compromiso

Estudiando, orando y haciendo nuestro el himno de 1 Tim 3, 16, expresamos nuestro amor a Jesús y:

- Nos comprometemos a ser sus auténticos discípulos/as, iniciándonos como servidores en nuestros hogares y donde quiera que vayamos, porque...
- Nos comprometemos a rumiar el himno de 1 Tim 3, 16 porque...
- Nos comprometemos a aplicar la Lectura Orante de la Biblia para estudiar 2 Tim 2, 11-13, y así...

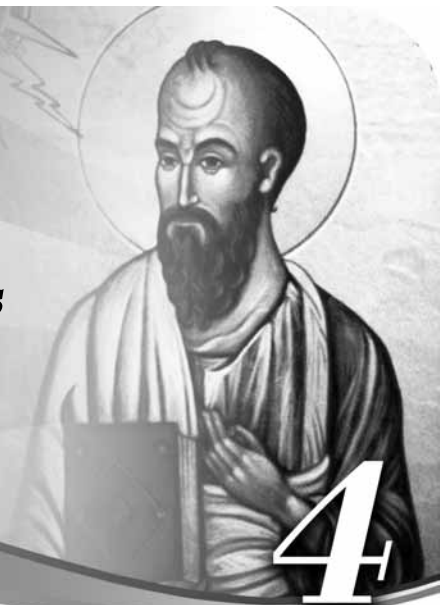


CANTO FINAL

Próximo encuentro

- ▲ Tema : La figura de San Pablo en las Cartas Pastorales
- ▲ Texto bíblico : 1Tim 1, 12-16

La figura de San Pablo en las Cartas Pastorales



AMBIENTACIÓN

- En el lugar de reunión colocamos una mesa en el centro y sobre ella una biblia y junto una vela encendida.
- En papelotes colocamos imágenes de San Pablo, en diferentes circunstancias de su vida. (perseguidor, convertido, viajero, evangelizador, preso, etc.)
- Otro papelote donde colocaremos imágenes de personas que realizan actualmente actividades semejantes a las que realizó San Pablo. (libre elección).
- Visualizar claramente la figura de Pablo en los papelotes, que nos ayudará mucho en la reunión que iniciaremos

1. Invocamos al Padre

*Padre, hoy quiero pedirte
por mis hermanos de comunidad.
Tú los conoces personalmente:
conoces su nombre y su apellido,
sus virtudes y sus defectos, sus alegrías y sus penas,
su fortaleza y su debilidad, sabes toda su historia;
los aceptas como son y los vivificas con tu Espíritu.
Tú, Señor, los amas, no porque sean buenos,
sino porque son hijos tuyos.*

*Enséñame a quererlos de verdad,
no por sus palabras o por sus obras,
sino por ellos mismos,
descubriendo en cada uno,
especialmente en los más débiles,
el misterio de tu amor infinito.*

*Te doy gracias, Padre, porque me has dado hermanos.
Todos son un regalo para mí, un verdadero «sacramento»,
signo sensible y eficaz de la presencia de tu Hijo.*

*Dame la mirada de Jesús para contemplarlos,
y dame su corazón para amarlos hasta el extremo,
porque también yo quiero ser, para cada uno de ellos,
«Sacramento» vivo de la presencia de Jesús.*

2. Encuentro con la vida

Un hecho de la vida de hoy

Doña María, bastante anciana ya, estaba para morir y decía al sacerdote: “No tengo miedo. Todo lo que tengo y soy, lo he recibido de Dios. Por eso confío mucho y espero de él en la hora de la muerte. Antes tenía miedo de Dios porque me dijeron que impedía la entrada de los niños no bautizados en el cielo. Pero después entendí que lo que a él más le gusta a él es que seamos buenos; por eso me dediqué a ser buena y querer a todos; he procurado ayudar en lo que estaba a mi alcance y creo que las cosas buenas ahora me llenan el corazón. Presiento que será muy bonito encontrarme con mi Padre Bueno.

- ¿Qué podemos comentar de la confianza de Doña María?
- ¿Cuáles son nuestros miedos de Dios?, ¿Cuáles son nuestras confianzas?

3. Encuentro con la palabra

En todos los textos que tratan de la conversión de Pablo se subraya con energía el contraste entre el pasado del perseguidor y la llamada por Dios; pero cada uno de los pasajes tiene su propia fisonomía.

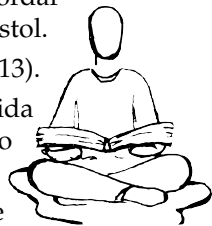
*El texto es proclamado con claridad por un lector o lectora.
Cada participante vuelve a leer el texto.
Luego se podría hacer resonancia de las frases más significativas.*



1. Proclamación del texto: 1Tim 1,12-16

2. Lo que dice el texto en sí mismo

1. El pasaje presenta un “antes” y un “después” en la vida de Pablo. Ubicarlo en los vv. 12-13. Sea oportunidad para recordar los momentos más importantes de la vida del Apóstol.
2. Comentar la explicación: “obré por ignorancia” (v.13).
3. ¿Cuál y quién es el autor y motivo del cambio de vida en Pablo?, ¿qué rasgos del Dios ha experimentado Pablo? (VV. 13-14.16)
4. ¿Qué visión de Cristo nos ofrece Pablo en este texto? (vv. 15-16)



3. Lo que el texto dice para nosotros, hoy

Doña María y San Pablo han perdido el miedo a Dios porque han hecho experiencia de un Dios bueno y misericordioso, ciertamente más grande del nuestro. Enfrentan la muerte con tranquilidad porque confían, no tanto en lo que ellos han hecho, sino en lo que Dios ha hecho por ellos. Veamos esto detenidamente:



- 1.Cuál será el sentir predominante en la mayoría de cristianos que conocemos: ¿Temor o confianza en Dios?, ¿a qué creen que se debe?
2. La experiencia de la misericordia de Dios le cambió la vida a un Pablo que antes era “perseguidor y violento”. En silencio revisemos cada uno/a nuestra propia experiencia de Dios: ¿cómo es nuestro Dios? ¿es el Dios de la misericordia?...

ANEXO, Página 137

4. Nuestra oración

Nuestra certeza está en que Dios es más grande que nuestra debilidad. Pidamos al Padre nos conceda hacer experiencia de su misericordia y un renovado impulso en el anuncio de la fe.

- Perdónanos, Señor, por nuestra presunción, cuando nos creemos infalibles, rehusando admitir nuestros errores, nuestras debilidades, Ayúdanos a comprender nuestros límites y enséñanos a trabajar humildemente por tu Reino.
- Perdónanos por nuestras infidelidades, nuestras indecisiones, titubeos, miedos a seguirte, a ser tus testigos,



Haznos tus profetas, testigos auténticos, compañeros de viaje en el camino hacia ti.

- Perdónanos, Señor, por la falta de verdadera comunión, por las veces que decimos palabras bonitas, pero las desmentimos con los hechos
- Construye tú nuestra casa, enséñanos caminos de fraternidad, gratuidad, y sincera colaboración para el anuncio de tu Reino.

5. *Nuestro compromiso*

Interioricemos la figura de San Pablo como modelo de vida para nuestras comunidades, familias y vida personal.

De este modo, las cartas pastorales serán para nosotros lo que la Biblia fue para él, a saber: “Inspiradas por Dios y útiles para enseñar, para refutar, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, preparado para toda buena obra” (2Tm 3,16-17).



Próximo encuentro

- ✧ Tema : La Sagrada Escritura en las Cartas Pastorales
- ✧ Texto bíblico : 2Tm 3, 14-17

La Sagrada Escritura en las Cartas Pastorales

*“Recuerda que desde niño
conoces la Sagrada Escritura”*

(2 Tim 3,15)



AMBIENTACIÓN

- Colocar en el centro la Biblia abierta en la 2ª carta a Timoteo, con una vela encendida.
- Posiblemente, cerca de la Biblia central, algunas otras diversas por tamaño, más antiguas y nuevas, etc.

1. Invocamos al Señor

El animador da la bienvenida a todos, indicando el tema central del encuentro: la referencia a la Escritura en las Cartas Pastorales.

ORACIÓN

*Señor Jesús,
ven a presidir nuestro encuentro;
que tu Espíritu aliente entre nosotros
y nos permita dar un paso más
de acercamiento a ti, nuestro Señor y Maestro.
Estudiando las cartas que Pablo escribió a sus discípulos Timoteo y Tito
sentimos el afecto del padre interesado en que el discípulo
asuma lo más importante de la fe.
Eran las primeras generaciones de cristianos
y debían anunciar tu Evangelio en un mundo pagano y politeísta.
También ahora nos encontramos con un mundo*

*que te va dando la espalda,
o que empiezan a debilitar sus raíces cristianas.
Que el Espíritu Santo aliente en nosotros y nos afiance en la fe,
que nos haga vivir en la “memoria” de tu Pascua
y que tus Palabras de vida sean escritas a fuego en nuestro corazón.
Así seremos tus discípulos y discípulas,
misioneros y misioneras de tu Pascua, en nuestro tiempo. Amén.*

2. Encuentro con la vida

José Luis bien arropadito y la bolsa de bebé al hombro, apuradita llega María Luisa a la casa de su suegra. Mientras toca el timbre, una última mirada a su pequeño, que no verá hasta la tarde, cuando vuelva de la oficina.

- ¡Hola, hija!, muy buen día. ¡Qué hermoso angelito me traes! Apoya nomás aquí las cosas; no te preocupes, que te lo cuidaré con amor.

- Buen día, mamá Chelita. Aquí le traigo este angelito-diablillo. Anoche durmió muy bien y ya tomó su primera leche. Aquí le dejo la mamadera y pañales.

- Ya, ya. Vete tranquila que se te hace tarde. Ya sabes que yo te lo cuido.

-¡Abue!, ¡Abue! Balbucea el pequeño José Luis, mientras se prende de una de sus manos.

Se despide con un beso y parte. Una vez más, María Luisa agradece al cielo porque le ha tocado una suegra maravillosa: así delgadita como es, doña Chelita lleva adelante su casa y ha aceptado cuidar al pequeño. En realidad es un gusto para ella disfrutar del vivaracho Pepelucho, como lo llama.

-Ven aquí, mi angelito, que primero le vamos a agradecer al Señor por este hermoso día.

Y así, antes de darle la primera papilla, le junta las manitos y le habla de Dios.

- ¿Qué les ha parecido este hecho?; ¿en qué aspectos es frecuente y en qué otros no?
- ¿Alguno de los presentes vivió una experiencia similar en su infancia? Compartirlo.

3. Encuentro con la Palabra

En su primer viaje misionero Pablo llegó a Listra, en el Asia Menor, actual Turquía. Allí fundó una comunidad cristiana en la que quizás se convirtieron Eunice y su hijo Timoteo; el joven había sido iniciado en la fe de Israel y en las Escrituras por su madre Eunice y la abuela Loida.



En su segundo viaje, Pablo eligió al joven para que lo acompañara en sus peregrinaciones misioneras.

El texto es proclamado con claridad por un lector o lectora.

Cada participante vuelve a leer el texto.

Luego se podría hacer resonancia de las frases más significativas.

a. Proclamación del texto: 2Tim 3,14-17

b. Lo que dice el texto en sí mismo

1. Pablo invita a Timoteo a ir a las raíces de su fe: ¿Quiénes lo educaron en la fe? Considerar su base judía y el anuncio cristiano (vv.14-15).
2. ¿Qué es lo más importante que nos aporta el contacto con las Escrituras? (v. 15).
3. ¿Qué otros bienes obtenemos de la Escritura?, ¿para qué nos sirve en lo concreto de la vida? (v.16).
4. ¿Cuál es la consecuencia, como fruto final, de un asiduo contacto con las Escrituras? (v.17).
5. Comentar la expresión del v.16: “Toda Escritura es inspirada”; ¿qué entendemos por “inspiración”? ¿qué diversos sentidos puede tener la palabra?, ¿qué sentido tendrá aquí?



c. Lo que dice el texto para nosotros, hoy

1. Somos invitados también nosotros a “ir a las raíces de nuestra fe”: ¿quién nos inició; quién o quiénes nos ha enseñado de Jesús; cómo y de quién aprendimos las primeras oraciones... Compartirlo. ¿Cuáles son los grupos de personas que nos han transmitido la fe? (las mamás, los papás, los abuelos, catequistas, pastores, etc).
2. Preguntémonos abiertamente: ¿Para qué nos sirve estudiar la Biblia? ¿Qué tipo de beneficio conseguimos? ¿Económico... social... relacional...cultural... espiritual...?



ANEXO, Página 142

4. Nuestra oración

GUÍA: Queridos hermanos, demos gracias al Señor porque en algún momento de nuestra vida alguien nos ha hecho descubrir la belleza, las riquezas que encierran las Sagradas Escrituras. Ellos y ellas han sido para nosotros los “ángeles” que nos hicieron amar la Santa Biblia.

(NB. Cada uno de los presentes tendrá su Biblia entre las manos)



PARTICIPANTES:

Queremos permanecer fieles a la fe que nos han transmitido y que hemos aceptado.

Gracias, Señor, porque enviaste tus “ángeles” que nos iniciaron en el conocimiento y el amor por las Escrituras.

Así vamos adquiriendo la sabiduría

que nos permite conocer tu rostro, amarte, seguirte.

Gracias, Señor, porque cada mañana despiertas nuestro oído para escuchar tu santa Palabra;

gracias, porque tu Palabra nos acompaña a lo largo de la jornada, y nos recibe como una madre al fin del día.

Tu Palabra es guía segura, nos enseña, nos encamina, nos consuela.

En la Palabra te encontramos a ti, Jesús, Señor de la Vida.

Queremos amarte;

queremos seguirte;

queremos anunciarte. Amén.

5. Nuestro compromiso

No basta estudiar y orar la Palabra de Dios; es preciso que vaya pasando a nuestra vida.

- ¿Qué compromisos concretos podemos asumir en nuestros servicios pastorales?
- ¿De qué manera podríamos anunciar al Señor a toda persona con la que vivimos?
- ¿Somos capaces de mostrar las bellezas de la Escritura, con humildad, sin imposiciones?



Próximo encuentro

⤴ Tema : Oración y liturgia

⤴ Texto bíblico : 1Tim 2, 1-8



Oración y liturgia

AMBIENTACIÓN

- Tener una Biblia abierta en el centro de la mesa en el pasaje de 1 de Timoteo 2:1-15
- Tener en papeles diferentes los nombres y cargos de algunos responsables de la comunidad o iglesia, de la municipalidad, la región, el Congreso, etc.

1. Invocamos al Señor

El animador dará la bienvenida a todas las personas, presentando el tema central del encuentro: acercarnos al Señor por medio de las cartas pastorales y descubrir su mensaje de vida para la comunidad.

ORACIÓN

*Padre nuestro que estás en todo lugar,
en este día queremos reconocerte
como el Señor de todo cuanto vemos y no vemos;
como el creador de todas las cosas,
como el único a quién debemos adorar.
También deseamos darte las gracias
por la vida, por la salud, por el trabajo que tenemos;
darte las gracias por este encuentro
en el que vamos a aprender más de ti.
Abre nuestro corazón por acción de tu Espíritu,*

*nuestra mente y todo nuestro ser
para conocerte y amarte más.
Guíanos a cada uno de los que estamos aquí presentes;
al facilitador dale palabras de sabiduría
y a todos danos un corazón de alabanza y gratitud.
Te lo pedimos en el maravilloso
Nombre de Jesús, Señor y Salvador nuestro. Amén.*

2. Encuentro con la vida

SALMO 63/62

*Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo: Salmo de confianza
¡Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo: mi garganta está sedienta de ti, mi
carne desfallece por ti como tierra seca, reseca sin agua!
Que así te contemple en el santuario viendo tu poder y tu gloria.
Porque tu amor vale más que la vida, te alabarán mis labios.
Que así te bendiga mientras viva, alzando las manos en tu Nombre.
Me saciaré como de manjares exquisitos, y mi boca te alabará con labios jubilosos.
En mi lecho me acuerdo de ti, en mis vigiliass medito en ti,
porque tú has sido mi ayuda, y a la sombra de tus alas salto de gozo.
Mi vida está unida a ti y tu mano me sostiene.*

3. Encuentro con la Palabra

En su preocupación por organizar la vida de las comunidades, las cartas pastorales afrontan en primer lugar el tema de la oración. Es interesante notar cómo y por quién oraban los primeros cristianos.



*El texto bíblico es proclamado con claridad por un lector.
Nos dividiremos en dos grupos: grupo a. leerá 1 Timoteo 2:1-7
y el grupo b. leerá 1 Timoteo 2:8-15*

a. Proclamación del Texto. 1 Timoteo 2:1- 8b. Lo que dice el texto en sí mismo

1. ¿Cuál es la primera exhortación a Timoteo? (v.1).
2. ¿Qué características deberá tener esa oración? (v.1).
3. ¿Por quienes debemos orar? (vv.1-3).
4. ¿Cuál es la voluntad de Dios para con todos los hombres? (v.4).



5. ¿Quién es el único Dios y el único Mediador entre Dios y los hombres? (v.5).

c. Lo que el texto dice para nosotros hoy

- a. Recordar a las autoridades a nivel local, regional, nacional y, considerando tantas necesidades de nuestro pueblo, orar por ellas para que cumplan bien su función.
- b. Qué realidades de nuestro tiempo nos parecen importantes o preocupantes, por lo que deberíamos interesarnos y orar.



ANEXO, Página 148

4. Nuestra oración

- Dejar unos minutos de silencio y reflexión personal, para que cada uno aplique a su vida y a la comunidad lo que hemos estudiado.
- Presentamos algunos motivos de oración e invitamos a los presentes a orar en forma espontánea.



Padre nuestro, queremos agradecerte por esta reunión.

Gracias por darnos tu Palabra, donde nos muestras

la manera correcta de caminar en esta vida;

deseamos orar por quienes guían nuestras comunidades de fe, también por las autoridades políticas.

Dales sabiduría y discernimiento para que guíen con acierto al pueblo por caminos de honestidad, justicia y paz.

También deseamos orar por nuestra comunidad:

para que cada uno de nosotros: niños y jóvenes, mujeres y varones

realicemos siempre tu santa voluntad y con nuestra vida te demos gloria. Amén.

5. *Nuestro compromiso*

- Volver a plantear los grandes temas de interés o preocupación para un desarrollo sostenible y digno de nuestro pueblo, para orar frecuentemente por ello.
- Si Jesús vendría en este momento: ¿Qué le llamaría la atención de nuestra comunidad de fe?



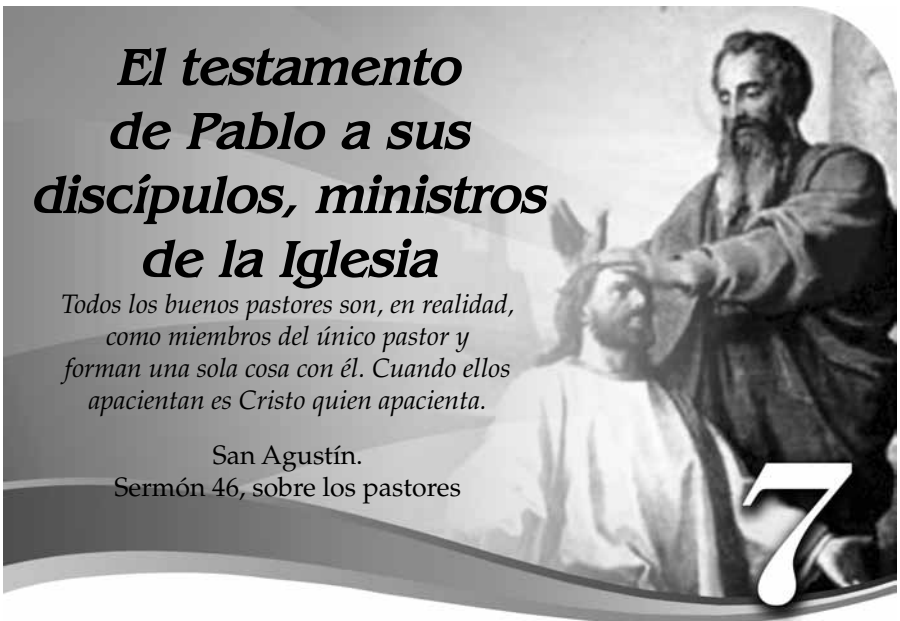
Próximo encuentro

- ✧ Tema : El testamento de Pablo a sus discípulos
- ✧ Texto bíblico : 1Tim 6, 11-16

El testamento de Pablo a sus discípulos, ministros de la Iglesia

*Todos los buenos pastores son, en realidad,
como miembros del único pastor y
forman una sola cosa con él. Cuando ellos
apacientan es Cristo quien apacienta.*

San Agustín.
Sermón 46, sobre los pastores



AMBIENTACIÓN

Cerca de la Biblia, ubicar un cobre o una caja fuerte portátil en la que se vayan poniendo objetos de valor de los presentes. Al iniciar el encuentro se pide elegir un representante del grupo que custodie los objetos de valor, luego que cada integrante explica en qué reside su valor.

1. Invocación al Señor

El animador da la bienvenida e indica el tema central del encuentro: la importancia de los ministerios en la Iglesia, a partir de las cartas pastorales.

Ven Espíritu Santo y da a los ministros del Pueblo de Dios un corazón nuevo.

Que sean conscientes de tu llamado y te respondan con generosidad.

Dales un corazón nuevo, como el de Jesús, siempre joven y alegre.

Ven Espíritu Santo y da a nuestros ministros un corazón puro.

Que sean verdaderos discípulos y apóstoles de Cristo Señor; que sean capaces de amarle solamente a Él y experimenten la plenitud, el gozo y la profundidad que solo Él sabe dar.

Dales un corazón puro, que sólo conozca el mal para denunciarlo, combatirlo y huir de él; un corazón puro como el de un niño, pronto al entusiasmo y a la emoción.

Ven Espíritu Santo y da a los ministros del Pueblo de Dios un corazón grande, abierto a tu silenciosa y potente Palabra; cerrado a toda ambición mezquina, a toda miserable apetencia humana; un corazón impregnado totalmente del sentido de la Santa Iglesia.

Dales un corazón grande, deseoso únicamente de igualarse al de Jesús; grande y fuerte para amar a todos, para servir a todos, para sufrir por todos.

Dales un corazón grande y fuerte para superar cualquier tentación, dificultad, hastío, cansancio, desilusión, ofensa.

Dales un corazón grande, fuerte, constante, si es necesario hasta el sacrificio; feliz solamente de palpar con el Corazón de Cristo y de cumplir con humildad, fidelidad y valentía la voluntad divina.

Amén.

Adaptado de la Oración por la santificación de los sacerdotes del Papa Pablo VI.

2. Encuentro con la vida

El grupo conversa sobre las siguientes situaciones:

- ¿Qué pasaría si alguien quiere llevarse el cofre del grupo? ¿Qué debería hacer el participante elegido? ¿Qué deberían hacer los demás?
- ¿Sería lo mismo si quien quiere quitarnos el contenido del cofre es alguien conocido o alguien desconocido?

Un buen cristiano escribió un libro que compartió con su comunidad. Aquí unas líneas de su obra:

Me gusta leer la lista de nombres al final de las cartas de Pablo. Me trato de imaginar quiénes eran y qué papel tendrían en los primeros tiempos de la era cristiana. Me intriga que muchos de ellos son desconocidos y a la misma vez importantes: fueron como casi todos nosotros. Sin embargo, nadie es demasiado conocido para hacer algo de valor. Como alguien ha dicho: “si piensas que no eres tan importante como para hacer algo de valor, trata de pasar una noche en un cuarto cerrado con un mosquito”.

Es probable que ni usted ni yo lleguemos a ser famosos. Pero si vivimos en obediencia a Jesús, entregando nuestras vidas a Dios, podemos hacer una gran diferencia. Como el muchacho que dio sus panes y pescados a Jesús. No tenemos mucho, pero en las manos del Hijo de Dios, lo que demos puede alimentar a una multitud. Alguno de nosotros está llamado a ser como el muchacho y otros a ser como el pan.

- ¿Cómo te sientes a partir de lo que comparte el autor?
- ¿Qué importancia podemos tener dentro de la comunidad?
- ¿Hay diferentes funciones o tareas importantes que se cumplen en la comunidad? ¿Quién es/son responsable/s?

3. Encuentro con la Palabra

En las cartas pastorales abundan los consejos directos a Timoteo y a Tito, así como precisas indicaciones para quienes colaboren en la organización de la comunidad.

Los textos son proclamados con claridad por varios lectores..

Cada participante vuelve a leer el texto.

Luego se podría hacer resonancia de las frases más significativas.

a. Proclamación del texto:

Sobre los que presiden, diáconos y ancianos: 1 Tim 3, 1-7. 8-13; 4, 6- 8. 11-16; Tito 1, 6-9.

Exhortaciones personales a Timoteo y a Tito: 1 Tim 6, 11-15. 20-21 (1 Tim 5, 1-16. 17-22)

2 Tim 2, 14-26; 4, 1-5; Tito 3, 8-11.

b. Lo que dice el texto en sí mismo

1 Tim 3, 1-7

1. ¿A qué se refiere principalmente el texto?
2. ¿Qué llama más la atención o sorprende?
3. ¿Qué te parece más importante para los que presiden la comunidad?

1 Tim 3, 8-13. Tito 1, 6-9

1. ¿Qué tienen en común con el texto anterior?
2. ¿Podría hacerse una lista y comparar?

1 Tim 4, 6. 8-16

1. ¿Qué hay que hacer para ser buen servidor de Cristo Jesús en la comunidad?
2. ¿Cuál es el alimento del buen servidor?
3. ¿Cuál es la tarea principal que se repite en el texto?
4. ¿Cuál es la recomendación más personal de Pablo?

Comparar 1 Tim 1, 18-20 con 1 Tim 6, 11-15 y 2 Tim 4, 1-5

1. ¿En qué insiste Pablo?

1 Tim 6, 20-21

1. ¿Cómo resume Pablo la responsabilidad de Timoteo?

c. Lo que dice el texto para nosotros hoy

- ¿Cuál es la tarea más importante que realizan actualmente los ministros de nuestra comunidad cristiana?

- ¿Apreciamos en la comunidad el cuidado de “la verdad del evangelio y de la fe cristiana” (depósito)?
- ¿Qué sentiría y pensaría de un miembro de mi comunidad llamado a ser ministro? ¿Y si estuviera en mi familia?
- ¿Existe algún ministerio que distingue mi comunidad de otras?
- ¿Quién cumple en mi comunidad la tarea de Pablo con relación a Timoteo y Tito?
- ¿Quién me es próximo en mi comunidad como lo serían Timoteo y Tito para animarme, dirigirme, enseñarme y mantenerme en Cristo Jesús?
- ¿Con quién puedo cumplir yo la tarea de acompañar, animar, corregir y enseñar dentro de mi comunidad?

ANEXO, Página 155

4. Nuestra oración

Ante todo recomiendo que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias a Dios por toda la humanidad (1 Tim 2,1)

Oramos por la humanidad entera

Quiero que los hombres oren en todas partes, y que eleven sus manos a Dios con pureza de corazón y sin enojos o discusiones. (1 Tim 2, 8)

Oramos por los ministros de Dios

Por su santidad. Que viva bajo la unción del Espíritu Santo...

Por su salud y bienestar personal...

Por las obras que administran, para que no falten los recursos que necesitan...

Por el uso sabio de su tiempo...

Para que reciban sabiduría para orientar y guiar...

Para que reciban entendimiento de la Palabra...

Para que reciban discernimiento y dirijan a la comunidad con firmeza por el camino de la salvación...

Por protección divina contra los ataques del maligno...

Para que el gozo del Señor sea su fortaleza...



Doy gracias a Dios a Aquel que me ha dado fuerzas, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me ha considerado fiel y me ha puesto a su servicio. Porque Dios tuvo misericordia de mí. Y nuestro Señor derramó abundantemente su gracia sobre mí, y me dio la fe y el amor que podemos tener gracias a Cristo Jesús (1 Tim 1, 12. 13b. 14)

5. *Nuestro compromiso*

Oración del Apóstol (s.XIV)

*Cristo, no tiene manos,
tiene solamente nuestras manos
para hacer el trabajo de hoy.
Cristo no tiene pies,
tiene solamente nuestros pies
para guiar a los hombres en sus sendas.
Cristo, no tiene labios,
tiene solamente nuestros labios
para hablar a los hombres de sí.
Cristo no tiene medios,
tiene solamente nuestra ayuda
para llevar a los hombres a sí.
Nosotros somos la única Biblia,
que los pueblos leen aún;
somos el último mensaje de Dios
escrito en obras y palabras.*

- *Expresaré cariño y afecto a los ministros de mi comunidad.*
- *Oraré frecuentemente por los ministros de mi comunidad.*
- *Me preocuparé por la salud y el bienestar de mis ministros, para que puedan cumplir su tarea.*
- *Alentaré a los ministros de mi comunidad a seguir en su compromiso.*
- *Felicitaré el empeño de mis ministros en la comunidad.*
- *Expresaré una corrección fraterna a los ministros de mi comunidad cuando vea que su conducta no corresponde a la Palabra.*

Próximo encuentro

- ✧ Tema : La familia, mujeres, esclavos en las Cartas Pastorales
- ✧ Texto bíblico : 1Tim 2, 9-15

La familia, mujeres y esclavos en las Cartas Pastorales

(1Tim 2:9-15; 5:1-16; 6:1-2;
Tito 2:1-5; 2:9-10)



8

AMBIENTACIÓN

- Colocar las sillas en forma circular para que todos se sientan cercanos. Colocar una mesa al centro con una Biblia abierta.
- Cerca a la Biblia colocar recortes de periódico sobre mujeres realizando todo tipo de funciones, en lo público y privado.

1. Invocamos al Señor

El animador/a da la bienvenida a todos y todas, indicando el tema que se trabajará en este encuentro: La Familia – mujeres – esclavos, en las cartas pastorales.

Luego invita a orar. Sugerimos un esquema, aunque sería mejor hacerlo con las propias palabras, siempre en relación con el tema.

ORACIÓN

Gracias Señor por tu compañía en nuestra vida.

Gracias Señor por todo lo que haces por nosotros y nosotras día a día.

Gracias por guiar nuestra vida y nuestras decisiones.

Pero sobre todo gracias por tu misericordia al escogernos para ser siervos útiles al servicio del Reino.

Te imploramos que nos sigas guiando como la lámpara a nuestros pies.

Que sigas haciendo llegar tu amor en misericordia a través de las personas que nos rodean.

*Te imploramos que nos guíes en este encuentro
para poder comprender tu mensaje y ponerlo en práctica.
Nos ponemos en tus manos, amado Señor. AMÉN.*

2. Encuentro con la vida

La situación de los adultos mayores es un tema pendiente que se debe atender desde todos los espacios posibles. Según el INEI, en la actualidad hay 2'700,000 mayores de 60 años, esto representa el 9% de la población total del país. Muchas de estas personas no cuentan con algún tipo de pensión con el cual poder vivir dignamente. En el país debieron ser instaladas en las municipalidades regionales y provinciales cerca de 2 mil Centros Integrales del adulto Mayor (CIAM); sin embargo a la fecha sólo se cuenta con 200. Se sabe que cada año los adultos mayores aumentan en 3,3% y se espera que al año 2021, dicho grupo poblacional sea de 3'727,000 y represente así el 11,2% de la población nacional.

La situación de los internos es terrible, no sólo son personas privadas de su libertad, sino que muchas veces son tratadas como eliminadas de la sociedad. Según el INPE, las cárceles del país albergan casi 60 mil internos, un 107% más de su real capacidad (30,820 reclusos). De ellos, 94% son hombres y 6% mujeres. Los jóvenes entre 18 y 19 años de edad en estas condiciones, hacen un total del 2% de la población penitenciaria, este es un grupo muy vulnerable por el entorno criminal en el que se están desarrollando.

NB: Tomado de:

- A partir de estos datos, comentar lo que sabemos en relación con adultos mayores y personas encarceladas.
- Traer a la mente algún texto bíblico que ilumine estas situaciones.

3. Encuentro con la Palabra

Intentemos ubicarnos en la experiencia de la comunidad cristiana de Éfeso, hacia finales del siglo I o la primera mitad del segundo siglo. De la lectura del texto sabemos que existía mucha discusión entre sus miembros. La epístola llega para dar recomendaciones sobre cómo deben comportarse a fin de evitar más críticas.

a. Proclamación del texto:

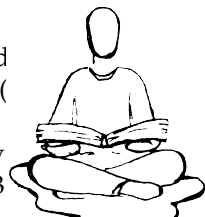
(1Tim 2:9-15; 5:1-16; 6:1-2; Tito 2:1-5; 2:9-10)



b. Lo que dice el texto en sí mismo

1 Tim 2:9-15

1. ¿Qué se observa a las mujeres? ¿Qué se les recomienda? ¿Qué se espera conseguir con esta recomendación? (9-10).
2. ¿Cuál es el comportamiento que tienen las mujeres y qué se les ordena hacer? (vv. 9-12). ¿Cuáles son los 3 argumentos que sustentan esta orden? (vv.13-15).



1 Tim 5:1-16

1. ¿Cuántas situaciones de viudas existen en la comunidad? ¿Qué se les ordena hacer a cada grupo de ellas? (Cf. 1 Tim 5:3-6.16). ¿Cuál es la razón que sustenta estas órdenes? (vv. 7-8).
2. ¿Cuáles son los requisitos para ingresar a la lista de viudas de la iglesia? (vv. 9-10 y Anexo).
3. ¿Quiénes están excluidas de esta lista? ¿Cuál es la razón que expone el autor y cuál el interés de esta orden? (vv. 11-13 y Anexo).
4. ¿Cuál es la recomendación para estas viudas? Y, ¿Cuál es la motivación? (vv. 14-15 y Anexo).
5. ¿A qué viuda se refiere el vs. 16 y cuál es la orden para ella? Ver anexo.

Tit 2:1-5

1. ¿Cuál es la propuesta del autor de la carta para las ancianas de la comunidad? ¿Cuál su motivación? (Cf. Tito 2:1-5).

1Tim 2:9-10

1. ¿Qué está pasando con los esclavos que participan de la comunidad? ¿Qué pensamiento sustenta la recomendación? (Cf. Tito 2:9-10; 1Tim 6:1).
2. ¿Qué está pasando con los esclavos que participan de la comunidad y que tienen amos cristianos? ¿Qué pensamiento sustenta la recomendación? (Cf. 1Tim 6:2^a).
3. Considerando que la sociedad de 1 Timoteo es esclavista, en donde el esclavo es tratado como objeto porque no se le considera persona ¿Qué nos sugiere el que el autor de la carta se dirija a un esclavo, sin intermediarios? Comente.
4. ¿Qué diferencia encontramos en el trato que se les da a las mujeres en estos pasajes, y la propuesta por Pablo en Gal 3:28 o la de Jesús en los evangelios (Marta-María)? Comente.
5. ¿Qué diferencia encontramos entre las motivaciones encontradas en estos pasajes y las encontradas en Efesios 4:12-13, 15-16? Comente.

c. Lo que el texto dice para nosotros, hoy

1. ¿Cuál es el trato que reciben las mujeres y hombres adultos mayores en nuestra sociedad en la actualidad? Comentar

2. ¿Cree Ud., que es posible utilizar los dones y capacidades de las mujeres y hombres mayores en nuestras comunidades y hogares? ¿Existe en su comunidad algún ministerio pastoral a favor de las personas adultas mayores? Explique.
3. ¿Cuál es el trato que reciben las personas privadas de su libertad o que hayan sido recientemente reintegradas a la sociedad? Explique
4. ¿Existe en su comunidad algún ministerio que trabaje con personas privadas de su libertad o recién reintegrados a la sociedad? Sugierencias.



ANEXO, Página 159

4. Nuestra oración

Señor nuestro te agradecemos por enseñarnos a mirar a las personas en necesidad. Ayúdanos a ser sensibles a la situación de soledad que pueden estar afrontando muchas personas, tanto dentro como fuera de nuestras congregaciones y comunidades cristianas. Danos sabiduría para poder encontrar espacios donde estas personas puedan desarrollarse y seguir aportando desde su experiencia. Permítenos ser la familia extendida que estas personas necesitan y aprender también de ellos y ellas. Gracias por todo este tiempo y gracias por tu presencia siempre entre nosotros. AMEN.



5. Nuestro compromiso

“Y todo lo que hagan, háganlo de buen ánimo como para el Señor y no para los hombres” (Col 3:23)

- ¿Cuáles son las características que debe primar en nuestras relaciones entre todas las personas, en especial con los y las adultos mayores y personas privadas de su libertad?
- ¿Qué propuestas alternativas, dirigidas a la comunidad, podríamos hacer para mejorar las relaciones con las personas mayores y/o privadas de su libertad?



Próximo encuentro

- ✧ Tema : Riqueza y solidaridad en las Cartas Pastorales
- ✧ Texto bíblico : 1Tim 6, 6-10



Riqueza y solidaridad en las Cartas Pastorales

9

AMBIENTACIÓN

- Colocar en medio de una mesa una Biblia abierta.
- Alrededor de ella fotos de situaciones solidarias.
- Colocar también monedas o billetes.

1. Invocamos al Señor

El animador da la bienvenida a todos indicando el tema que se trabajará en este encuentro: la solidaridad en las cartas pastorales.

Invita a orar, ya sea siguiendo la oración propuesta o con las propias palabras, teniendo relación con el tema.

*Ven, Espíritu Santo.
Ven, Padre de los pobres.
Ven a darnos tus dones,
ven a darnos tu luz.
Hay tantas sombras de muerte,
tanta injusticia, tanta pobreza,
tanto sufrimiento.
Penetra con tu luz*

Nuestros corazones.
Habitanos, porque sin ti
no podemos nada.
Ilumina nuestras sombras
de egoísmo,
riega nuestra aridez,
cura nuestras heridas.
Suaviza nuestra dureza,
elimina con tu calor nuestras frialdades,
haznos instrumentos de solidaridad,
libranos de la esclavitud del dinero.
Ábrenos los ojos y los oídos del corazón,
para saber discernir tus caminos en nuestras vidas,
y ser constructores de vida nueva. Amén.

2. Encuentro con la vida

EL LADRILLO

José iba en su auto Jaguar a mucha velocidad, un poco tarde para el trabajo. Su Jaguar rojo y brillante era una de sus más preciadas posesiones. De repente un ladrillo se estrella en la puerta trasera del auto.

José frenó el carro y le dio marcha atrás hasta el lugar de donde había salido el ladrillo. Se bajó del coche y vio a un niño en la acera; lo agarra y lo sacude, le grita:

— ¿Qué demonios andas haciendo? ¡Te va a costar caro lo que le hiciste a mi coche! ¿Por qué tiraste el ladrillo?

El niño, llorando, le contestó:

— Lo siento, señor, pero no sabía qué hacer. ¡Mi hermano se cayó de su silla de ruedas y está lastimado, y no lo puedo levantar yo solo. Nadie quería detenerse a ayudarme!

José sintió un nudo en la garganta y fue a levantar al joven a su silla de ruedas, y verificó que las raspadas eran menores, y que no estaba en peligro.

Mientras el niño empujaba a su hermano en la silla de ruedas hacia su casa, José volvió lentamente a su auto Jaguar, pensando...

Nunca llevó el carro a reparar: dejó la puerta como estaba, para que le recordara que no debía ir a por la vida tan aprisa que alguien tuviera que tirarle un ladrillo para llamar su atención y pedir ayuda.

- ¿De qué manera vas conduciendo tu vida?
- ¿Cuál es tu reacción hacia la gente necesitada?

- ¿Qué valor le das al dinero?
- ¿Es el dinero tu única preocupación?

3. Encuentro con la Palabra

La ayuda concreta a los pobres, cuyo paradigma son las viudas y los huérfanos, fue desde los inicios una característica de los discípulos de Jesús. En sintonía con otros escritos, las pastorales también hacen hincapié en el tema.



El texto es proclamado con claridad por un lector.

Cada participante vuelve a leer el texto.

Luego se podría hacer resonancia de las frases más significativas.

Proclamación de los textos: 1 Timoteo 3,1-7; 5,1-3; 6,6-10.17-19

a. Lo que dice el texto en sí mismo

1. ¿Cuáles deben ser las características de quien preside la comunidad según 1 Tim 3,1-7?
2. Según 1 Tim 5,1-3, ¿cuál es el trato que deben recibir los ancianos y las viudas?
3. ¿Cuáles son las características que deben haber cumplido las viudas para ser ayudadas?
4. Según 1 Tim 6, 6-10, ¿Cuál es la verdadera riqueza?, ¿Qué sucede con los que quieren acumular dinero?, ¿Qué produce el amor al dinero?
5. ¿Cuáles son los mandatos que se dan en 1 Tim 6,17-19?



b. Lo que nos dice el texto hoy

1. Según el texto de 1 Tim 3, ¿por qué es el desinterés al dinero debe ser una característica de los ministros de la comunidad y de todo cristiano?
2. En la primera carta a Timoteo hay un grupo de personas que deben ser atendidas con especial prioridad, como son las viudas; ¿cuál es el grupo que necesita de mayor ayuda y solidaridad en nuestra comunidad, en nuestro barrio?
3. 1 Tim 6,8 dice: “si tenemos qué comer y con qué vestirnos, ya nos podemos dar por satisfechos.”, ¿es esta frase una invitación a la resignación, al conformismo? ¿Por qué?



4. 1 Tim 6,6-10 habla fuerte contra la codicia; ¿conocen grupos de gente que quiere enriquecerse fácilmente, incluso más allá de la honestidad?
5. Actualizar los mandatos dados a los ricos en 1Tim 6,17-19.

ANEXO, Página 172

La fe y las obras



10

AMBIENTACIÓN

- Colocar en una mesa una Biblia abierta en el Evangelio de San Juan 13 y un lavatorio.

1. Invocamos al Señor

(ORANDO CON EFESIOS 2,10)

*Dios y Padre nuestro
alabamos tu nombre porque
“nosotros somos hechura tuya” por tu gracia;
Te adoramos y bendecimos porque
“hemos sido creados en Cristo Jesús para realizar buenas obras,
las cuales Tú has preparado de antemano para que
vivamos de acuerdo a ellas”
por el poder del Espíritu Santo.
Háblanos por tu Palabra y por tu Espíritu. Amén*

2. Encuentro con la vida

Tengamos un momento de discusión: El tema: ¿Qué significa ser cristiano?

Colocar las respuestas en un papelógrafo. Luego invitamos a todos los participantes a considerar cómo el apóstol Santiago responde a esta pregunta.

3. Encuentro con la Palabra

Al final del capítulo 1, el apóstol Santiago ha amonestado a los cristianos sobre los peligros de una religiosidad desvinculada de la conducta y la solidaridad (vs. 26-27). Con palabras muy fuertes comienza el capítulo 2, denunciando la discriminación social y económica en la comunidad cristiana. Esta porción de Nuevo Testamento que con meridiana claridad expone la preferencia de Dios por los pobres (v.5), pero éstos no son salvos por ser pobres sino por su fe “en nuestro precioso Señor Jesucristo” (vs. 1, 5).

En el texto que nos toca estudiar, Santiago amonesta a los creyentes contra una fe inactiva e improductiva.

El texto es proclamado con claridad por un lector o lectora.

Cada participante vuelve a leer el texto.

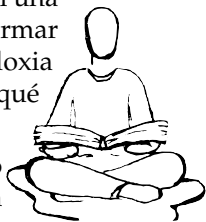
Luego se podría hacer resonancia de las frases más significativas.



a. Proclamación del texto: Santiago 2, 14-26

b. Lo que dice el texto en sí mismo

1. Nota el estribillo que se repite en los vs. 14, 17 y 20. Si una persona “dice que tiene fe”, ¿cómo se puede confirmar que ese dicho es cierto? (Cf. 1Juan 3.18). ¿Es la ortodoxia suficiente como expresión de fe? (ver v.19). ¿En qué forma esta fe difiere de la fe de los demonios?
2. En los versículos 21-26, Santiago ilustra su argumento refiriéndose a dos personas muy diferentes. ¿En qué forma, el principio que establece en el v.22 se demostró en sus vidas?, ¿Está obrando este principio en mi propia vida?
3. Sigamos el argumento de Santiago en este pasaje. Haz un contraste entre la fe de los demonios, y la de Abraham y Rahab. ¿Cuál es la cualidad adicional en la fe de Abraham y Rahab?
4. A modo de conclusión, ¿podrías señalar de cuántos tipos de fe habla Santiago? ¿Cómo ve Santiago a la persona que hace una diferencia



entre personas y carismas, según vs. 18-20?

5. Finalmente, prestemos atención a v.25: “¿Acaso (Rahab) no fue justificada por las obras...?”. (Cf. Romanos 3,20, 28; Gálatas 2,16). ¿A qué “obras” se refiere Pablo en la carta a los Gálatas?, ¿Se contradicen Pablo y Santiago o se complementan?

c. Lo que dice el texto para nosotros, hoy

1. Definamos el sentido de “fe” y “obras”. ¿Cómo se relacionan? ¿Cómo se evidencian ambas en nuestras vidas?
2. ¿Con qué imagen Santiago resume su argumento? ¿Con qué obras demostramos nuestra fe, hoy? Y, ¿con qué obras la negamos?



ANEXO, Página 178

4. Nuestra oración

*Eterno Dios y Padre nuestro,
te damos gracias por el don precioso de la fe.
Fe a través de la cual te conocemos,
como el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,
en quien nos has adoptado como tus hijos amados.*

*Fe por la cual confiamos a Ti nuestras vidas
para el tiempo y para la eternidad.*

*Por la fe confesamos que eres el único Dios vivo y verdadero,
y Jesucristo nuestro único Señor y Salvador,
y al Espíritu Santo como el único promotor
de nuestro testimonio como cristianos.*

*Fe que nos compromete contigo, con tu Iglesia,
y a través de ella, con el servicio de amor
a este mundo y a tu pueblo,
para que la gente, viendo nuestras buenas obras, te glorifiquen. Amén.*



5. *Nuestro compromiso*

La fe viva, según Santiago, nos compromete a los cristianos en la totalidad de nuestras vidas y en todas las dimensiones de ella. Para el apóstol toda la vida de los cristianos es espiritual, debe vivirse en la fe en Dios y sus promesas, es decir, en Su presencia; pero no toda la vida es religiosa.



Los compromisos que presenta en su carta, no son todos los que como cristianos podemos asumir, pero fundamentan las afirmaciones expuestas:

- Cuando la fe es puesta a prueba tenemos el compromiso de orar (1,3.5).
- El compromiso de no dejarnos encantar con las riquezas (1,9-11).
- El compromiso de luchar contra las tentaciones (1,12-15).
- El compromiso de discernir de quien viene todo lo bueno (1,16-18).
- El compromiso no solo de oír la Palabra sino de practicarla (1,19-25): la profesión de fe sin ética es un auto engaño (1,26), la religión pura es solidaria y energiza para hacer buenas personas, en un mundo malo (1,27).

En la introducción del encuentro bíblico hemos mencionado otros compromisos. Terminada la sesión sería un ejercicio espiritual altamente productivo, precisar los otros compromisos señalados por Santiago

CÁNTICO FINAL

“Jesús, yo he prometido”

Próximo encuentro

- ✧ Tema : Los pobres y los ricos en la Carta de Santiago
- ✧ Texto bíblico : Sant 2, 1-13

Los pobres y los ricos en la Carta de Santiago

*“¿Acaso no escogió Dios a los pobres de este mundo para hacerlos ricos en la fe?”
(Sant 2,5)*



11

AMBIENTACIÓN

- Colocar en el centro la Biblia abierta en la carta de Santiago, con una vela encendida.
- Posiblemente, cerca de la Biblia central, algunas fotos de periódicos, que reflejan las diversas formas de pobreza en nuestro pueblo.

1. Invocamos al Señor

Damos la bienvenida a todos los participantes, los animamos a disponer sus corazones a lo que el Señor quiera decirnos en este encuentro.

ORACIÓN

*Señor Jesús,
ven a presidir nuestro encuentro;
que tu Espíritu aliente entre nosotros
y nos permita dar un paso más
de acercamiento a ti, nuestro Señor y Maestro.
Queremos ser tus seguidores en lo concreto de la vida,
no sólo en el templo.
Queremos ser cristianos consecuentes
frente al duro tema de la pobreza sobre nuestro pueblo.
Que tu Espíritu nos ponga en guardia contra la mentalidad de este mundo,*

para quien sólo importan las apariencias, el dinero, el éxito.

Tú que has querido nacer entre los pobres

en una humilde gruta de pastores,

y tuviste que trabajar para ganarte el pan;

tú que declaraste “no tener dónde reclinar la cabeza”,

danos un corazón sensible a la dignidad de toda persona,

libre frente a la riqueza y fiel a tu Evangelio.

Que el Espíritu Santo aliente en nosotros

y nos haga vivir en tu seguimiento, en tu estilo de vida.

Así seremos tus discípulos y discípulas, misioneros y misioneras de un mundo nuevo. Amén

2. Encuentro con la vida

EL NUEVO OBISPO

Todo el pueblo se apretujaba en el templo: sabían que el querido P. Gaspar había sido nombrado obispo y hoy sería su toma de posesión. Era muy querido por todos; decían que era un gran teólogo y que había estudiado en universidades de Europa, pero para ellos era un hermano y un padre: celebraba con ellos los aniversarios y logros, los visitaba en sus casas, sobre todo a los enfermos; pero no dejaba de estimularlos a una vida cristiana íntegra. Su palabra era profunda, pero sencilla a la vez: todos lo entendían.

Las primeras bancas de la catedral estaban reservadas para las autoridades, que iban llegando ceremoniosamente. El pueblo estaba ya en sus lugares o de pie.

Empezó el solemne rito; terminado el coro inicial estaban todos en silencio pues un cardenal presidía la función, cuando desde el fondo se sintió un barullo que no se podía silenciar: una humilde señora, quechua-hablante y de pollera, forcejeaba por entrar y acercarse. El P. Gaspar se fijó y, tomando el micrófono, pidió:

- Por favor, déjenla pasar: ¡es mi madre!

Inmediatamente hicieron un corredor por el que la humilde anciana fue avanzando lentamente hacia su hijo, que bajó a su encuentro por el medio del templo.

Un estruendoso aplauso y vivas acompañaron el abrazo de madre e hijo...

Cuando ella estuvo ya ubicada, se empezó el solemne rito.

- ¿Qué nos ha parecido este hecho?; ¿en qué aspectos es frecuente y en qué otros no?
- ¿Qué ubicación y acogida les damos a los hermanos más pobres en nuestros templos y congregaciones?

3. Encuentro con la Palabra

La tentación de valorar a las personas por su apariencia, por su riqueza, está siempre presente en el corazón humano y se manifiesta incluso en las comunidades cristianas. La carta a los Corintios ya lo denunció. También Santiago lo pone en evidencia con palabras mucho más fuertes. Escuchemos.



El texto es proclamado con claridad por un lector o lectora.

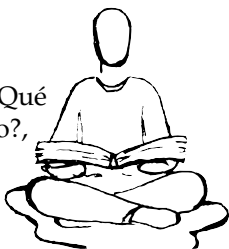
Cada participante vuelve a leer el texto.

Luego se podría hacer resonancia de las frases más significativas.

a. Proclamación del texto: Sant 2,1-13

b. Lo que dice el texto en sí mismo

1. Reflexionar con atención en el enunciado del v. 1: ¿Qué consecuencias sociales vienen de creer en Jesucristo?, ¿cómo debe y no debe ser el trato con los demás?
2. Analizar el ejemplo concreto que ofrece Santiago en los vv. 2-4. ¿Es algo sólo de ese tiempo o también se repite entre nosotros?
3. ¿Cuál es la mirada de Dios sobre los pobres? (v. 5), ¿cuál suele ser nuestra mirada y trato? (v.6.9).
4. ¿Cuál es el trato que suelen dar los ricos? (vv.6-8).
5. Comentar la expresión conclusiva del v.12: ¿a qué libertad se refiere el autor?



c. Lo que dice el texto para nosotros, hoy

1. A pesar de que los reportes oficiales del gobierno dicen que tenemos crecimiento económico, vemos tantas y nuevas situaciones de pobreza a nuestro alrededor. Entre todos recordemos las categorías de personas que por diversos motivos consideramos “pobres” o “indigentes”.
2. Preguntémonos: ¿Cómo se trata a los pobres cuando piden justicia, cuando necesitan atención médica, etc.?
3. ¿Qué trato damos a los hermanos más pobres en nuestra comunidad, congregación, parroquia...? ¿Qué nos diría Jesús por ello?
4. ¿Cómo hubiéramos respondido si una pareja de jóvenes esposos toca a nuestra puerta pidiendo acogida? (José y María en Belén).



4. Nuestra oración

GUÍA: Queridos hermanos, demos gracias al Señor porque nos abre los ojos, para que miremos a las personas en su íntegra dignidad.

Convirtamos en oración lo que hemos recibido hoy de la Palabra de Dios:

PARTICIPANTES:

*Señor Jesús, tú que siendo rico te hiciste pobre
para enriquecernos con tu pobreza,
tú que siempre te identificaste con los pequeños,
que te dejabas abordar y te acercabas a todos, sin discriminaciones,
más bien prefiriendo a los más pobres,
a los enfermos, a los pecadores,
manifestando que es así la mirada del Padre Dios:
queremos pedirte perdón por lo de clasista o racista
que existe todavía en nuestros corazones;
perdón por tantos hermanos humildes
que son maltratados en nuestra sociedad,
e incluso en nuestras casas, en nuestras comunidades cristianas.
Compártenos tu mirada profunda
que nos permita ver la riqueza interior de toda persona.
Que nuestra comunidad cristiana sea distinta del mundo:
que aquí todos seamos de verdad amados, respetados, acogidos,
empezando por los pequeños, los vulnerables, los pobres. Amén.*



5. Nuestro compromiso

No basta estudiar y orar la Palabra de Dios; es preciso que vaya pasando a nuestra vida.

- ¿Qué compromisos concretos podemos asumir a partir de tema?
- ¿De qué manera nuestras familias y comunidad puede expresar que somos seguidores de Jesús?



Próximo encuentro

- ✧ Tema : Juntos, con paciencia y con fe
- ✧ Texto bíblico : Sant 5, 7-11

Juntos, con Paciencia y con Fe

*“Pero ustedes, hermanos,
tengan paciencia”*

(Sant 5,7)



12

AMBIENTACIÓN

- Junto a la Biblia ubicar dibujos, fotografías u objetos que ilustren “la paciencia”, puede ser representaciones de animales, personas en actitud paciente, objetos o personajes bíblicos.
- Dedicar un momento prudencial para observar la decoración.

1. Invocamos al Señor

*La oración que sigue es una adaptación de un poema de Teresa de Jesús o Teresa de Ávila.¹
Hacer la oración comunitariamente, a una voz.*

ORACIÓN

*Señor, que nada nos turbe, que nada nos espante,
pues todo pasa, pero tú no cambias.
La paciencia todo lo alcanza;
pues quien a Dios tiene nada le falta: sólo tú bastas.*

¹ Teresa de Cepeda y Ahumada, nació en Ávila, España en 1515. Religiosa, mística y escritora, fundadora junto con San Juan de la Cruz de las Carmelitas descalzas. Actualmente existen más de 800 conventos alrededor del mundo. Su obra, devoción, don de gentes, gran alegría por la vida; pero más la eficacia de su paciencia nos muestra cuán profunda y grandiosa era su comunión con el Señor.

*Señor, elevamos el pensamiento, al cielo sube,
por nada nos angustiamos, nada nos turbe.
A tí seguimos con pecho grande,
y, venga lo que venga, nada nos espante.*

*Señor, la gloria del mundo, es gloria vana;
nada tiene de estable, todo se pasa.
Aspiramos al cielo, que siempre dura;
fiel y rico en promesas, Dios, no, tú no cambias.*

*Señor que te amemos cual mereces, bondad inmensa;
pero no hay amor fino sin la paciencia.
Confianza y fe viva mantenga el alma,
que quien cree y espera en ti, todo lo alcanza.*

*Señor confiamos que, quien del mal acosado se viere,
burlará sus furores si a Dios tiene.
Vénganle desamparos, cruces, desgracias;
siendo Dios su tesoro, nada le falta.*

*Señor por todo esto decimos:
id, pues, bienes del mundo;
id, dichas vanas;
aunque todo lo pierda, sólo Dios basta. Amén.*

2. Encuentro con la vida

Lo que sigue es parte de las Homilias de Mons. Oscar Arnulfo Romero². Leer los tres párrafos y luego comentarlos poniendo especial énfasis en la espera paciente, con fe, de un mundo mejor. Formar tres grupos, uno por párrafo.

*Lamentablemente, queridos hermanos,
somos el producto de una educación espiritualista, individualista,
donde se nos enseñaba:
procura salvar tu alma y no te importe lo demás.
Como decíamos al que sufría:
Paciencia, que ya vendrá el cielo; aguanta.
No, no puede ser eso, eso no es salvar,
no es la salvación que Cristo trajo.
La salvación que Cristo trae*

² Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador, asesinado el 24 de marzo de 1980. Homilias escogidas por James R. Brockman, S.J. y pronunciadas entre 1977 y 1980. Corresponde a la versión original del libro "La Violencia del Amor".

*es la salvación de todas las esclavitudes
que oprimen al hombre.*

(9 de septiembre de 1979).

*El Reino está ya misteriosamente presente
en nuestra tierra;
cuando venga el Señor, se consumará su perfección.
Ésta es la esperanza que nos alienta a los cristianos.
Sabemos que todo esfuerzo por mejorar una sociedad,
sobre todo cuando está tan metida esa injusticia y el pecado,
es un esfuerzo que Dios bendice,
que Dios quiere, que Dios nos exige.*

(23 de marzo de 1980)

*“Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá;
con vuestra perseverancia salvarán sus almas”.
Que venga el día del Señor cuando quiera,
lo que importa es estar perseverante con Cristo,
fiel a su doctrina, no traicionarlo.
Me da lástima, hermanos -muchos traidores,
cristianos que ahora son espías,
cristianos que ahora nos persiguen,
cristianos que se apartan
avergonzados de su obispo y de sus sacerdotes.
Pero la confianza de aquellos que permanecen fieles
me llena de veras de valor.*

Y yo les digo, hermanos: no nos asustemos.

(13 de noviembre de 1977)

3. Encuentro con la Palabra

La Carta de Santiago pertenece al género parenético (exhortativo); se ha comprobado que en los 108 versículos, la Carta contiene 54 imperativos. Se trata de una exhortación apremiante y de una interpelación. La exhortación en Santiago se presenta como una actitud de obediencia a ese imperativo; y si se torna severa, se destaca el carácter pastoral de la exhortación.



Así debemos leer nuestro texto, teniendo en cuenta que en esta última parte de la Carta (5,7-20), Santiago se dirige de nuevo a la comunidad para exhortar a la paciencia con perseverancia (5,7-11) y a la oración (5,13-18).

El texto es proclamado con claridad por varios lectores.

Cada participante vuelve a leer el texto.

Luego se podría hacer resonancia de las frases más significativas.

a. Proclamación del texto: Sant 5,7-11

b. Lo que dice el texto en sí mismo

Sugerimos estudiar el texto siguiendo la siguiente secuencia:

• Sant 5,7-8

El escritor asume aquí el papel de pastor, ya ha ventilado su indignación contra el rico (5,1-6); ahora se dirige afectuosamente a los lectores llamándolos “hermanos” (véase esta expresión en los versículos 5,7.9.10.12.19). Expresa su preocupación para que ellos ejerzan la paciencia, por lo que recurre a la repetición de esta palabra (lo usa cuatro veces seguidas, dos veces en los versículos 7 y en los versículos 8 y 10).



1. ¿De qué manera, el escritor usa la palabra ‘paciencia’ en estos dos versículos; quiénes deben tenerla o la tienen, y para qué? Explique.
2. Mirando el ejemplo del campesino en la espera de la cosecha, ¿qué supone la paciencia en las temporadas de lluvia?
3. Las expresiones “que el Señor venga” o “el Señor volverá” (vv. 7 y 8 respectivamente) usan la palabra griega “parusía”³. ¿Qué crees que se está queriendo decir Santiago a los hermanos al contrastar esta “parusía” con “la preciosa cosecha”?

• Sant 5,9

Se sabe que los cristianos tomaron muy pronto la costumbre de llamarse «hermanos» entre sí. Son múltiples los testimonios, ya desde los primeros escritos del Nuevo Testamento. La carta de Santiago multiplica el empleo de este término (19 veces en sus cinco capítulos). Como hace habitualmente, lo coloca al principio del párrafo, para llamar la atención en el momento de iniciar un nuevo tema.

4. Mirando el versículo 9 ¿cuál es su exhortación? ¿qué consecuencias pueden darse? Explicar.
5. El texto no dice por quiénes serán juzgados ni quién es el Juez; por pero el contexto se puede asumir que se refiere a Dios. Entonces, ¿cómo entender “pues el Juez está ya a la puerta”? Explicar.

³ El término griego “parusía” designaba la presencia o la llegada de alguien, pero en su uso más técnico designaba la solemne y festiva visita del monarca a una ciudad celebrada con ceremonias, reparto de víveres, etc. En el Nuevo Testamento es la venida de Cristo al final de los tiempos.

6. El “no se quejen unos de otros” se puede traducir también “no gimáis, los unos contra los otros”. ¿Qué significa esta exhortación para la comunidad?

• **Sant 5,10-11**

En esta parte, el autor apela al al conocimiento de la Biblia que tienen los cristianos. Les recuerda la acción del Señor vinculada al “sufrimiento y paciencia de los profetas” (5,10), al “soporte (aguante) de Job” (5,11b) y más abajo al “sufrimiento de Elías” (5,17-18).

7. Lea los versículos 10, y 11b y comente: ¿por qué los toma como ejemplo?
8. Cuál fue la razón del sufrimiento de los profetas; ¿tendrá que ver con la razón de su llamado? ¿En qué se deberá parecer la comunidad a estos personajes?
9. Note que la Carta de Santiago, a pesar de la paciencia proverbial de Job, usa la palabra soportó (perseveró) en vez de “paciencia”. Lea el versículo 11a. ¿Qué sabemos acerca de Job, qué lo hace una persona inolvidable por la paciencia? Comente.
10. En el versículo 11c, Santiago da un paso más allá de la expresión usada para compasión. Acuña una palabra en griego que no aparece en ninguna otra parte del Nuevo Testamento que se traduce por “muy compasivo”, significa “lleno de compasión”. En este contexto del Nuevo Testamento, ¿por qué da a entender que Dios es más que compasivo?
11. Si asumimos que Santiago va más allá de Éxodo 34,6 y Salmos 103,8 en el trato que Dios da a su pueblo (“el Señor, es compasivo y clemente, paciente, misericordioso y fiel”) y recuerda el sufrimiento, la paciencia de los profetas, y la perseverancia de Job, ¿qué podemos decir de su abundante amor y misericordia para los que esperan en él? (v. 11c).

c. **Lo que el texto dice para nosotros, hoy**

1. Queremos que cese ya la hostilidad y la violencia del más fuerte contra el más débil como en Sant 5,1-6; o que ya paren los hermanos que hacen mal dentro de la Iglesia (4,11-12); y ni qué hablar de los que se olvidan de Dios (4,13). Entonces queremos que el Señor venga YA a terminar con el mal, pero Santiago nos dice “tengan paciencia” . La pregunta es: ¿cómo mantenernos firmes y obrar como dice Santiago?



2. La gente a quien se dirige Santiago, como hoy, vive en una situación difícil que les hace perder la paciencia con aquellos que les privan de sus necesidades básicas y con el tiempo se vuelven irritables entre sí y se enojan con los que están cerca de ellos. Es comprensible. ¿Cómo hacer en la comunidad de fe para superar este estado y más bien unirse y perseverar en el Señor?
3. ¿No se podría interpretar la invitación de Santiago a la paciencia, como invitación a la pasividad, la inacción, la indiferencia?, ¿qué diferencia habrá entre “paciencia” y pasividad, indiferencia?
4. Los cristianos y las cristianas debemos perseverar en la fe en Jesucristo en cualquier circunstancia; entonces con paciencia, tendremos la misericordia y la gran compasión del Señor Dios. Entonces vale preguntarse ¿cuán fieles somos a nuestra fe?, ¿Cuándo fue que pasó por una situación muy complicada y cuál fue su actitud?, ¿Cómo ha sido su perseverancia en la fe cristiana?, ¿En qué asuntos específicos ha mejorado su vida por su fe en Dios?

ANEXO, Página 191

4. Nuestra oración

Leer las oraciones que aparece en a) y b), luego invitar a orar libremente.

a) Señor, gracias porque nos enseñas que el “tiempo de la paciencia” es aquel:

- en que estamos haciendo el bien a los hermanos y a las hermanas,
- en que el Evangelio está siendo predicado y la conversión del ser humano está aconteciendo,
- en el que el amor está siendo visible, el testimonio (martyria), el servicio (diakonía) y la comunión (koinonía) están en acción,
- ...

b) Señor, gracias por hacernos comprender que:

- nuestra misión es labrar (curtir) realmente la vida, asumiéndola día a día, sin murmurar, en una total adecuación a tu voluntad,
- las cosas que podemos modificar, serán modificadas, porque tú estás venciendo el mal; pero las cosas que no conseguimos aún modificar,



las asumimos y soportamos, pues pertenecen a la lógica de un mundo aún en construcción,

- ...

5. *Nuestro Compromiso*

La carta de Santiago dice "...la fe está muerta si no va acompañada de hechos" (2,26), por lo que sólo con un compromiso definido y llevado a la práctica podremos decir que concluimos el presente estudio. ¿Cuáles pueden ser estos "hechos", "obras"?



En primer lugar para los impacientes, para quienes la espera se hace demasiado larga:

- Predicar, en lugar de estar llenos de celo; orar, en lugar de apurar, y apelar a la misericordia divina, en vez de juzgar.
- Dejar ser a los demás en su oposición al evangelio; puede ser que en la medida en que soportamos con paciencia su oposición, su maldad y su culpa, podamos experimentar la fuerza del amor de Dios que todo lo supera.
- El que se ejercita en una paciencia semejante, penetra con libertad en el mundo del enemigo y quizá comienza a reconocer en él a aquél que es amado por Dios.

También para los que están cansados y ya no tienen esperanza (los 'resignados'):

- El llamado es a "despertar": Dios sigue su obra y cumplirá sus promesas a pesar de las injusticias que encontramos en nuestro camino, de los golpes, de las decepciones, de la torpeza y dejadez de nuestra vida.
- Transformar nuestra resignación en un esperar confiado; mirar a los mártires, porque ellos veían a Cristo glorificado a través del sufrimiento; sólo Cristo es sentido y fin de todo sufrimiento.
- Aguardar, juntamente con toda la creación, la venida del Señor, pues la esperanza da alas a la paciencia, nos arranca del encastillamiento en nosotros mismos.

Próximo encuentro

- ✧ Tema : La oración de sanidad
- ✧ Texto bíblico : San 5, 14-18



La Oración de Sanidad

“Si alguno está enfermo, que llame a los ancianos de la iglesia, para que oren por él” (Santiago 5,14)

13

AMBIENTACIÓN

1. Poner en un lugar visible un cirio, un depósito pequeño con aceite y la Biblia abierta en este texto
2. Colocar en una mesa o en el suelo, imágenes de personas enfermas y al lado imágenes de personas imponiendo las manos y orando por los enfermos

1. Invocamos al Señor

Damos la bienvenida a todos los participantes, los animamos a disponer sus corazones a lo que el Señor quiera decirnos en este encuentro.

ORACIÓN

*Señor, gracias por estar a nuestro lado.
Tú conoces todas nuestras necesidades,
sabes lo débiles y frágiles que somos;
tú conoces nuestra lucha con el dolor y la enfermedad,
tanto del cuerpo como del alma.
Señor, hoy te buscamos,
tú eres nuestro sanador y nuestro restaurador,
enséñanos con tu palabra y fortalece nuestra fe*

*para que de tus manos recibamos la salud integral..
Háblanos y tócanos Señor. Amén*

2. Encuentro con la vida

Leamos esta historia y reflexionemos en ella:

EL FRUTO DE UN MILAGRO

Ricardo Montaner, el famoso cantante venezolano-argentino, en pleno apogeo de su carrera artística, acostumbraba visitar en forma anónima a niños enfermos en los hospitales, para darles un momento de entretenimiento. Un día en Uruguay visitó a un niño llamado Mauricio de nueve meses de edad, que se encontraba muy grave, estaba desahuciado, tenía una infección al oído que los doctores no pudieron controlar y que había llegado al cerebro, tenía cinco infartos cerebrales por día; sólo se esperaba su muerte.

Sin saber qué hacer, a Ricardo Montaner lo único que se le ocurrió fue tocar la pierna del niño y orar un Padre Nuestro (la única oración que conocía), con la esperanza de que Dios haga un milagro.

Esa misma noche, el niño tiene una reacción inesperada, comienza a toser, la madre llama a los médicos, y ante el asombro de todos el niño comenzó a reaccionar y después de una semana se recuperó totalmente.

Ante este milagro Ricardo Montaner quedó convencido de la existencia de Dios; su esposa era creyente, así que a través de ella tiene una conversación con un pastor que le ayuda a entregar su vida por completo a Jesús.

Hoy Ricardo Montaner es un creyente comprometido y da testimonio público de su fe en sus canciones, entrevistas y conciertos, a la vez que tiene varias fundaciones y programas de ayuda a niños con discapacidades

Ver su testimonio en http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=6Ehi-WsWbCE#!

1. ¿La recuperación de este niño, fue una sanidad divina o sólo una mejoría natural que sucede de tanto en tanto en casos como éste? ¿Por qué?
2. ¿Qué fruto produjo esta sanidad en la vida de la gente?
3. ¿Conocen algún testimonio de sanidad que puedan contar brevemente?

3. Encuentro con la Palabra

Santiago nos anima a buscar a Dios cuando suframos alguna enfermedad. La oración de fe es el medio que Dios puede usar para derramar sanidad en nuestro cuerpo y nuestra alma. Escuchemos y meditemos la Santa Palabra de Dios.



El texto es proclamado con claridad por un lector o lectora.

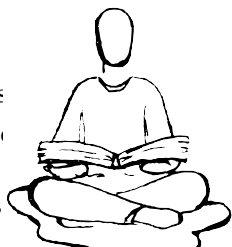
Cada participante vuelve a leer el texto.

Luego se podría hacer resonancia de las frases más significativas.

a. Proclamación del texto: Santiago 5,14-18

b. Lo que dice el texto en sí mismo

- ¿Qué debemos de hacer cuando estemos enfermos?
- ¿Cuáles son las condiciones para que la oración por los enfermos sea eficaz?
- ¿Qué relación existe entre la oración por los enfermos y la confesión de pecados?
- ¿Qué podemos aprender de la forma en que Elías oraba?



c. Lo que el texto dice para nosotros, hoy

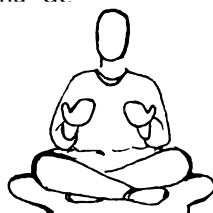
- ¿Hay una sola manera de orar por los enfermos o es posible hacerlo de varias formas?
- ¿Cuáles son los frutos espirituales que una sanidad de produce en nosotros?
- ¿Sólo debemos de orar por los enfermos? ¿Qué acciones podemos realizar a favor de ellos?
- ¿Qué sucede si la sanidad física no se realiza? ¿Significa que Dios no respondió? ¿Cuál debería de ser nuestra actitud en estos casos?
- ¿Crees que hoy en día hay quienes usan la oración por los enfermos con propósitos incorrectos? ¿Qué se puede hacer para no caer en esos errores?



ANEXO, Página 199

4. Nuestra oración

- Se escucha una canción inspiradora sobre el tema de la sanidad. Sugerencia: CANCIÓN DE SAN (De Juan Luis Guerra) <http://www.youtube.com/watch?v=xHHJrCNaC8I>
- Se prende un cirio, se hace un círculo alrededor del cirio, Todos se toman de la mano y oran pidiendo que Dios obre sanidades en medio de la comunidad.
- Si una persona del grupo tiene algún problema de salud física o espiritual, el grupo ora por ella, imponiéndole una mano.



5. Nuestro compromiso

6. ¿Qué cosas concretas vas hacer a favor de los enfermos a partir de ahora?
7. ¿Por cuantos enfermos te comprometes a orar en esta semana?



Próximo encuentro

- ▲ Tema : Usar nuestra lengua adecuadamente
- ▲ Texto bíblico : Sant 3, 1-12



Usar nuestra lengua adecuadamente

*“Quien no falla al hablar, es
persona perfecta: capaz de
controlarse a sí mismo”*

(Sant 3, 2)

14

1. Invocamos al Señor

*El facilitador da la bienvenida a todos, indicando el tema que se trabajará en este encuentro:
“La habilidad de usar la lengua apropiadamente”.*

*Luego invita a orar. Sugerimos el siguiente modo, aunque sería mejor hacerlo con nuestras
propias palabras, siempre en relación con el tema*

ORACIÓN

*Señor, Gracias por este día que me regalas y esta oportunidad de vivir para ti.
Hoy, no quiero hablar por hablar. Ni quiero usar mis labios para ofender o herir
a alguien.*

*Conoces Señor, las veces que he llorado delante de ti por mis desvíos verbales y
mis torpezas vocales. Dame tu bendición para que mi palabra pueda más bien
transmitir gracia y amor.*

*Hay muchos heridos en las casas y las calles, porque alguien no cuidó sus labios,
Pero hoy, te digo Señor: ponle a mi boca un guardián para no herir, y más bien,
que mi palabra aliente y fortalezca, anime y consuele al que se encuentra conmigo.
En tu nombre Señor lo pido. Amen.*

2. Encuentro con la vida

ADAPTACIÓN DEL CUENTO “LA CERCA DE LOS CLAVOS”

Érase una vez un joven a quien le gustaba hablar mal de los demás. Su padre le dio una bolsa de clavos y le dijo que clavara un clavo en la cerca del jardín cada vez que no pudiera controlarse y hablara mal de alguien. El primer día, llegó a clavar 37 clavos en la cerca. Durante las semanas siguientes aprendió a controlarse, y el número de clavos colocados en la cerca disminuyó día tras día; había descubierto que era más fácil controlar su lengua que clavar clavos.

Finalmente, llegó el día en el cual el joven no puso ningún clavo en la cerca. Entonces fue a ver a su padre y le dijo que había conseguido no clavar ningún clavo durante todo el día. Su padre le dijo entonces que quitara un clavo de la cerca del jardín por cada día durante el cual no hubiera perdido la paciencia. Los días pasaron y finalmente el joven pudo decirle a su padre que había quitado todos los clavos de la cerca.

El padre condujo entonces a su hijo delante de la cerca del jardín y le dijo:

- “Hijo mío, te has portado bien, pero mira cuantos agujeros hay en la cerca del jardín. Esta cerca ya no será como antes. Cuando hablas mal de alguien y le dices algo desagradable, le dejas una herida como esta. Puedes acuchillar a un hombre y después sacarle el cuchillo, pero siempre le quedará una herida. Poco importa cuantas veces te excuses, la herida verbal hace tanto daño como una herida física. Los amigos son como joyas muy valiosas. No los maltrates. Siempre están dispuestos a escuchar cuando lo necesitas, te sostienen y te abren su casa.”

- ¿Qué te llama más la atención de la lectura?
- ¿Cómo se construye al hablar bien de los demás y cómo se destruye al hablar mal?

3. Encuentro con la Palabra

Anteriormente Santiago denunció que “la fe sin las obras (del amor y la misericordia), está muerta”; ahora denuncia también la incoherencia a que nos pueden llevar nuestras palabras, nuestra lengua cuando no es controlada por la verdad y el bien.



El texto es proclamado con claridad por un lector o lectora.

Cada participante vuelve a leer el texto.

Luego se podría hacer resonancia de las frases más significativas.

1. Proclamación del texto: Santiago 3,1-12

2. Lo que dice el texto en sí mismo

1. ¿Quién es el hombre perfecto según Santiago? (v.1)
2. ¿Cuáles son los ejemplos usados para mostrar cosas pequeñas pueden controlar otras más grandes (vv. 3 y 4).
3. ¿Cuáles son los dos ejemplos usados por el autor para mostrar el poder de destruir? (vv. 5 y 8).
4. ¿Qué dice sobre la lengua? (vv. 5,6 y 8).
5. ¿Qué ha domado la humanidad? (v. 7); ¿qué no ha dominado el hombre? (v. 8).
6. ¿Cuál es la más alta función de la lengua? (v. 9).
7. ¿Qué significa que una misma fuente no puede dar agua dulce y agua salada, o ningún árbol puede producir fruto inconsecuente con su naturaleza? (vv. 11 y 12).



3. Lo que dice el texto para nosotros hoy

1. Traigamos a la memoria ejemplos de buen o mal uso de la palabra en nuestra sociedad: Medios de comunicación, autoridades, familias, etc.
2. En nuestra comunidad de fe: ¿prevalece la palabra sincera, constructiva, o reconocemos excesos?
3. ¿Cómo hacer para educarnos a una palabra que sea siempre constructiva, que alabe a Dios y bendiga al hermano?



ANEXO, Página 206

4. Nuestra oración

*Señor, en el silencio de este día,
vengo a pedirte paz, sabiduría y fuerza.
Hoy quiero mirar al mundo con ojos llenos de amor.
Ser paciente, comprensivo/a, humilde, suave y bueno/a.*

*Ver a tus hijos detrás de las apariencias,
como los ves tú mismo,
para así poder apreciar la bondad de cada uno.
Cierra mis oídos a toda murmuración.
Guarda mi lengua para no hablar mal de los demás.
Que sólo los pensamientos que bendigan permanezcan en mí.*



*Quiero ser tan bienintencionado/a y bueno/a
que todos los que se acerquen a mí, sientan tu presencia.
Revísteme de tu bondad, Señor
y haz que en este día yo te refleje.
Amén.*

5. Nuestro compromiso

- ¿Qué compromiso personal y grupal sacamos de este encuentro, para un uso constructivo de la palabra?



ANEXOS

**Guía bíblica a las
Cartas Pastorales y
Santiago**

2. “La sana doctrina”

El estupor de José Mujica, presidente de Uruguay los años 2010 en adelante, ha sido el de muchos de nosotros ante los descubrimientos y nuevas oportunidades que nos ofrece la tecnología digital.

Con razón se habla de “navegar” en el flujo cada vez más intenso de los millones de mensajes que circulan en internet. Internet y las redes sociales son un fenómeno de los últimos decenios, pero de algún modo se vivió en la antigüedad. Las cartas pastorales nos permiten entrever un flujo intenso de corrientes de pensamiento ante las cuales el portador de la nueva fe -el cristiano- no podía ser indiferente y debía asumir una actitud crítica.

En el siglo I de nuestra era, la edad de oro de la filosofía griega ciertamente había declinado, pero permanecían diferentes corrientes filosóficas, sobre todo los estoicos y epicúreos. Además, por el fenómeno de la helenización –la globalización de entonces- muchas corrientes de pensamiento de oriente y occidente, y las religiones, incluida la religión judía y la cristiana, eran ofrecidas en un amplio mercado del pensamiento y aspiraciones humanas.

Es emblemática al respecto la experiencia de Pablo en el areópago de Atenas:

“Algunos filósofos epicúreos y estoicos conversaban con él. Unos decían:

¿Qué querrá decir este charlatán?

Y otros:

Parece ser un predicador de divinidades extranjeras.

Porque anunciaba a Jesús y la resurrección. Así pues, fueron por él, lo llevaron al Areópago y le preguntaron:

¿Se puede saber qué doctrina nueva es esa que enseñas? (Hch 17,18-19).

Sabemos que este desafío, que el texto de 2Tim 4,1-5 califica como un “afán de escuchar novedades” o novelorías, fue asumido seriamente por Pablo en una admirable actitud de lo que ahora llamamos inculturación. De hecho, su prédica entre los judíos no era la misma que entre paganos, en una sinagoga como en el Areópago de Atenas.

En estos decenios iniciales del milenio 2000 nos interesa sobremedida el tema, pues estamos inmersos en una intensa “globalización cultural”, dinamizada al extremo por los medios digitales. Los criterios cristianos no son ya los determinantes, como pudo ser tiempo atrás; nos toca anunciar la Palabra de vida precisamente



en este tiempo y a esta generación. Por ello podemos correr el riesgo de refugiarnos en lo aparentemente seguro: “la doctrina”, la ortodoxia; sin embargo se nos pide un equilibrio dinámico entre dos fidelidades: fidelidad a los contenidos perennes del Evangelio y fidelidad a nuestra gente de hoy, así como es. Acerquémonos a estas generaciones cristianas de finales del siglo I para aprender de ellas cómo lo afrontaron.

Las cartas pastorales fueron elaboradas bastante después de las grandes cartas Paulinas y por ello ofrecen un contexto y pensamiento posteriores al Apóstol. Pero nos permiten entrever cómo esas comunidades van interpretando el mundo cambiante en el que viven y cómo lo asumen. Por lo pronto nos permiten entrever nuevos desafíos que van afrontando y también un lenguaje nuevo que van acuñando.

Se trata de comunidades de la segunda o tercera generación cristiana. Ya no viven el fuerte ímpetu evangelizador que percibimos en la primera generación, sino que están en la actitud de consolidar y mantener las comunidades paulinas en las tradiciones y enseñanzas recibidas del Apóstol. Se están organizando; por ello sienten la necesidad de nombrar responsables de las comunidades (‘episcopos’= obispos) que sean competentes, así como cuidar que no se introduzcan desviaciones que pongan en peligro el “depósito de la fe” que han recibido.

Estas cartas hablan de “sana doctrina”, para referirse a la fe auténtica, en oposición a las posibles desviaciones, aunque no indican con claridad cuáles son esas desviaciones y menos responden claramente a ellas, iluminando desde Jesucristo los temas confusos, como estamos acostumbrados a escuchar de Pablo en sus grandes cartas (Cf. 1 Cor). Tampoco encontramos proclamaciones de la fe primitiva, como en 1Co 15,3ss. Se trata de continuas llamadas de alerta lo que encontramos en ellas e invitaciones a los pastores (Timoteo y Tito) para que eviten que los errores se introduzcan.

De la Iglesia de “Apóstoles”, de “profetas”, de “predicadores itinerantes”, se está pasando a la generación de “pastores”. Se inauguran nuevos ministerios, más “sedentarios” con un gran interés por institucionalizar la vida de las comunidades.

1. La polémica contra los falsos doctores

Las cartas pastorales dejan entrever una lucha contra desviaciones y herejías y lo presentan como el primer deber de Timoteo y Tito. En las primeras cartas de Pablo se perciben también algunos errores doctrinales, o por lo menos temas en los que el apóstol necesita completar la primera evangelización, como por ejemplo el tema de la fecha de la venida de Cristo y/o la resurrección. ¿Cuáles son los problemas que afrontan las cartas pastorales?

Veamos los textos que lo plantean:

- **“Doctrinas extrañas” (1Tim 1,3-7).** Esta exhortación está ubicada al inicio de la primera carta a Timoteo, inmediatamente después del saludo y es presentada como su primera tarea: *“Al partir para Macedonia te encargué que permanecieras en Éfeso para advertir a algunos que no enseñaran doctrinas extrañas...”*. Saltándose la acostumbrada “acción de gracias” de Pablo, el autor pasa de inmediato a denunciar a los *“falsos doctores de la ley”*, que enseñan *“doctrinas extrañas”*, *“fábulas y genealogías interminables”*, *“pura palabrería”*, que se oponen a la verdad de la fe, la cual es presentada como *“el amor que procede de un corazón puro, de una conciencia buena y de una fe sincera”*. Por lo pronto, no se trata sólo de la dimensión intelectual de la “doctrina”, sino de su síntesis en el amor y la coherencia.
- **“Doctrinas diabólicas” (1Tim 4,1-7).** Esta vez se atribuye a los demonios, *“espíritus seductores y doctrinas diabólicas”*, los errores que llevan a algunos a renegar de la fe. En realidad, se trata de falsos maestros, *“impostores hipócritas”*. Se hace notar que esos maestros prohibían el matrimonio y algunos alimentos; se trataría entonces de tendencias moralizantes extremas, que el autor condena.
- **“Maestros orgullosos, ignorantes, que promueven discusiones interminables” (1Tim 6,3-10).** Se pone en guardia contra falsos maestros que, en vez de comunicar con sencillez lo básico de la fe, son proclives a plantear *“discusiones y polémicas interminables”*. El motivo de fondo es *“el orgullo y la ignorancia”* de estos falsos maestros; sobre todo la codicia, el afán de enriquecerse aprovechando de la religión. De ahí que el autor sugiera para el evangelizador actitudes de austeridad: *“Debemos contentarnos con tener alimento y vestido”*; *“el amor al dinero es la raíz de todos los males”*.

- ***“Las discusiones inútiles” (2Tim 2,16-18).*** Se vuelve a reprobar las “discusiones inútiles” porque hacen perder la auténtica fe: *“llevan a la impiedad”*. Pero no se trata de discusiones vacías, pues algunos (Himeneo y Fileto), están afirmando que la resurrección ya se ha realizado. Esto es grave, considerando que entre las primeras generaciones de cristianos era muy intensa la espera del Señor y la resurrección universal.
- ***Seductores (2Tim 3,1-9).*** Con duras palabras se critica a esa gente cargada de vicios y pecados, pero que pretende aparentar religiosidad (vv 2-5). Esos falsos maestros además intentan seducir sobre todo a las mujeres, que son presentadas en forma muy negativa: frivolidad, pecado, sin llegar a la verdad. Además de seductores, se oponen a los verdaderos maestros, como en otro tiempo hubo quien se opuso a Moisés.
- ***“Los hombres no soportarán la sana doctrina... buscarán a maestros de palabra halagadora” (2Tim 4,3-4).*** Estamos ante el texto trabajado en la Lectio Divina: se plantea la oposición entre la “sana doctrina” y el afán de escuchar “palabras halagadoras”; la sencillez y esencialidad de la fe en contra del afán de novelorías. Al inicio del capítulo y en el v. 5 se le pide insistentemente a Timoteo que ejerza su misión de predicador de la Palabra, *“a tiempo y a destiempo”*, para ganarle a quien busca sólo novedades fatuas.
- ***“Fábulas/mitos y preceptos de hombres (Tit 1,10-16).*** Se nota un crescendo de dureza al indicar a los falsos maestros, que esta vez son señalados como *“judíos convertidos”*, pero que refieren *“fábulas/mitos”*, probablemente tomados de la exuberante mitología greco-romana. No es difícil imaginar intentos de sincretismo con algunos elementos de la mitología griega; ello es nuevamente por afán de lucro y ausencia de verdadera fe.
- ***“Discusiones inútiles y leyendas sobre los antepasados” (Tit 3,9-11).*** Se vuelve a poner en evidencia las discusiones inútiles; esta vez por *“leyendas relativas a los antepasados”*; conociendo el gran interés de los antiguos por integrar en su árbol genealógico algún personaje del pasado, es entendible que se hayan dado esos excesos. Este texto llama propiamente *“hairetikos”*- Herejes, a esos que se desvían de la ‘sana doctrina’, para los cuales pide *“sean apartados”*. Es una praxis ya asumida por Pablo en la comunidad de Corinto, que la Iglesia adoptó (‘excomunió’), con expresiones particularmente fuertes en algunos tiempos contra los considerados herejes, brujas, etc.

Se percibe un ‘crescendo’ de ataques a los falsos doctores que pretender sustituir la verdadera fe por palabrerías. En realidad ya en sus primeras cartas el Apóstol Pablo denunció con fuerza a quienes confundían a la comunidad: es el caso de los ‘judaizantes’ y de algunos errores doctrinales y morales. También las cartas de Juan y las católicas presentan un rechazo similar.

Podemos notar, entonces, que en las primeras generaciones de cristianos hubo gran variedad de corrientes doctrinales, rayando algunas con lo herético, o fuera de la fe. De ahí la atención que deben poner los pastores para poner en guardia a la comunidad.

Es preciso distinguir esos errores de las ‘tendencias cristológicas’ de cada tradición del Nuevo Testamento: las comunidades joánicas contemplaban a Jesús y lo celebraban con acentuaciones distintas de las comunidades paulinas o petrinas; sin embargo había entre ellas una fe común en Cristo, el Hijo de Dios encarnado, muerto y resucitado.

Por ello, para tener claro lo fundamental, se sintió la necesidad de condensar en un “Símbolo” o “Credo” lo esencial de la fe de los seguidores de Jesús; esto se realizó a finales del S. II.

Además, hay que tener en cuenta el modo grandilocuente de hablar de los griegos, estimulado desde las escuelas de oratoria y retórica, y ampliamente ejercitado en los areópagos y ágoras. Todo ese entrenamiento los hacía muy hábiles en el uso de la palabra, en proponer y atacar verbalmente, con tonos muy fuertes, en el afán de convencer. Los judíos no se quedaban atrás en las expresiones vehementes; basta leer algunos textos del A.T. y de Pablo. Sin embargo, es interesante notar que en estas cartas los temas propiamente morales no son lo más destacado, excepto el afán de lucro; las pastorales se centran en evidenciar a los “falsos maestros” y al “afán de novelorías” de la comunidad.

• ***¿Se trataría de las primeras manifestaciones de los “gnósticos”?***

Es verdad que las Cartas Pastorales usan con frecuencia el término “gnosis”=conocimiento de Dios, como una pretensión de los falsos maestros, que “pretenden conocer a Dios, pero lo niegan con sus obras” (Cf. Tit 1,16).

Actualmente hay consenso en que el fenómeno de la “gnosis” pertenece al siglo II; los documentos de Nag Hammadi lo prueban. Pero podría ser que en las pastorales se encuentren las primeras muestras de tal tendencia: la pretensión de conocer a Dios con las solas fuerzas de la razón, haciendo una pésima síntesis entre la filosofía y mitología griega, con los datos de la revelación. La “gnosis” era algo así como la “new age” de ese tiempo: una

mezcla heterogénea de elementos esotéricos con algunas exigencias ascéticas, que aseguraban la salvación. Como si la persona y el mensaje de Jesucristo no fueran suficientes; por supuesto era sólo para algunos “iniciados”.

- **Los errores de origen judío.** No se trata ciertamente del judaísmo fariseo contra el que luchó Pablo, que lo obligó a subrayar la gratuidad de la salvación, a la que se accede por la fe en Cristo, en oposición a la salvación ‘por las obras de la ley’. Las Pastorales en vez acusan a los judeo-cristianos de proponer interminables discusiones sobre los antepasados (Cf. Tit 3,9-11); podría tratarse de las genealogías, de las que el AT y sobre todo los apócrifos AT son tan abundantes. Además los acusan de contar fábulas/mitos. Es extraño encontrar en labios de judíos monoteístas alusiones a los mitos, de los que el mundo griego era tan abundante y creativo.
- **Actitudes contra los herejes.** Las reiteradas y fuertes acusaciones a los falsos maestros nos permiten saber que hubo una intensa proliferación de corrientes y errores en el cristianismo primitivo, especialmente en las comunidades paulinas.

Ya el Apóstol había reaccionado sin miramientos contra los judaizantes o contra problemas morales; sin embargo, no encontramos aquí el desarrollo doctrinal que Pablo plantea para corregir los errores, como es el tema de la justificación por la fe en Rm y Gal, o el de la resurrección en 1Co, o la visión de la comunidad desde la consideración de la Cena del Señor o desde el “Cuerpo de Cristo” (1Co). En las pastorales solamente se plantea brevemente el problema y se pide al pastor (Timoteo y Tito) usar con fuerza su autoridad para enfrentar a los causantes y evitar los excesos. Es verdad que también se habla de “mansedumbre al corregir” (2Tim 2,25ss), pero no es lo más destacado.

2. La “sana doctrina”

El lenguaje de la “enseñanza” y la “doctrina” aparece con particular insistencia en las Cartas Pastorales. ¿De qué doctrina se trata?, ¿por qué esa insistencia? Ya vimos que las Pastorales se están enfrentando a los errores, difundidos por los falsos maestros. Necesitamos poner mucha atención para no darle a esos términos el contenido casi exclusivamente intelectual al que estamos acostumbrados; en estas cartas aparecen con otro alcance. Veamos:

- La verdadera “doctrina” es calificada de “sana” y “bella”: son conceptos característicos del mundo griego, como sinónimo de algo valioso, apreciable, excelente, digno de honor, en oposición no sólo a lo feo desde el punto de vista estético, sino a lo vil, lo despreciable o

vergonzoso. Recordemos que para los griegos el sentido del “honor” y la “honorabilidad” estaba entre los valores más altos y más buscados.

- El término “sano” aplicado a la “doctrina” es particularmente interesante. Ya los filósofos griegos, especialmente Platón, piensan en una salud total del ser humano; recordemos el adagio: “Mente sana en cuerpo sano”. Por eso, al largo elenco de pecados de 1Tim 1,10; 2Tim 4,3 se opone la “sana doctrina”. Ésta está relacionada con “las sanas/bellas palabras de nuestro Señor Jesucristo” (1Tim 6,3) y está fundamentada en la predicación del Apóstol, que evangelizó esas iglesias.
- La “sana doctrina” es entonces la que es fiel a la tradición evangélica que Pablo enseñó con su autoridad de Apóstol, y que “sus hijos”, Timoteo y Tito, deben conservar y cuidar. Este es uno de los temas fundamentales de las Cartas Pastorales (Cf. 2Tim 4,3; Tit 1,9; 2,1). Pablo y los líderes de la primera generación cristiana se habían dedicado con todas sus fuerzas a la difusión del kerigma cristiano en todo el mundo; a las siguientes generaciones se les está pidiendo poner atención para que no se diluya la fe fundante.

De la figura del “evangelizador”, del “apóstol”, se va pasando a la idea del “pastor”, que tiene la responsabilidad de “conservar el depósito de la fe”, “guardar la tradición apostólica”, proteger la “sana doctrina” contra toda posible desviación.

Por ello, con las nuevas acentuaciones vemos aparecer también un nuevo léxico, o por lo menos nuevos acentos en el incipiente lenguaje teológico que manejan las comunidades:



- **“La Escritura”.** Como en todo el Nuevo Testamento, esta expresión remite a las Escrituras de lo que ahora llamamos el “Antiguo o Primer Testamento”; el “Nuevo Testamento” estaba aún en formación. Llama la atención que haya pocas citas textuales, siendo tan frecuentes y abundantes en las cartas propiamente paulinas. Hay algunas alusiones veladas, pero no encontraremos el trabajo bíblico propio de Pablo;

igualmente es extraño que no haya ni una sola cita de los profetas; más bien hay textos de la Torá y de los salmos, como usualmente eran citados en los escritos judíos.

Sin embargo, caben algunas precisiones:

- **“Evangelio”**. Las cartas Pastorales no citan nunca un texto escrito de los evangelios, pero con cierta frecuencia usan el término *“Evangelio”*, dándole su sentido original de ‘Buena Noticia’. Pero no se trata tanto de la presentación del Reino, como en los sinópticos, sino que equivale a la persona misma de Jesús: *“Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido de la stirpe de David, según el evangelio que anuncio”* (2Tim 2,8). Por tanto, el Evangelio es la norma de la doctrina, revela el plan de Dios y el poder de Jesucristo, *“que ha destruido la muerte y hace brillar la vida y la inmortalidad por el Evangelio”* (2Tim 1,10).
- **“Inspiración de la Escritura”**. A pesar del uso restringido de las Escrituras, encontramos en las Pastorales las afirmaciones más claras acerca de la inspiración de la Biblia:

*“Tú en cambio, persevera en lo que aprendiste y en lo que creíste, teniendo presente de quiénes lo aprendiste, y que desde niño conoces las Sagradas Escrituras, que pueden darte la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Porque **toda Escritura es inspirada por Dios** y útil para enseñar, para argumentar, para corregir y para educar en la justicia; así el hombre de Dios se encuentra perfecto y preparado para toda obra buena”* (2Tim 3,14-17).

Es hermoso este pasaje en el que el maestro recuerda a su discípulo -Timoteo-, que desde niño ha sido educado en las Escrituras. Sabemos que aprendió de su madre Loida y la abuela Eunice; aunque su verdadero maestro para leer las escrituras en clave de Cristo fue ciertamente Pablo.

Esa lectura asidua y creyente de la Escritura debe continuar y ahondar Timoteo en su condición de pastor, para avanzar en la *“sabiduría que lleva a la salvación”*. Él mismo se enriquecerá y podrá aprovechar también para educar y corregir a la comunidad que le ha sido confiada, pues las escrituras tienen ese poder.

En el corazón del texto está la afirmación: *“toda Escritura es **inspirada por Dios**”*. De esta manera se atribuye directamente a Dios el “soplo” o “inspiración” de los escritos bíblicos. Esta afirmación fue recogida rápidamente por los Padres de la Iglesia para sostener el valor de la Biblia como procedente de Dios mismo, que es su autor. A lo largo de los siglos ha sido objeto de reflexión y profundización de parte de biblistas y teólogos,

para entender crecientemente la participación de Dios y la del hombre (*hagiógrafo*) en la composición de los textos.

Este pasaje de 2Tim hay que leerlo en paralelo con 2Pe:

“Ante todo tengan presente que ninguna profecía de la Escritura puede interpretarse por cuenta propia, porque nunca profecía alguna ha venido por voluntad humana, sino que, movidos por el Espíritu, hablaron los hombres de parte de Dios” (2Pe 1,20).

En 2Pe no se encuentra el término “inspiración”, pero se recalca la procedencia de Dios, o del Espíritu, en la profecía, en la Escritura e incluso en el momento actualizante de la interpretación pastoral.

- **“El depósito de la fe”.** La primera carta a Timoteo concluye con una solemne recomendación, que bien vale la pena analizar con detenimiento:

“²⁰Querido Timoteo, conserva el depósito de la fe que se te ha encomendado; evita la charlatanería profana y las objeciones de una mal llamada ciencia. ²¹Algunos por profesarla se apartaron de la fe. La gracia de Dios esté con ustedes” (2Tim 6,20-21).

La expresión “*depósito de la fe*” tuvo éxito para referirse a los contenidos de la fe cristiana. ¡Y pensar que es la única vez que se la utiliza en todo el Nuevo Testamento!

El término pertenece al lenguaje jurídico de la época, tanto en el mundo judío como en el greco-romano: consistía en que una persona, poseedora de algún bien, lo “deposita” o entrega en resguardo a otra persona de confianza, la cual deberá restituirlo cuando sea solicitado. Es el caso que nos refiere el libro de Tobías 4,1-3; 20.

Estos “depósitos” eran de lo más sagrados; diferentes de otros contratos que estaban asegurados por documentos. El “depósito” se basaba totalmente en la buena fe del depositario y en la honradez de quien lo recibía. En esta transacción sólo Dios es testigo y se basa totalmente en la confianza mutua. Filón de Alejandría explica:

“«La constitución de un depósito es la más sagrada de las normas de la vida social, ya que se basa en la buena fe del depositario. De hecho, los créditos están atestiguados por contratos y documentos escritos... Pero no es así como se procede con los depósitos: es entre cuatro ojos como el depositario entrega secretamente el depósito a su amigo... Esta transacción que no se ve tiene como intermediario a un Dios absolutamente invisible; es a él en quien las dos partes ponen por testigo, prometiendo el uno restituir el

depósito cuando se le pida, y el otro recuperarlo en un tiempo útil» (De spec. leg., IV, 30s).

Esta referencia de Filón nos permite entender el valor casi sagrado de un “depósito”; por ello es fácil entender que se usara en sentido metafórico. En la carta a Timoteo, ciertamente se refiere al “*sagrado depósito de la fe*”, pero no sólo entendido como el conjunto de ‘verdades a creer’ que caracterizan a los cristianos distinguiéndolos de otros creyentes, sino como el hecho mismo de la fe, la entrega incondicional a Dios en Jesucristo. En esta misma carta, en la primera parte, Pablo ofrece un testimonio conmovedor de esta fe-confianza:

“¹²Sé bien en quién he puesto mi confianza y estoy convencido de que puede custodiar el bien que me ha encomendado hasta el último día.

¹³Consérvate fiel a las enseñanzas que me escuchaste, con la fe y el amor de Cristo Jesús. ¹⁴Y guarda el precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros” (2Tim 12-13).

Pablo tiene plena confianza en Dios, en cuyas manos ha puesto su “depósito”, su vida, su futuro. Viene a corresponder a la expresión tan frecuente en los salmos: “*Señor, en tus manos pongo mi vida*” (Sal 31,6). Como vemos, este depósito es la fe palpitante, como experiencia viva de entrega confiada a Dios. Viene a corresponder al término “Evangelio”, como anuncio de la salvación en Jesucristo, al que se accede, según la clara percepción de Pablo, por la fe en Cristo y no por “las obras de la ley”:

“⁸No te avergüences de dar testimonio de Dios, ni de mí, su prisionero; al contrario, con la fuerza que Dios te da, comparte conmigo los sufrimientos que es necesario padecer por la Buena Noticia. ⁹Él nos salvó y llamó, destinándonos a ser santos no por méritos de nuestras obras, sino por su propia iniciativa y gracia, que se nos concede desde la eternidad en nombre de Cristo Jesús” (2Tim 1,8-9)

No encontramos en las pastorales el término “tradicción” usado por Pablo, por ejemplo en la síntesis del Kerygma que ofrece en 1Co 15,3ss, pero la expresión “*depósito de la fe*” es equivalente. Asimismo se nos presenta muy claramente el sentido de “sucesión apostólica”, pues Pablo exhorta a su discípulo que comunique a otros el tesoro recibido: “*Lo que me escuchaste en presencia de muchos testigos, transmítelo a personas de fiar, que sean capaces de enseñárselo a otros*” (2Tim 2,2).

Podríamos entonces concluir que las Pastorales, más que lanzarse al anuncio kerigmático hacia el mundo, están en la posición del catequista, que quiere asegurar la experiencia básica de la fe en Cristo “*depósito de la fe*”, protegiéndolo de los posibles errores y desviaciones: “*sana doctrina*”.

Conclusiones/Actualización

Nuestro tiempo se caracteriza por la rapidez de múltiples mensajes y enfoques, frente a los cuales se nos pide al mismo tiempo criticidad y tolerancia.

Como creyentes nos empezamos a encontrar en situación de minoría, frente a quienes se sienten libres de plantear sus posturas en todo campo: filosófico, moral, político, doctrinal, etc. Sabemos que ello nos obliga a una sana criticidad y a confrontarlo todo con Jesucristo, nuestro referente único. Por ello probablemente nos habremos identificado con el autor de las Cartas Pastorales al notar su preocupación frente a los atentados a la “sana doctrina”.

Al concluir este tema vale la pena hacernos algunas preguntas y/o cuestionamientos:

- ¿Qué actitudes predominan entre nosotros frente a la variedad de posturas en campo doctrinal y moral?, ¿sólo cerrarnos y/o atacar para evitar ser contaminados?
 - Es siempre importante cuidar la “sana doctrina”, pero entendida como experiencia personal de encuentro con Jesucristo. Además, es preciso considerar los nuevos desafíos como invitación a profundizar en las riquezas de nuestra fe, para iluminar y responder, para evangelizar nuestro tiempo y nuestra cultura.
- ¿Con qué enfoques consideramos las realidades-términos “FE”, “DOCTRINA”?, ¿sólo en el aspecto intelectual, como conjunto de “verdades a creer”?



- Somos invitados, más que nunca, a volver a descubrir a Jesucristo Viviente, como el centro y la razón absoluta de nuestro ser cristianos. Sin descuidar el Símbolo, Credo, o síntesis de la fe, siempre necesarios, somos llamados sobre todo en este tiempo renuente a Dios, a anunciar la belleza de nuestra fe, como oportunidad de dignificar y ennoblecer al ser humano en el seguimiento de Cristo.
- ¿Qué actitudes predominan en la conducción de nuestras comunidades cristianas?, ¿sólo necesitamos “pastores” que cuiden, o “apóstoles” que anuncien y difundan la Buena Noticia?
- Sin descuidar la cura pastoral de la comunidad, es evidente la necesidad de asumir cada vez con mayor decisión las actitudes de la primera generación cristiana: anunciar, llevar la salvación de Jesús a nuestros hermanos, cada vez más necesitados de Dios, aunque no sean conscientes de ello.

3. *Himnos cristológicos en las Cartas Pastorales*

El cristianismo primitivo produjo desde un principio cantos cristianos (VIELHAUER, 1991)

Como nos informa Vielhauer, la expresión del amor y fe en Jesús, el Cristo, desde los inicios del cristianismo se expresó poéticamente mediante doxologías e himnos cristológicos, porque la expresión poética, resultado prioritariamente del sentir, de los sentimientos, antecede a la reflexión, al razonamiento. Es lo que en la Iglesia se llama: “sensus fidei”, la expresión del pueblo creyente.

Los/las poetas intuyen verdades que cuesta racionalizar, llegan a mundos insondables que es difícil poner en un discurso en prosa; y lo hacen tejiendo palabras, frases, oraciones, cargadas de sentido y sobre todo llenas de belleza.

Estas manifestaciones son anteriores incluso a las cartas paulinas como es el caso del himno que encontramos en Filipenses 2, 6-11, que expresa su sólida creencia en la condición divina de Jesús, al descubrir al Cristo en ese judío pobre y marginal; mientras la razón se preguntará, entre otras cosas: ¿Puede un ser humano ser de condición divina y luego morir en una cruz?

Las cartas pastorales son un testimonio precioso de estas expresiones de fe entre las primeras comunidades cristianas de Asia Menor, mediante:

- **Doxologías:** 1 Tim 1,17; 6, 15-16; 2 Tim 4,8.

Las doxologías (del griego doxa= gloria) son aclamaciones que atribuyen a Dios honor y alabanza en un sentimiento de adoración y de sumisión.

- **Himnos cristológicos:** 1 Tim 3, 16; 2 Tim 2, 11-13; Tit 3, 4-7.

Los himnos cristológicos, son poemas que habitualmente eran cantados, que expresan la admiración y el agradecimiento por las obras de Dios y de Jesús, el Cristo.

Es una pena que en el canon no tengamos una colección como el Salterio del Primer Testamento, aunque, contamos con una colección no canónica de himnos: Las Odas de Salomón, de mediados del siglo II, expresión de fe de una comunidad cristiana-gnóstica; de ella, hemos cantado en la oración inicial la Oda 41.

1. Himno: 1 Tim 3, 16

Este himno forma parte de una unidad informativa delimitada por dos frases similares: *“Es cierta esta afirmación...”* (3,1) *“y... esta afirmación”* (4,9):

- *“Es cierta esta afirmación: Si alguno aspira al cargo de episcopado, desea una hermosa tarea”* (3,1).
- *“Es cierta y digna de ser aceptada por todos esta afirmación: si nos fatigamos y luchamos es porque tenemos puesta la esperanza en Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, principalmente de los creyentes”* (4, 9-10).

“Esta fórmula, es cierta...”, esta expresión refleja bien la mentalidad de las pastorales, aparece en varios pasajes y en contextos diferentes, y se utiliza para introducir con la debida solemnidad o para dar más fuerza a ciertas máximas que se consideran fundamentales. En los cinco pasajes en que se lee la expresión, se refiere a una frase anterior o a una frase siguiente, que habla de la salvación o de algo que contribuye a afianzar la fe. Presenta la afirmación correspondiente como palabra cierta, digna de fe, y exige que en consecuencia se acepte o se insista en ella.

1.1 Estructura de Tim 3, 1-4, 11

1. Requisitos para ser obispo (3, 1-7)
2. Requisitos para ser diácono (3, 8-13), incluye un verso sobre las mujeres (3,11)
3. La iglesia columna de la verdad (3, 14-15)
4. HIMNO (3,16)
5. Condena a los herejes (4, 1-5)
6. Recomendaciones a Timoteo para que sea modelo de ministro de la Iglesia (4, 6-11)

1.2 Contexto del himno Tim 3,16

Ubicado en su contexto inmediato, es decir, lo que inmediatamente está antes y después, el texto queda así:

3,¹⁴ Te escribo estas cosas con la esperanza de ir pronto a ti; 15 pero si tardo, para que sepas cómo hay que portarse en la casa de Dios, que es la Iglesia de Dios vivo, columna y fundamento de la verdad. 16 Y sin duda alguna, grande es el misterio de la piedad:

**Él ha sido manifestado en la carne,
justificado en el Espíritu,
aparecido a los ángeles,
proclamado a los gentiles,
creído en el mundo,
levantado a la gloria.** (Cfr. Texto de la Biblia de Jerusalén, 2007).

4,¹El Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos renegarán de la fe entregándose a espíritus engañadores y a doctrinas diabólicas; ²por la hipocresía de embusteros que tienen marcada a fuego su propia conciencia; ³éstos prohíben el matrimonio y el uso de alimentos que Dios creó para que los coman con acción de gracias los creyentes y los que han conocido la verdad. ⁴Porque todo lo que Dios ha creado es bueno y no se ha de rechazar nada si se come con acción de gracias; ⁵pues queda santificado por la palabra de Dios y por la oración.

1.3 **Apreciación**

El versículo 15, inmediatamente antes del himno, expresamente se refiere a la Iglesia del Dios vivo, no de un ídolo sin vida, como casa de Dios, lo que supone:

- Por ser “*casa*” es un lugar donde las personas nacían en ese tiempo, donde vivían, se educaban y donde se protegían; es el lugar al que añoraban llegar cada noche para descansar.
- Pero, también es una “*institución*”, máxime si es la casa de Dios, con reglas de juego para los integrantes de esa casa, de ahí que el verso 14



comienza señalando: Te escribo estas cosas...

- ¿Qué cosas...? Las señaladas en los versículos del 1-13, que consignan los requisitos para ser obispo, diácono y diácona (v. 11).

Cabe destacar que dichas condiciones no son creadas por los cristianos, sino que son los códigos domésticos (=Cs Ds) exigidos para ser considerado buen ciudadano del imperio romano, es decir, persona de honor. Por esta razón, tal vez no digan nada específico sobre los roles del obispo, diácono/a, ni de estos cargos en sí.

La Iglesia, agobiada por persecuciones y/o exclusiones (Si nos fatigamos y luchamos... 4, 10), está en camino de institucionalizarse: se halla en fase de consolidación, mantenimiento, ordenamiento (GNILKA, 1998, pág. 376). Tiene que sobrevivir, por lo cual sus miembros deben tener buena imagen para los de fuera (3, 7).

En el imperio romano estos Cs Ds regulan las relaciones entre tres parejas desiguales de personas: marido-mujer; padre-hijo; amo-esclavo. El primer miembro de cada par (marido, padre, amo) tiene el dominio sobre el otro elemento; así, el 'pater familias' es dueño y señor de su casa: casa patriarcal, en su condición de varón, marido, padre y amo.

En los versos 4, 1-5, inmediatamente después del himno, encontramos la condena a los herejes de la comunidad: renegarán de la fe, entregándose a espíritus engañosos y a doctrinas diabólicas por la hipocresía de embusteros...

1.4 El Himno en Sí

Si hacemos una lectura espejo, vislumbramos una comunidad con problemas, tanto en su frente interno como externo y, ante esta realidad, el autor coloca en el medio el himno, cuya finalidad es iluminar a los creyentes. Este fragmento de un himno, es la parte más importante no sólo de la sección 3, 1- 4, 11, que estamos estudiando, sino de toda la carta, como bien apunta J. Jeremias.

16 a Y sin duda alguna, grande es el misterio de la piedad: Introducción

b El cual ha sido manifestado en la carne,

c justificado en/por el Espíritu,

d aparecido a los ángeles,

e proclamado a los gentiles,

f creído en el mundo,

f levantado a la gloria

1ª Estrofa

2ª Estrofa

En esta estructura, los versos d y f serían estribillos que se repetían luego de cantar los dos primeros versos de cada estrofa.

1.5 Comentarios “Grande es sin duda el misterio de la piedad” 3, 16a

La introducción del himno, se inicia con la frase: “Y sin duda alguna” (16,a), lo que nos indica que hay plena seguridad de lo que va a decir, porque se trataría de una tradición litúrgica o kerygmática.

- **«Misterio de la piedad»**, de sentido idéntico a «misterio de la fe» (v. 9), es una expresión solemne para hablar de la «verdad» (v. 15) que proclama la Iglesia, y que no sólo proclama, sino que ella misma es su columna y fundamento.

El vocablo “piedad” (griego: eusebéia) no aparece en las cartas auténticas de Pablo, pero está bien atestiguado en el judaísmo helenista. En las pastorales se hace referencia a la “eusebéia” unas diez veces, con el sentido el género de vida cristiana fundamentado en la “sana doctrina” (Cf. MENDOZA, 2011, pág. 185), contrario a la manera de vivir de acuerdo a la falsa doctrina que los herejes están enseñando.

En este sentido, la “piedad cristiana” no es moralista; tampoco es simplemente culto externo, ni un mero concepto de Dios, ni una virtud, ni un ideal; es una manera nueva de vivir, de relacionarse con los demás y con Dios, pues está centrada en el acontecimiento de Jesús, el Cristo, en vivir como él vivió y hacer lo que él hizo.

Esta piedad cristiana, que preconiza el autor, estaría orientada a buscar el visto bueno de los no cristianos. En conclusión, con el “misterio de la piedad”, se alude a la persona misma de Jesús.

- **COMENTARIO: Él ha sido manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, aparecido a los ángeles, proclamado a los gentiles, creído en el mundo, levantado a la gloria (3, 16b-f).**

Como se puede apreciar, los verbos de los 6 versos están en voz pasiva, lo que significa que el autor está apelando al pasivo divino, que es común al estilo paulino; por tanto, todo lo que dice de Jesús es obra de Dios, a quien omite nombrar, porque en las pastorales Cristo es el único mediador de la salvación; Dios realiza la salvación por medio de Cristo, el Salvador (Cf. Tit 3,4-7. Esta salvación es para toda la humanidad (1 Tim 2, 5-6).

El himno no trata sobre la vida cronológica de Jesús sino que poéticamente, mediante oposiciones, nos presenta la actuación de Jesús, el Cristo, en las dos dimensiones: terrena (carne, gentiles, mundo) y divina (Espíritu, ángeles, gloria); así como en las parejas de opuestos: carne-Espíritu, ángeles-gentiles,

mundo-gloria. Así, mediante la belleza de las palabras nos invita a centrar la mirada más allá de la realidad humana de Jesús, para encontrarnos con el Cristo, el salvador.

- o El himno (16b) se inicia con el pronombre relativo “El cual”, sin que sepamos a quién se refiere. Por la introducción (16a), deducimos que se refiere al “misterio de la piedad”, que es el mismo Jesús, como ya lo señalamos.
- o 16b: **“manifestado en la carne”**, se refiere a la encarnación de Jesús. Si bien expresamente no habla de su preexistencia anterior a su vida terrena, la supone.
- o 16c: **“justificado en/por el Espíritu”**, nos hace recordar su muerte en la cruz y la vindicación que recibe de Dios, resucitándole no sólo porque es su Hijo, sino sobre todo porque fue fiel al proyecto salvador de su Padre.
- o 16d: **“aparecido a los ángeles”**, esto es, Cristo es glorificado por parte de los poderes sobrenaturales (Cf. Flp 2, 10), en este caso por los ángeles, quienes le ven vivo y triunfante.

Cabe señalar que en el apocalipsis cristiano apócrifo “Ascensión de Isaía”, después de su pasión Jesús vuelve a subir al Padre. Al darse a reconocer a los ángeles, considerados entonces como los responsables de las naciones, Cristo se manifiesta a ellos como su señor; de esta manera toma en sus manos el gobierno del mundo (COTHENET, 1991, pág. 34).

- o 16d: **“proclamado a los gentiles”**, y 16e **“creído en el mundo”**, muestran que la fe en Jesús lleva al compromiso de proclamarlo, anunciarlo; acción fecunda, porque ha sido anunciado a las naciones (gentiles), lo que trae como consecuencia que ha sido creído en el mundo.

Los pasivos divinos sugieren que Dios está tras este anuncio, mediante la acción del Espíritu Santo portador de su gracia. La proclamación eficaz del Kerygma a todos los gentiles que trae como consecuencia que el mundo entero crea en Jesús, el Cristo, a simple vista es triunfalista, pues eso no se dio en el tiempo del autor de la carta, ni de las primeras generaciones cristianas.

Lo que sucede es que en el himno se celebra la iniciativa de Dios, su revelación en Jesucristo. La obra, iniciada en Dios, ha llegado ya a su término en la persona del Redentor, es decir, en su exaltación; pero para el mundo y para el hombre, el fin, la plenitud de la glorificación, la consumación escatológica, es todavía objeto de esperanza. La Iglesia vive en la expectativa, pero sabe que la redención ya está cumplida en principio, y que la gloria ya se ha alcanzado

en Cristo. Por eso, en sus himnos puede desde ahora celebrar el triunfo final: Cristo ha sido «proclamado entre los gentiles, creído en el mundo».

- o 16f: ***“levantado a la gloria”***, es decir, Jesús ha sido exaltado, glorificado, regresa a la dimensión de Dios. A algunos biblistas les llama la atención que este verso sobre la exaltación de Jesús, esté después de 16d (proclamado a los gentiles) y 16e (creído en el mundo), pero esto es no entender la libertad poética que no obedece a las reglas del pensamiento lineal. Evidentemente lo señalado en 16 d,e, es consecuencia de su glorificación y de la acción del Espíritu Santo en los y las creyentes.

En conclusión, este himno es una muestra de una cristología arcaica, que no tiene el vuelo de los himnos como Flp 2, 6-11; Col 1, 15-20. Entonces, cabe preguntarnos: ¿Por qué colocar un fragmento de un himno que no tiene una cristología alta, como los himnos similares en Filipenses, Colosenses, Efesios y, otros que deben haberse perdido, y que seguro circulaban entre las diversas iglesias de Asia Menor?

Porque el verdadero rasgo distintivo de la cristología de las cartas pastorales es su carácter arcaico, primario. Impuesto hasta cierto punto por la tendencia tradicionalista de las cartas en conjunto; no es, después de todo, un rasgo que sorprenda. No sólo en las normas de organización eclesiástica, sino también en las afirmaciones kerygmáticas, se apela a lo más antiguo con que la Iglesia cuenta, a la tradición heredada de los apóstoles (de Pablo).

Esta tradición, incluso en el terreno de la cristología, se transmite tal como se recibió, siendo así que la Iglesia de las cartas pastorales se halla en una situación en que toda la atención está puesta en conservar y permanecer fiel a las enseñanzas recibidas, y no existe razón alguna para pensar en interpretarlas o ampliarlas.

1.6 Otro himno cristológico: 2 Tim 2, 11-13

⁹ *Acuérdate de Jesucristo, resucitado de la muerte y descendiente de David.*

¹¹ *Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él;*

¹² *si sufrimos por él, también reinaremos con él;*

si lo negamos, él también nos negará;

¹³ *si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.*

El Apóstol exhorta a su discípulo a tener siempre ante sus ojos “la memoria” de Jesucristo, muerto y resucitado. No se trata sólo de la memoria como capacidad de traer al presente algunos hechos del p pasado, sino en su sentido litúrgico-teológico: que los hechos pascuales ocurridos en el pasado, sean la raíz de



tu vida actualmente. Es una hermosa síntesis e invitación a hacer presente, en la propia vida, el dinamismo de la pascua de Jesús.

Ciertamente estamos frente a otro de los himnos primitivos con que las comunidades empezaron a formular su fe en Jesucristo; sabemos que eran proclamados, o cantados, en las asambleas litúrgicas, sobre todo bautismales. Expresa con fuerza la intensa solidaridad del cristiano con Jesucristo; notar que hay perfecta solidaridad en todo, excepto en la fidelidad/infidelidad: el amor y la misericordia de Dios expresada en Cristo no se dejan vencer ni por nuestro pecado, ni por nuestra infidelidad. El esquema muerte/vida, sufrimiento/gloria es de clara

inspiración paulina (Cf. Rom 6,8; 8,18; 2Cor 4,10-12.17; Col 3,3-34).

4. La figura de San Pablo en las Cartas Pastorales

Después de denunciar a los falsos doctores, Pablo presenta personalmente sus títulos: como apóstol, enviado por Dios y Cristo Jesús, puede atestiguar de cómo él mismo se ha beneficiado de la gracia divina. El párrafo que vamos a comentar supone por consiguiente un retorno al pasado de Pablo, que conviene comparar con los otros pasajes autobiográficos de las cartas: 1 Cor 15, 1-11; Gál 1, 11-17; Flp 3,7-17).

1. Pablo, ejemplo de la Misericordia de Dios (1 Tim 1, 12-16)



¹²«Doy gracias a aquel que me revistió de fortaleza, a Cristo Jesús, Señor nuestro, que me consideró digno de confianza al colocarme en el ministerio, ¹³a mí, que antes fui un blasfemo y un perseguidor violento. Pero encontré misericordia, porque obré por ignorancia en mi infidelidad. ¹⁴Sí, la gracia de nuestro Señor sobreabundó en mí, juntamente con la fe y la caridad en Cristo Jesús. ¹⁵Es cierta y digna de ser aceptada por todos esta afirmación: Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores; y el primero de ellos soy yo. ¹⁶Y si hallé misericordia, fue para que en mí primeramente manifestase Jesucristo toda su paciencia y sirviera de ejemplo a los que habían de creer en él para obtener vida eterna».

En todos los textos que tratan de la conversión de Pablo se subraya con energía el contraste entre el pasado del perseguidor y la llamada de Dios; pero cada uno de los pasajes tiene su propia fisonomía. En 1 Cor 15, Pablo se preocupa de colocarse en la línea de los apóstoles anteriores a él, mientras que en la presentación a los Gálatas es más bien su relación inmediata con Cristo lo que se pone de relieve. Flp 3 no se centra tanto en la manifestación de Cristo como en la decisión de Pablo de abandonarlo todo para adherirse

a Cristo y participar en su resurrección por la comunión en sus sufrimientos (Flp 3, 10).

Nuestro texto en 1Tim se presenta como un cántico de acción de gracias, que comienza con una manifestación de gratitud para terminar con una doxología. En el centro, una declaración de estilo evangélico introducida con solemnidad: «Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores» (v. 15).

Las primeras palabras dan el tono: «Doy gracias». En vez del verbo eucharistein, con que suele Pablo empezar su acción de gracias al comienzo de las cartas, encontramos la expresión más rara: charin echo. Este reconocimiento es el resultado de la manifestación de la gracia (charis) de Dios, sobreabundante, como indica el verbo hyperpleonazein (hapax, en el v. 14); esta misma nota se observa en 1 Cor 15, 10. El pasado de Pablo se evoca por una serie de calificativos muy fuertes: blasfemo, perseguidor, violento. Sin embargo, Pablo obraba por ignorancia (cf. Lc 23, 34; Hch 3,17). La gracia de Dios se presenta, no obstante, como un acto de misericordia ejemplar (v. 13 y 16). Desde un punto de vista estilístico, revelador de la teología que subyace, se observará cómo el texto juega con los diversos sentidos de la raíz pist, que expresa tanto la confianza como la fe-creencia: Dios ha juzgado a Pablo «digno de confianza» (pistos, v. 12), a pesar de su incredulidad pasada (v. 13); la gracia de Dios va acompañada de la fe y de la caridad (v. 14); la palabra evangélica citada en el v. 15 es digna de fe; Pablo sirve de modelo para los que creen (v. 16).

Así es como el texto pone de relieve los dos aspectos de toda vocación:

- la *iniciativa viene de Cristo*, que ha dado a su apóstol la fuerza de una conversión espiritual y lo ha establecido para un servicio estable,
- y al mismo tiempo la *libertad del hombre* que tiene que prestar su adhesión y mostrarse digno de confianza en su cargo (compárese el v.12 con 1 Cor 4, 1s).

El caso de Pablo tiene un valor ejemplar, como muestra la segunda parte del texto. La fórmula solemne de introducción: «Es cierta y digna de ser aceptada por todos esta afirmación» aparece cinco veces en las pastorales; se trata de un giro específico en estas cartas, que en este caso ocupa el lugar de una fórmula de citación para introducir una frase de estilo evangélico: «Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores». No busquemos aquí la cita expresa de un evangelio como el de Lucas, sino más bien el resumen de varias escenas evangélicas.

Se evoca naturalmente la respuesta de Jesús a los fariseos que se escandalizaban de verlo sentarse a la mesa con un publicano: «*No he venido a*

llamar a los justos, sino a los pecadores» (Mt 9, 13 y par), o también la respuesta del Maestro al acudir a casa de Zaqueo: «El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido» (Lc 19, 10).

Las pastorales nos ofrecen así una luz interesante sobre la manera como se constituyó la catequesis apostólica. Aquí el tiempo de Jesús se encuentra directamente ligado al tiempo de la Iglesia, en donde la historia de Pablo ilustra la gratuidad del evangelio. Si Pablo gozó de una salvación inmerecida, fue para ofrecer un ejemplo (*hypotyposis*, hápax de las pastorales) a las generaciones futuras. En estas condiciones, ¿no es más natural ver en este texto el primer panegírico de Pablo compuesto por un ferviente discípulo, más bien que un testimonio directamente autobiográfico?

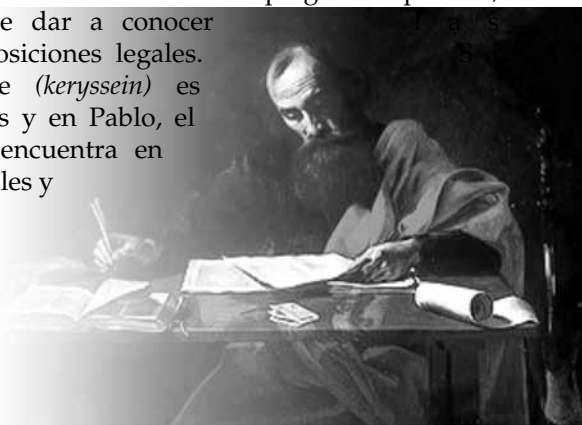
El pasaje termina con una solemne doxología, dirigida al Dios invisible (v. 17). Caracterizaremos su estilo cuando estudiemos las fórmulas litúrgicas de las pastorales (ct. p. 32). Por ahora señalemos solamente el contraste entre los atributos solemnes que la tradición judía multiplica a propósito de Dios y la manifestación concreta de la gracia divina que nos viene por Jesucristo. Aún conservando el estilo judío tradicional de hablar de Dios, las pastorales atestiguan una nueva toma de conciencia: lo que mejor manifiesta el ser profundo de Dios es su bondad y su misericordia (cf. Tit 2, 11. 3, 4).

2. Las funciones de Pablo

Por dos veces, en las pastorales, Pablo exhibe sus títulos: «Yo he sido establecido heraldo (*keryx*) y apóstol -digo la verdad y no miento-, doctor (*didaskalos*) de las naciones en la fe y la verdad» (1 Tim 2, 7) y «para el evangelio yo he sido establecido heraldo, apóstol y doctor» (2 Tim 1,11).

Esta trilogía de títulos corresponde ciertamente a unas funciones que Pablo reivindica en las otras cartas, pero presenta además ciertas particularidades notables. El heraldo es el pregonero público, encargado por la autoridad de dar a conocer noticias importantes o las disposiciones legales. bien el verbo correspondiente (*keryssein*) es muy empleado en los sinópticos y en Pablo, el sustantivo *keryx* solamente se encuentra en nuestros dos textos de las pastorales y una vez en 2 Pe 2, 5 para designar a Noé, que predicó la justicia a la generación del diluvio.

Puede resultar extraño que el término de **heraldo** figure en primer lugar, antes del de



apóstol, que Pablo reivindica con tanta fuerza en otros lugares. ¿Será acaso para marcar bien el carácter público, universal, de un ministerio que no puede verse reducido a una pequeña élite? La naturaleza del apostolado es clara para Pablo: a diferencia de los simples enviados de las Iglesias (por ejemplo 2 Cor 8, 23), el verdadero apóstol es el enviado directo del Resucitado.

El doctor (*didaskalos*) es el que está encargado de la enseñanza seguida y sistemática, después de la primera predicación que provoca la adhesión de fe. Es evidente que el mismo Pablo desarrolló el kerigma apoyándose en la Escritura para mostrar sus implicaciones en la vida de los fieles, pero en las grandes cartas no emplea nunca este título. Al contrario, en la lista de los ministerios fundadores, distingue con cuidado entre apóstoles, profetas y doctores (1 Cor 12, 28). Estas mismas distinciones se encuentran en la lista ampliada de Ef 4, 11: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, doctores.

La concentración de funciones en la persona de Pablo en las pastorales es más llamativa por el hecho de que, en la carta a los Efesios, escrita sin duda por un discípulo de Pablo, la Iglesia se levanta sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas (Ef 2, 20). Esto no impide que las pastorales conserven ese sentido de la colegialidad apostólica que tan fuertemente se afirma en 1 Cor 15, 1-11, en Gál 2, 9 y en Ef 2, 20. ¿No será ésta una nueva razón para atribuírselas a un discípulo de Pablo, preocupado por defender la doctrina del maestro contra las desviaciones de los falsos doctores?

3. Pablo, modelo y martir

La función doctrinal de Pablo no está separada de su papel ejemplar. No tiene por qué sorprendernos, ya que en varias ocasiones Pablo se había presentado como un modelo a imitar (así en 1 Tes 1, 6; 1 Cor 4, 16; 11, 1). Aquí, su conversión sirve de modelo a los creyentes (1 Tim 1, 16), Y más aún sus sufrimientos por el evangelio: «*Sufre conmigo por el Evangelio*», le dice a Timoteo (2 Tim 1, 8). Las pruebas del prisionero contribuyen al servicio del Evangelio (2 Tim 2, 10; cf. Col 1, 24). Ya en Flp 2, 17, Pablo había comparado la entrega de su vida con un sacrificio. La imagen se recoge en 2 Tim 4, 6:



«En cuanto a mí, he aquí que ya me he ofrecido en libación y que ha llegado el tiempo de mi partida». La fórmula siguiente, en su concisión lapidaria, podría servir muy bien de epitafio: *«He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe».*

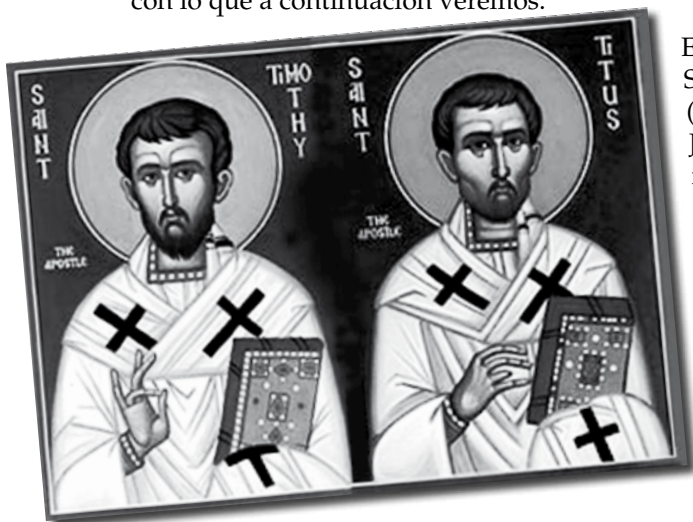
Nos gustaría conocer mejor las circunstancias concretas .del último proceso y de la muerte del apóstol (cf. CB 26, 80). Baste aquí observar la grandeza de alma de aquel que, abandonado delante de sus jueces, no quiere que se tome esto en cuenta a nadie (2 Tim 4, 16). La gran esperanza que muestra en el v. 18: *«El Señor me librará de toda obra mala y me salvará guardándome para su reino celestial»* resuena como un grito de triunfo: *«Por mi medio se ha proclamado plenamente el mensaje y lo han oído todos los paganos»* (2 Tim 4, 17). Doctor de las naciones, Pablo lo es también en su martirio y lo seguirá siendo gracias a la tradición que sus discípulos se preocuparán de ir transmitiendo (2 Tim 2, 2).

5. La Sagrada Escritura en las Cartas Pastorales

Lo que en la actualidad conocemos como N.T. fue compuesto, básicamente, en la segunda mitad del s. I d.C., mientras que lo que llamamos A.T., durante ese siglo continuó su proceso de delimitación.

La palabra griega **γραφé**, que literalmente significa ‘escritura’, aparece numerosas veces tanto en el A.T. alejandrino (muchas veces como traducción de la palabra hebrea **KeTaB**, que significa escritura y que tiene, al mismo tiempo, la raíz **KTB** del verbo escribir) como en el NT, aunque con algunas características propias.

- **En el A.T.** griego esta palabra **γραφé** aparece unas 50 veces de las cuales en pocas ocasiones se alude a un “escrito sagrado” como tal, o, lo que es lo mismo, a una ley en particular; tal es el caso de: Ex 32,16; Dt 10,4; 1Cro 15,15; 28,19; 2Cro 24,27; 30,5.18; Esd 6,18; Sir 44,5; Dn 10,21. De las citas dadas una mención especial merece Esd 6,18 en donde expresamente se habla de “según el escrito (*grafén*) del libro de Moisés” y que va en sintonía con lo que a continuación veremos.



En el prólogo del Sirásides o Eclesiástico (escrito por el nieto de Jesús Ben Sirá más o menos en el año 130 a.C. y que sirve de introducción a la obra del abuelo compuesta aproximadamente en el año 170 a.C.) se habla de lo que se podría considerar es



el contenido de lo que hoy llamamos AT; básicamente se alude a tres tipos o grupos de escritos: la ley (**Torá**), los profetas (**Nebiim**) y los “escritos” (entiéndase “otros escritos”: **Ketubim**). Esto muestra que hacia fines del s. II a.C., por lo menos dos partes del A.T. hebreo (la ley, y los profetas) ya estaban constituidas mientras que la tercera, (lo que se conoce como “otros escritos”), incluso en la época de Jesús y del N.T. (tal como lo veremos a continuación), todavía no había hallado su forma definitiva, lo que no significa que no existiera. A parte del prólogo de Ben Sirá al que hemos hecho alusión merecen ser tenidas en cuenta 2Mac 15,9, que habla de la ley y los profetas, al igual que 2Mac 2,13 que menciona la existencia de una biblioteca conteniente diversos libros que conforman el A.T.

Sea lo que fuere para el s. II aC todo el A.T. estaba terminado aunque todavía no había sido del todo delimitado.

- **En el N.T.**, compuesto todo él en griego (salvando la información patrística transmitida por Ireneo de Lyon, Eusebio de Cesarea, citando a Papías de Hierápolis, entre otros padres más, sobre el evangelio de Mt en hebreo o en algún dialecto semítico), la palabra **grafé** (tanto en singular como en plural) ya tiene un significado diferente y alude a lo que podríamos llamar un conjunto de escritos sagrados; tal es el caso de: Mt 21,42; 22,29; 26,54; 26,56; Mc 12,10; 12,24; 14,49; Lc 4,21; 24,27.32.45; Jn 2,22; 5,39; 7,38.42; 10,35; 13,18; 17,12; 19,24.28.36-37; 20,9; Hch 1,16; 8,32; 8,35; 17,2.11; 18,24.28; Rom 1,2; 4,3; 9,17; 10,11; 11,2; 15,4; 16,26; 1Cor 15,3-4; Gal 3,8; Gal 3,22; 4,30; 1Tim 5,18; 2Tim 3,11.6; St 2,8.23; 4,5; 1Pe 2,6; 2Pe 1,20; 3,16.

En las citas mencionadas, en algunos casos se hace alusión a todos los libros de lo que hoy llamamos A.T. o se utiliza dicho término cuando se realiza una citación tomada de ese conjunto de escritos. Por lo tanto en el s. I d.C., y esa es la realidad de las primitivas comunidades cristianas, la palabra ‘Escritura’

es usada como un libro (o una unidad) que es a su vez un conjunto de escritos conformado por: la ley, o la ley de Moisés, y los profetas, básicamente¹ pero también por otros libros que no son identificados y que en un caso solamente se menciona a uno de ellos como característico de esa tercera parte: los Salmos (Lc 24,44).



La segunda carta de Pedro (3,16), compuesta hacia finales del s. I de nuestra era, da una información interesante que no puede pasar desapercibida y es que para esa época parece que ya existía una colección de las cartas de Pablo que, al mismo tiempo, eran colocadas a la par que las “Escrituras” o lo que podríamos llamar el A.T. (o por lo menos parte de él). Sin embargo no sabemos cuántas cartas formaban esa colección y cuáles eran. Por Col 4,16 sabemos que las cartas, y tal vez todos los escritos bíblicos en general, particularmente los del NT, eran documentos circulares (o se convirtieron en tales), lo que motivó que poco a poco se fueran formando diversas colecciones o bibliotecas, algunas con más libros que otras, dependiendo de la ubicación geográfica de las primitivas comunidades a la par que de sus pocas o muchas posibilidades de comunicación.

Los escritos del A.T., tal como aparece en el N.T. y cuyas citas hemos colocado más arriba, fueron usados básicamente para mostrar que todo lo dicho allí tenía su culmen en Cristo. El N.T. no dice nada de sí mismo (porque no existía como tal), salvo lo planteado como finalidad por los propios autores en los escritos, como es el caso de Lc 1,3-4; Jn 20,31; 21,24; 1Cor 15,1; Jud 3-4; etc.

La cita aludida anteriormente, 2Pe 3,16, también habla de un problema, al parecer frecuente, que tiene que ver con una incorrecta interpretación de los textos sagrados. Esa denuncia aparece también en Mt 15,3,6; 22,29; 2Pe 2,1 y en varios de los textos citados con anterioridad por lo que podríamos decir que en el s. I d.C. ese fue un problema generalizado tanto entre los judíos como en la naciente comunidad cristiana, por lo que se buscó, por diversos modos, la forma de corregirlo.

¹ Moisés y los profetas: Lc 16,29,31; 24,27; Jn 1,45; Hch 13,15; 26,22; 28,23; Rom 3,21; ley de Moisés: Mc 12,19,26; Lc 2,22; 20,28; Jn 1,17; 5,46; 7,19,23; 8,5,17; 10,34; 15,25; Hch 3,22ss; 7,37; 13,38; 15,5,21; 1Cor 9,9; 2Cor 3,15; Hb 9,19; 10,28; los profetas: Mt 26,56; Lc 18,31; Hch 3,18; 7,42; 13,27; 15,15; Rom 1,2; 16,26.

La Sagrada Escritura y las Cartas Pastorales

A diferencia de las grandes cartas de Pablo, el autor de 1-2Tim y de Tt, solamente usa dos textos del A.T, casi en modo literal, de los cuales el primero de ellos parece una cita más o menos exacta de Nm 16,5 mientras que la segunda muestra un texto armado con frases recogidas de Sir 7,2 (6 35,3) y Lev 24,16. Sin embargo ello no significa que el autor no se apoye en las Sagradas escrituras² sino que las utiliza para fundamentar sus afirmaciones o enseñanzas. A pesar de lo manifestado parecería que el autor ha estado básicamente en contacto con los textos de la Torá y con los Salmos, mientras que los textos proféticos son relegados.

No podemos dejar de hacer mención de la Constitución “Dei Verbum” del Concilio Vaticano II. El número 12 de tal documento manifiesta lo siguiente: “... la Santa Iglesia tiene por sagrados y canónicos los libros íntegros del Antiguo y del Nuevo Testamento, con todas sus partes, como quiera que, escritos por inspiración del Espíritu Santo (cf. Jn 20,31; 2Tim 3,16; 2Pe 1,19-21; 3,15-16), tienen a Dios por autor, y como tales han sido confiados a la Iglesia misma.”

De los 4 textos citados por el Concilio para fundamentar la doctrina de la Inspiración Bíblica³ uno de ellos corresponde a las cartas pastorales.

Acerquémonos con detenimiento a algunos textos:

2Tim 3,14-17.

¹⁴Tú permanece fiel a lo que aprendiste y aceptaste con fe: sabes de quién lo aprendiste. ¹⁵Recuerda que desde niño conoces la Sagrada Escritura, que puede darte sabiduría para salvarte por la fe en Cristo Jesús. ¹⁶Toda Escritura es inspirada y útil para enseñar, argumentar, encaminar e instruir en la justicia. ¹⁷Con lo cual el hombre de Dios estará formado y capacitado para toda clase de obras buenas.

El autor amonesta a Timoteo, encargado de la Iglesia de Éfeso, para que persevere en la enseñanza que había aprendido de sus maestros y continúe con la lectura de la Escritura, lo cual había hecho desde su niñez. Los libros que componen las Escrituras son sagrados y producen frutos maravillosos en los que los leen, porque son de “origen divino”.

2 Cf. COTHENET, Edouard. “Las Cartas Pastorales”, Ed. Verbo Divino, Cuaderno Bíblico 72. Estella, Navarra. 1991, pp. 26-31.

3 En 2Tim 3,16 se emplea un término único en toda la Sagrada Escritura: theopneustos, que literalmente significa: inspirada por Dios. La palabra theopneustos es un adjetivo y proviene de la fusión de dos palabras griegas: el sustantivo theós (Dios) y el verbo pnéo, que literalmente significa soplar. Ese verbo pnéo aparece en 2Mac 9,7; Sal 147,7; Sir 43,16.20; Is 40,24; Bar 6,60; Mt 7,25.27; Lc 12,55; Jn 3,8; 6,18; Hch 27,40; Ap 7,1.

El autor de las epístolas Pastorales no desea fundamentar lo relacionado con la inspiración sino que la presupone, por lo que se dedica a hablar de la utilidad de la misma. De este modo se puede afirmar que para el autor, las Escrituras (lo que conocemos como A.T.) es fuente de la enseñanza de la fe. Ayuda para demostrar la falsedad de las herejías y a corregir a los “hombres malvados” (v. 13), del mismo modo también es útil para instruir en la virtud. Pero todo esto tiene un requisito importantísimo que consiste en interpretar las Escrituras conforme a la fe cristiana. Por otro lado se podría afirmar que la Sagrada Escritura es útil al cristiano en el sentido que enseña “la salvación por medio de la fe en Cristo” (2Tim 3,15).

Merece una particular mención 2Pe 1,20-21. En ese pasaje el autor, para demostrar que la Parusía tendrá lugar al final de los tiempos, se basa en dos argumentos: el primero tiene que ver con su “experiencia personal” en el acontecimiento de la transfiguración, y el segundo radica en el testimonio de los profetas. De este modo, para el autor la palabra profética sería la misma Palabra de Dios que nadie puede interpretar a su libre arbitrio. El autor está, pues, haciendo alusión no solamente a los anuncios pronunciados por los profetas sino a los “escritos bíblicos” en cuanto tales (es decir a todo el A.T.), ya que se habla de “*escritura profética*”. De esta manera se podría decir que 1Pe 1,20-21 puede ser considerado como un compendio de doctrina bíblica sobre la escritura debido a que declara: el origen divino de toda la escritura que tiene su origen en el Espíritu Santo, que ha impulsado a los profetas a hablar en nombre de Dios. Por otro lado se manifiesta que ninguna profecía proviene solamente de la voluntad humana sino que Dios actuó por medio de los hagiógrafos. Finalmente se debe tener en cuenta que la Biblia necesita de una guía para ser interpretada correctamente.

A parte de lo manifestado otros textos que merecen ser tenidos en consideración son 1Tim 6,20 y 2Tim 1,12-14 en cuanto aluden al custodiar el “depósito”, se entiende de la fe. La palabra griega usada para hablar de “depósito” es **paratheké** y aparece en Lev 5,21.23; Tob 10,13; 1Tim 6,20; 2Tim 1,12.14. En Lev éste término



es a su vez una traducción de la palabra hebrea **PQDWN (piqadon)** que literalmente significa “depósito” y tiene que ver con la custodia de algo de valor. Esta palabra hebrea también aparece en Gn 41,36 y está relacionada con las “reservas” de provisiones.



La pregunta es ¿qué es lo que debe custodiar Timoteo? Parece que todo hace alusión a la “*parádosis*” o “*tradición*” pero ese término griego no se halla en las cartas pastorales, aunque sí en: Jer 39,4; 41,2; Mat 15,2-3.6; Mc 7,3.5.8.9.13; 1Cor 11,2; Gal 1,14, Col 2,8; 2Tes 2,15; 3,6.

A la luz de 1Tim 1,11; 6,20; 2Tim 1,9-10.12-14 el depósito sería el “*evangelio*” que se le ha confiado a Pablo. Por lo tanto se hablaría de la enseñanza misma de Pablo que ha sido constituido “*heraldo y apóstol, doctor de las naciones en la fe y la verdad*” (1Tim 2,7).

La tarea de Timoteo consistirá en transmitir este depósito a hombres fieles (2Tim 2,2). Nos encontramos ante un asunto relacionado con la sucesión apostólica en la transmisión de la fe. Sin embargo esta custodia no es solamente una cuestión humana sino que participa en ello el Espíritu Santo como supremo guardián (2Tim 1,14). Un asunto final tiene que ver con lo que podríamos llamar una “*tradición apostólica*” que no debe confundirse con otras tradiciones que han aparecido o desaparecido en la historia de la Iglesia.

6. La Oración y la Liturgia

Sabemos que una preocupación importante de las cartas pastorales es la organización de la comunidad cristiana; por ello se entiende que le den una importancia prioritaria a la oración: ofrecen normas concretas para el buen funcionamiento de las asambleas, así como encontramos en 1Cor.

Es muy interesante conocer en este texto de 1Tim 2,1-8 por qué motivos oraban los primeros cristianos:

- Lo primero que aparece es la espontaneidad y variedad de su oración: “Ofrezcan súplicas, peticiones, intercesiones, acciones de gracias” (v.1).
- Lo segundo es la dimensión universal: “por todas las personas” (v.1), “Para que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (v.4).
- La conciencia de que la salvación de todos los hombres es voluntad de Dios, que quiere el bien para todos sus hijos; el Mediador único de esta acción salvadora es Jesucristo, el Hijo.

1. Textos litúrgicos en las Cartas Pastorales

Las cartas pastorales son un testimonio precioso del desarrollo del culto y liturgia en las comunidades del Asia Menor, actual Turquía. Ya la carta a los Efesios nos presentaba un fragmento de un himno bautismal:

“Despiértate, tú que duermes, y sobre ti brillará Cristo” (Ef 5,14).



En estas cartas encontramos diversos géneros de expresiones culturales:

- Doxologías (1Tim 1,17; 6,15ss).
- Profesiones de fe (1Tim 2,5ss; 6,12ss).
- Himnos cristológicos (1Tim 3,16; 2Tim 2,8.11-13).

a. Doxologías

Las “doxologías” (del griego doxa=gloria) son expresiones de aclamación, que atribuyen a Dios honor y alabanza, en actitud de adoración. La forma más simple la encontramos en 2Tim 4,18: *“A él la gloria por los siglos de los siglos. ¡Amén!”*. La espiritualidad judía es abundante en estas aclamaciones de alabanza; Pablo también las expresa reiteradamente en sus cartas; al concluir la carta a los Filipenses dice: *“A Dios nuestro Padre sea la gloria por los siglos de los siglos. ¡Amén!”*. Normalmente estas doxologías se dirigen a Dios Padre.

Las cartas pastorales abundan en estas doxologías. Tomemos como ejemplo dos textos importantes, en los que destaca claramente su semejanza y paralelismo:

1Tim 1,17

Al rey de los siglos,
Dios inmortal, invisible, único,
Honor y gloria por los siglos de los siglos.
¡Amén!

1Tim 6,15-16

... el bienaventurado y único soberano,
el Rey de reyes
Y Señor de los señores,
El único que posee la inmortalidad,
Que habita una luz inaccesible,
Al que nadie jamás vio ni puede ver.
A él gloria y poder eterno.
¡Amén!

Con un lenguaje parecido al de los himnos y doxologías del Apocalipsis, también las cartas pastorales reflejan la espiritualidad judía, que tienen como trasfondo un Dios considerado como un soberano inaccesible, aislado del resto en su sala del trono. De alguna manera evoca la corte de Persia y el clima del libro de Ester. Se nota numerosos adjetivos privativos (incorruptible, inaccesible, inmortal...). Santo Tomás de Aquino afirmará que “es más fácil decir lo que Dios no es, que lo que es”.

Considerar la cercanía con que Jesús presenta la oración: “Cuando quieras orar, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre en lo secreto.

Y tu Padre, que te ve en lo secreto, te lo pagará. Ustedes oren así: Padre nuestro..." (Mt 6,6.8).

b. Confesiones de fe

La primera carta a Timoteo concluye con un solemne conjuro:



¹³En presencia de Dios, que da vida a todo, y de Cristo Jesús, que dio testimonio ante Poncio Pilato con su noble confesión, ¹⁴te ordeno que conserves el mandato sin mancha ni tacha, hasta que aparezca nuestro Señor Jesucristo, ¹⁵quien será mostrado a su tiempo por el bienaventurado y único Soberano, el Rey de reyes y

Señor de señores, ¹⁶el único que posee la inmortalidad, el que habita en la luz inaccesible, que ningún hombre ha visto ni puede ver. A él el honor y el poder por siempre. Amén. 1Tim 6,13-16.

En primer lugar hay que señalar un término que luego adquirirá un sentido técnico en la teología cristiana: "homología"= confesión de fe: "*Hiciste tu noble **confesión** ante muchos testigos*" (1Tim 6,12). Esta palabra es rara en el NT, pero se utiliza con frecuencia en las cartas de Juan.

Se puede distinguir dos partes en este texto: la primera se refiere a Dios, creador de todas las cosas, y la segunda a Jesucristo. Es interesante la referencia "Bajo Poncio Pilato", que luego pasará al credo apostólico. Está señalando la preocupación por insertar el acontecimiento salvador en la historia concreta; es otro modo de anunciar la historicidad de los hechos salvadores, tan defendida por Pablo, y afirmar que no se trata de mitos.

c. Himnos cristológicos (NB. Este tema ya ha sido trabajado en el N° 3)

2. ANÁLISIS DE 1 Tim 2,1-8

a. La oración por todas las personas. 1 Timoteo 2:1-7

En este texto se mencionan cuatro palabras griegas diferentes en relación con la oración:

- La primera es *"deesis"*, que se traduce como "peticiones". No es una palabra exclusivamente religiosa; se puede referir a una petición que se hace a una persona o a Dios. Pero la idea principal es un sentimiento de necesidad. La oración empieza por ese sentimiento, con la convicción de que no podemos enfrentarnos con la vida solos. Ese sentimiento de debilidad humana es la base para acudir a Dios.



- La segunda es *"proseuje"*, que se ha traducido por "oración". La diferencia entre *deesis* y *proseuje*: esta última se usa sólo para dirigirse a Dios. Hay ciertas necesidades que sólo El Señor puede satisfacer. Hay una fuerza que sólo Él puede dar, un perdón que sólo Él puede conceder.

- La tercera es *"énteuxis"*, que hemos traducido como "ruego". Esta palabra es interesante, corresponde al verbo *entynjanein*, que originalmente quería decir encontrarse o dar con una persona, de allí que el significado sería: tener una conversación íntima con una persona. Luego adquirió un significado especial, el de entrar a la presencia de un rey para someterle a una petición. Esto nos dice mucho acerca de la oración: el acceso al Señor está abierto para todos y tenemos posibilidad de presentarle filialmente nuestras peticiones a uno que es el Rey. No hay nada que sea demasiado grande e imposible para pedírselo.
- La cuarta es la *"eujaristía"*, que se traduce como "acción de gracias", "agradecer". La oración no es solo pedirle cosas al Señor; también y sobre todo exige darle gracias por los muchos bienes que nos concede cada día. Lamentablemente nuestra oración muchas veces se parece a un ejercicio de petitorios o quejas, mientras debería ante todo ser un ejercicio de gratitud.

Epicteto, que no era cristiano sino un filósofo estoico, decía: "que puedo hacer yo, que soy un hombrecillo viejo y cojo, sino alabar al Señor" Tenemos que presentar nuestras necesidades al Señor, pero ante todo es necesario abrir los ojos y el corazón para ser conscientes de sus dones y presentarle nuestras acciones de gracias.

b. La Oración por las autoridades 1 Timoteo 2:2

Llama la atención el acento puesto en la oración por las autoridades. Se deduce que hay un cierto clima de tranquilidad en relación con las autoridades romanas; por lo menos, quieren asegurar una convivencia pacífica. No es ciertamente el clima que afrontan las comunidades destinatarias del Apocalipsis.

La oración por los reyes y por los que ejercen autoridad tiene también sus raíces en el judaísmo; ya Jeremías exhortaba a ello a los desterrados (29,7; Bar 1,11), animándoles a construir casas sólidas. En su política de respeto por las religiones de sus vasallos, sabemos que los reyes persas ordenaban que se ore por ellos en el templo de Jerusalén; notar que ellos subvencionaban los sacrificios (Cf. Esdr 6,10). También en la época romana se ofrecía un sacrificio por el emperador; cuando se interrumpió durante la guerra judía del 66, significó la ruptura definitiva con Roma.

Si bien invita a orar por las autoridades, esto no impide que el autor recuerde con realismo cuál es la tarea de toda autoridad: asegurar la paz y la concordia en la ciudad. La oración que se hace por ellos tiene en cuenta la situación de las comunidades.

c. La Salvación para todos. 1 Timoteo 2:4

En este contexto se nos ofrece el motivo y raíz de esta oración universal, que viene a ser la clave de la fe cristiana: "Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen a conocer la verdad". Es eco del universalismo del envío del Resucitado: "Vayan por todo el mundo, proclamen la Buena Noticia a toda la humanidad" (Mc 16,15).

Claramente es proclamada la universalidad, pero también la voluntad salvadora, benéfica, de un Dios que no deja de ser Padre-Abbá. Quedan muy atrás los dioses tutelares de un pueblo; la afirmación recoge lo mejor del mensaje profético que ya percibía la universalidad de la salvación.

No vivimos en un mundo como el que los gnósticos inventaron con sus teorías de dos dioses hostiles entre sí, tampoco vivimos en un mundo como el que suponían los paganos con su cantidad de dioses, a menudo rivales entre sí. Los misioneros dicen que uno de los grandes alivios que trae el Cristianismo a los paganos es la convicción de que no hay más que un solo Dios. La Buena Noticia será descubrir que no hay más que un solo Dios, cuyo nombre es "Padre" y cuya naturaleza es Amor.

d. Un solo Dios y un solo Mediador. 1 Timoteo 2:5

“Un solo Dios”: es la proclamación fundamental de fe en el judaísmo. El Shemá Israel (Dt 6,4) lo recordaba al creyente cada día. Sin embargo, de la unicidad de Dios el judaísmo sacaba la consecuencia de que Israel también es el único pueblo de Dios y debe conservar su identidad mediante una rigurosa separación de los extranjeros.

Pablo proclama también que Dios es único (Cf. 1Cor 8,4-6), pero saca una consecuencia muy distinta: si hay un solo Dios, es tanto el Dios de Israel como el Dios de todos los pueblos; el que justifica a los unos y a los otros por la única fe en Cristo Jesús, el único Mediador.

Este título de “Mediador” ha sido muy desarrollado en la teología cristiana, pero pocas veces aparece en el NT. Se trata de un término jurídico que significa árbitro, testigo, aval, comisionista de un negocio. Lo que aquí se afirma, será ampliamente desarrollado en la carta a los Hebreos.

El autor de la carta afirma que Cristo es el único “Mediador”. No quiere decir que Cristo sea un intermedio, algo así como un semi-dios. Cristo es el ÚNICO. Por su preexistencia pertenece desde toda la eternidad al mundo de Dios como Hijo; por la Encarnación se ha identificado plenamente con la humanidad. Jesucristo es el único que une en su propia persona a Dios y al hombre, atrayendo al hombre a la comunión con Dios por medio de la fe. Quiere decir que cuando entramos en relación con Cristo, entramos en relación con Dios. Todo lo que podemos conocer de Dios se lo debemos al Hijo, que nos lo ha revelado.

e. Las barreras de la oración. 1 Timoteo 2:8

En cuanto a los hombres, debían orar levantando manos santas, sin iras ni contiendas.

Las Sagradas Escrituras en ningún lugar prescriben una sola postura correcta durante la oración; se indican diferentes posiciones de brazos, de las manos y del cuerpo. Todas estas son permisibles en cuanto simbolicen diferentes aspectos de la actitud reverente del que adora, e interpretan verdaderamente los sentimientos del corazón.

Lo que se enfatiza es la actitud interna del alma. Las manos, o el corazón, deben estar limpias o santas, y la oración debe ser ofrecida en un espíritu fraterno. Si el corazón de una persona se llena de ira o malicia contra su hermano, al punto que planea mal en su contra, su oración no será recibida.

CONCLUSIONES

Para una comunidad, iglesia, grupo cristiano, será espontáneo tirar las conclusiones del estudio de este tema bíblico:

- Ante todo acoger nuevamente la invitación a considerar la oración, la espiritualidad, la alabanza, como la primera dimensión a cultivar y el primer testimonio a dar. No somos una reunión de filántropos, sino una comunidad de fe; por ello lo prioritario para nosotros es establecer comunicación con Aquél que nos convoca.
- Riqueza y variedad de la oración cristiana. Es realmente empobrecer la oración si la realizamos sólo en plan de peticiones. Sin quitar la autenticidad que tiene la oración de petición, las cartas pastorales nos invitan a dilatar la mirada del alma y descubrir los inmensos dones de los que somos objeto. Por eso: alabar, glorificar, agradecer al Señor. La oración de María, la Madre del Señor, es escuela: "Mi alma canta las grandezas del Señor y mi espíritu se llena de gozo en Dios, mi salvador" (Jc 1,46).



7. Los ministros de la Iglesia de Cristo Jesús en las cartas Pastorales

1. Los ministerios de las cartas Pastorales

Pablo dirige sus cartas a dos de sus mejores discípulos, dándoles directrices para la organización y el orden de las comunidades que les ha confiado. Timoteo es uno de los colaboradores más fieles de Pablo, está en Éfeso con la misión de velar por la sana enseñanza y por el buen orden de la comunidad. Nuevas doctrinas se estaban difundiendo entre las comunidades y Timoteo debe velar por el “depósito” (Cf. Tema 2). La figura de Tito se presenta de modo similar, él se encuentra en Creta.

Ambas cartas insisten en la necesidad de preservar el “depósito”, la sana doctrina que se ha recibido y se debe transmitir (1 Tim 6, 20; 2 Tim 1, 14). La tarea de Timoteo y Tito es fundamental; son los pastores responsables de varias comunidades por encargo del apóstol, que a su vez deben organizar la comunidad con la ayuda de algunos de sus miembros con una misión específica. Por ese motivo, estas cartas se han llamado “pastorales” desde el siglo XVIII.

A diferencia de las anteriores cartas de Pablo, las pastorales reflejan menos la fuerza de los distintos carismas y expresan la importancia de la organización de las comunidades para mantenerse fieles a Cristo.

Es probable que las Pastorales se hayan



escrito hacia finales del siglo I o inicios del II. En ese sentido, nos permiten apreciar una fase peculiar en la evolución de la organización de las comunidades con relación a sus ministerios. El título de "*episcopo*", que actualmente podríamos traducir como obispo, aparece como sinónimo de "*presbítero*" (Tito 1, 5-7).



Unos presiden y tienen la

tarea de enseñar y vigilar; los otros son los ancianos, con una responsabilidad individual o compartida con otros de su misma condición.

Las Pastorales nos muestran el momento en que la experiencia de los apóstoles, con toda su autoridad, está por desaparecer. Los episcopos-presbíteros son administradores de lo temporal, de la enseñanza y del gobierno de las comunidades (1Tim. 1,3; 1,19s; Tit. 3,12). No se encuentra en las Pastorales una jerarquización de estos ministerios; tampoco con relación al diaconado. Sin embargo, el proceso seguirá su curso y las comunidades terminarán fijando la autoridad en la cabeza del colegio presbiteral. Una organización jerárquica que claramente presentará San Ignacio de Antioquía a comienzos del siglo II.

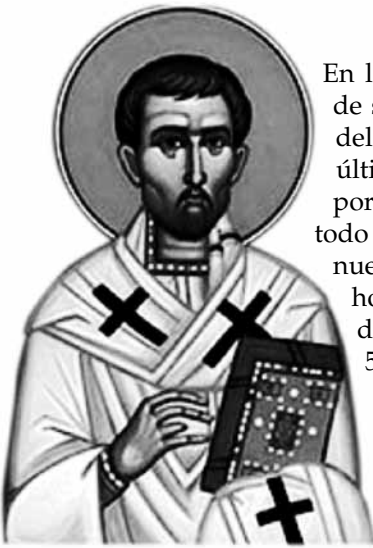
En las cartas Pastorales, Pablo quiere poner en guardia a sus jóvenes colaboradores, ya que en las comunidades hay un afán por las innovaciones, de doctrina y costumbres, que llevan a la pérdida de la fe. La mención de Himeneo, Alejandro y Fileto va en este sentido (1Tim 1, 20; 2 Tim 2, 17).

2. Ministerios en las comunidades cristianas

La palabra *ministerio* (del latín *ministerium*) traduce la palabra griega *diakonía*, la cual indica el servicio dentro de la comunidad de fe.

En el Nuevo Testamento es frecuente encontrarla referida a los apóstoles (Hch 1,25; 20,24; Col 1,7), en particular por el servicio de la palabra (Hch 6,4) y su misión de servir a los hombres para los misterios de Dios (1 Cor 4,1) o de cooperar en la reconciliación (2 Cor 5,18-6,1).

Sin embargo, la *diakonía* pertenece a Cristo: él es el *diácono* siervo de todos (como dice san Policarpo, *Ad Phil.* 5,2). Cristo vino a servir (Mt 20,28; Mc 10,45).



En la última cena se viste de siervo y lava los pies de sus discípulos (Jn 13,12-15). El sentido auténtico del sacerdocio de Cristo está en el servir a los últimos (Heb 5,1); es la forma más eficaz y necesaria, porque asume la naturaleza humana y se hace en todo semejante a nosotros. Cristo dio la vida por nuestra salvación. El servicio que Jesús ofrece a los hombres es su entrega al Padre, en un eterno acto de confianza y culto que resume toda su vida (Heb 5,7-9).

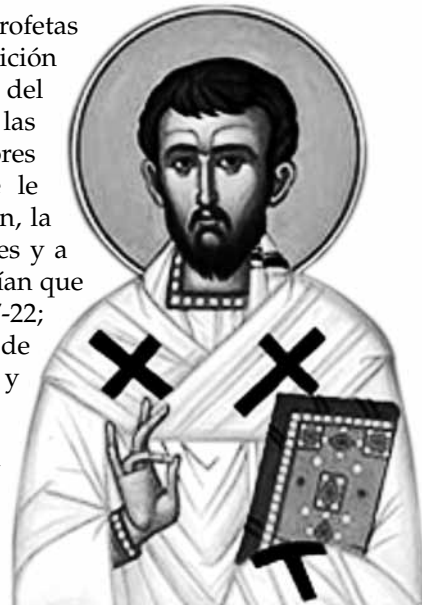
La Iglesia, Cuerpo de Cristo y Esposa suya, participa de esta diaconía imitando a Cristo como siervo en la entrega plena a su misión.

En los orígenes de la Iglesia, se encuentran varios ministerios aunque con distintos nombres: apóstoles (los Doce, pero también Pablo, Bernabé, Silas, Timoteo, Tito), presidentes, profetas, episcopos, presbíteros (ancianos), diáconos, pastores. En los orígenes ninguno de estos ministerios es llamado "sacerdocio", como se había hecho en el Antiguo Testamento; sólo más tarde los presbíteros serían llamados sacerdotes.

Desde los orígenes de la Iglesia, todo el pueblo de Dios sacerdotal, aunque alguno de sus miembros cumple servicios específicos. Las cartas a Timoteo y a Tito permiten descubrir el pensamiento y el lenguaje usado para los ministerios.

Timoteo es elegido por indicación de los profetas de la comunidad y confirmado con la imposición de manos por parte de Pablo (2 Tim 1,6) y del presbiterio local (1 Tim 4,14) para cuidar de las comunidades. Timoteo y Tito son colaboradores de Pablo dispuestos a intervenir donde se le necesite; son responsables de la evangelización, la catequesis, la liturgia, la asistencia a los pobres y a las viudas. Para dirigir a cada comunidad, tenían que formar un colegio de presbíteros (1 Tim 5,17-22; Tit 1,5-9) y de diáconos (1 Tim 3,8-13), es decir de servidores o ayudantes de los que presidían y vigilaban (1 Tim 3,1-7).

En el siglo II, el episcopo (obispo) adquirió una función cada vez más importante dentro del



presbiterio, pero siempre en estrecha relación con él y toda la comunidad, ya que era elegido por ellos. Para mantener viva la relación con los apóstoles y su enseñanza, recibían la imposición de manos (Tim. 4,14; 2Tim. 1,6) de los responsables de las comunidades cristianas precedentes, lo cual equivalía a reconocer su ministerio. A inicios del siglo II, al obispo y a los presbíteros corresponde la liturgia, sobre todo el ofrecimiento del sacrificio, y la tarea de apacentar la grey.

Actualmente, la Iglesia de Cristo, a pesar de la diversidad de sus comunidades está organizada de acuerdo a estos ministerios cuya importancia reside en cumplir la obra de Dios en sí mismo y en el Pueblo de Dios: *“Ten cuidado de ti mismo y de lo que enseñas a otros, y sigue firme en todo. Si lo haces así, te salvarás a ti mismo y salvarás también a los que te escuchen”* (1 Tim 4, 16). Sin embargo, está atenta a la presencia de nuevos ministerios en el Pueblo de Dios, cuyo servicio seguirá reflejando el sacerdocio de Cristo otorgado a todos sus fieles.

8. La familia, mujeres y esclavos en las Cartas Pastorales

Introducción a la carta

1 y 2 Timoteo así como Tito son las epístolas conocidas como “las pastorales”. Estas cartas son muy parecidas en estilo y vocabulario. Si bien es cierto que la tradición atribuyó la autoría de estas cartas al apóstol Pablo, es bastante probable que no hayan sido escritas directamente por el apóstol; sino por alguno de sus discípulos. La razón principal que sustenta esta hipótesis, es por la imagen de iglesia estratificada que estas cartas muestran y que no corresponde a la identidad de la comunidad cristiana del siglo I y menos



al año 67, fecha en que probablemente muere el apóstol. Lo que se sabe es que la iglesia primitiva se fue amoldando paulatinamente a las formas del imperio romano; y entre otras cosas, estas cartas muestran cómo la iglesia paulatinamente asume una práctica con base a “los códigos domésticos”¹, forma de relacionarse de la época. De allí, que algunos ubicarán su redacción entre finales del S. I y la primera mitad del siglo II.

Así, a estas “cartas pastorales” se les va a denominar como: pseudo-epígrafos o escritos pseudónimos (para referirse a la costumbre de la época de escribir a nombre de otra persona/maestro, como un acto de humildad y de reconocimiento a aquellos de quienes han recibido todo lo que conocen). Por otro lado, estas

1 “Códigos domésticos” o “tabla de deberes”; en ella, se normaba en base a la forma cómo en ese tiempo era concebida la buena marcha de la casa; y se hacía a partir de tres pares de relaciones: esposo-esposa; padres-hijos; amos-esclavos. Para esta sociedad esclavista grecorromana, era muy importante que los amos controlen estrictamente a sus subordinados: los esclavos, los hijos y la esposa.

“cartas pastorales” se caracterizan por estar dirigidas a líderes de iglesias y por contener consejos sobre administración eclesiástica.

Criterios previos al estudio

A decir de muchos analistas esta carta es difícil, desde el punto de vista de la mujer, por cuanto ha sido utilizado por años para silenciar a las mujeres al interior de la iglesia. Al respecto Pixley (2006) dice: *“El hueso más duro en esta carta es la supresión de las voces de la mujer en 1Tim 2,8-12”*.

A fin de buscar el mensaje liberador para las mujeres de la época, así como para las mujeres y hombres de ahora, es importante tomar en cuenta algunos puntos:

1. Debemos asumir que no es posible leer la Biblia como si fuera escrita toda de una sola vez. Por el contrario, la Biblia representa muchas voces, a veces hasta antagónicas; hay muchas comunidades reflejadas y condicionadas por procesos sociales y culturales diversos.
2. Las cartas en general, están dirigidas a comunidades o personas con preocupaciones específicas de su tiempo histórico. No se escribió pensando que iba a ser leído en nuestro tiempo.
3. Así, estas cartas están escritas en un tiempo en que no hay una figura central que lidere el grupo; los miembros se encuentran dispersos y entre ellos se refleja muchas contradicciones al respecto de lo que se cree frente a la realidad de la época. Esta situación provoca inestabilidad y afecta la solidez del grupo².
4. Para enfrentar algunas de estas situaciones, como es el caso de la participación de la mujer en términos de igualdad tal como fue la práctica de la comunidad cristiana del primer siglo, en esta carta se reglamenta las relaciones de esta nueva congregación³, tendiendo a la jerarquización, tal como es la práctica de la época. Según Tamez (2010):

“En las cartas pastorales no es posible percibir la solidaridad de Dios frente a los excluidos. En 1 Timoteo y Tito se observa la exclusión y sometimiento de las mujeres y los esclavos y una actitud de eclesialismo autoritario y verticalista”.

2 Los sociólogos le van a llamar a esta situación: “disonancia cognitiva” y que exige la búsqueda de una consistencia que evite esta desestabilidad en la comunidad, casi siempre se apoya en la existencia cultural de una norma que valore esa consistencia. Esta decisión, tarde o temprano, va a buscar “la estabilidad” que proporciona la institucionalización. Bautista (1993)

3 La reglamentación de las relaciones de la congregación; se da, entre otras cosas, como resultado de la aparición de movimientos contra los fenómenos pneumáticos de las mujeres, los que consideran enfermizos y desordenados. Bautista (1993).

5. Es con estas consideraciones que estas cartas pastorales deben ser leídas como un “prescriptivo”. En ese sentido, para este análisis vamos a buscar encontrar la realidad de la comunidad a partir de lo que se prescribe. Entendiendo que “los textos prescriptivos” tratan de corregir elementos que el autor considera inapropiados o indeseables. Como dice Conti (2000):

“Responden a una construcción de la realidad, no a la realidad misma”.

Con estos criterios vamos a tratar de construir la realidad de la comunidad en el tiempo de la carta de 1ra de Timoteo y Tito.

Análisis del texto

1Tim 2:9-15

Vers.	Se Observa	Pautas	Motivo	Qué refleja
1Tim 2:9-10	Vestimenta de las mujeres (Adorno y conducta)	DEBE: Vestirse con decencia, sencillez, y modestia. NO DEBE: llamar la atención con peinados exagerados. Ni ropa cara, ni joyas costosas o adornos de perlas.	Deben ser admiradas por las buenas obras, como las mujeres que aman y respetan a Dios.	Hay mujeres con muchos recursos en la comunidad. El autor insta que se adornen pero como corresponde con “buenas obras”.
2:11-12	Comportamiento de las mujeres (Sujeción)	Escuchar con respeto y silencio las enseñanzas, con toda sumisión. NO ENSEÑAR en las reuniones de Iglesia. Ni ordenar a los hombres.		Hay mujeres maestras, no están calladas, participan, pueden disentir ante el que enseña, no se comportan en forma sumisa.
2:13-14	(Argumentación teológica)		1ro Adán, superior, no engañado. 2do Eva, inferior, engañada y pecadora	Teología de la época: La mujer: ❖ Está en 2do orden ❖ Es vulnerable

Vers.	Se Observa	Pautas	Motivo	Qué refleja
2:15	(Salvación y condiciones)		Las mujeres serán salvadas si tienen hijos, si confían en Jesús, si aman a los demás y si viven con modestia y en santidad.	❖ Puede ser salva si cumple con roles de maternidad PROPUESTA.- La mujer debe dejar todo ministerio para dedicarse a ser madre, fiel, piadosa y modesta.(hay que ubicarla dentro del pensamiento de los códigos domésticos)



Al parecer el autor está preocupado por la conducta de algunos miembros ricos que están ejerciendo poder y protagonismo. Para el autor, esta situación se agrava cuando son mujeres las que lo hacen. Según 1Tim 2:2; 2:9-10, es necesario poner orden a esta situación para poder vivir en paz y tranquilos con los demás. El autor no desea que se llame la atención de los otros por esta conducta, así su recomendación es “causar admiración”. Por un lado, esto nos muestra una seria preocupación por el qué dirán; pero por otro, se evidencia el

soporte que tiene la propuesta del autor, por cuanto para causar admiración de la sociedad, se les propone a las mujeres comportarse de acuerdo a lo que la sociedad define como “buenas obras”.

Al parecer en este tiempo las comunidades cristianas van asumiendo cada vez más la situación social en la que estaban inmersas. Pixley (2006) dice:



*“Había dentro de las comunidades ricos y pobres; y los primeros, tanto en las comunidades cristianas como en la sociedad más amplia, se creían dignos de ejercer el poder. Esto sucede a pesar de que en el movimiento de Jesús y la misión de Pablo, se había practicado una igualdad de todos los hermanos y hermanas. Esto significa que el autor de la carta quiere evitar que las mujeres ricas, quizás viudas, se apropien del poder. Para hacerlo, **recurre al patriarcalismo dominante de la sociedad** en la que está inserta la comunidad con lo cual puede excluir a las viudas ricas de tomar el control de las comunidades cristianas. El costo de esta maniobra, sin embargo, es que todas las*

mujeres, incluso las pobres, terminaron siendo excluidas del poder en la comunidad”.

El **primer argumento** del autor se fundamenta en génesis 2. El autor menciona en 1Tim2:13, que primero fue creado Adán y luego Eva. En el centro de este argumento se ubica el verbo *eplásthe* (fue formado), nos hace pensar que la idea es enfatizar que lo creado después, está subordinado al anterior. De acuerdo a este pensamiento Adán estaría subordinado a la *adamah* (tierra), el material con el que fue formado. Pero es importante resaltar que en el acto de la creación, Dios a quien crea primero es al ser humano “*ha’adam*” (Gen 2:7), de este ser humano forma a la mujer “*issha*” (Gen 2:21).

El **segundo argumento** se basa en génesis 3. En su respuesta hay un énfasis intencional y direccional de parte del autor. Antes, en el vs. 11 y 12 del pasaje, el autor ha mencionado *guné* = mujer sin artículo⁴; es decir, las órdenes “*guarde silencio*”, “*no permito*” está dirigida a las mujeres en tanto son masa uniforme, no se las ve como individuos con identidad propia sino como un conjunto. Pero, en el vs. 14 el autor sí utiliza artículo: “*la mujer*” para resaltar quién es la que pecó; y además la menciona en

⁴ Esta condición indica que lo importante no es tanto la identidad del sustantivo, sino su cualidad o naturaleza.

sustitución de Eva (vs. 13)⁵. Todo esto nos hace pensar que el autor quiere resaltar a Eva como símbolo para todas las mujeres, dejando en el olvido la imagen de la relación estrecha entre la mujer (ishā) y el hombre (ish) desde la creación. Igualmente importante es la fuerza con la que el autor expresa la transgresión de la mujer⁶. Se enfatiza en que fue la mujer la engañada y por ello pecó; y de Adán se dice que él no fue engañado, pero resulta que también pecó. Esto nos hace pensar que Adán pecó conscientemente, en cuyo caso su transgresión es peor que la de la mujer. Es importante resaltar que el autor contradice lo mencionado en Rom. 5:12-21, donde se presenta a Adán como transgresor y como culpable de la entrada del pecado al mundo.

El tercer argumento se basa en la ideología de los códigos domésticos. El autor ordena que la mujer guarde silencio en la comunidad, y se dedique a ser madre, fiel, piadosa y modesta. Es decir, esta propuesta reafirma el control estricto de los amos, patrones, señores de la casa sobre sus subordinados: la esposa, los hijos y los esclavos. Tal como es la práctica en las sociedades esclavistas greco-romanas de este tiempo.

5 Cabe aclarar que la palabra que se utiliza en el acto de la creación es “*issha*” para hablar de mujer; ni *guné*, ni *Eva*; esta nominación recién aparece en Gén 3:20, con la caída. En ese sentido, la referencia tomada por el autor de la carta, tampoco es fiel al texto del Génesis. Por ello deducimos que podría existir el interés de aislar *issha* (mujer) de *ish* (hombre), y así evitar pensar en la relación estrecha, existente desde la creación, entre hombre y mujer.

6 El tiempo del verbo -perfecto- nos indica que los efectos de la acción continúan hasta el presente.

1Tim 5: 1-16

Vers.	Se Observa	Pautas	Motivo	Qué refleja
5:3-8	VIUDAS - Trato	Viudas solas deben ser ayudadas. Viudas con hijos o nietos, deben ser atendidas por su familia por agradecimiento. La viuda sola confía en Dios y depende de su ayuda. La viuda que se divierte está muerta en vida.	Esto es bueno y agrada a Dios El que no cuida a sus parientes, no se porta como cristiano. Esta persona es peor que aquella que no cree. Cumplan con esto para que no sean criticados. Hacer lo bueno	Hay viudas que viven alejadas de sus familias. La familia está esquivando la responsabilidad de protegerlas. Las viudas actúan por cuenta propia, sin control social. Algunas viudas deben regresar al control de la casa paterna.
5:9-10	- Inscripción oficial	Viudas, responsabilidad de la iglesia: - Mayores de 60 años - Esposa de un solo marido - Testimonio de buenas obras: - Que haya criado bien a sus hijos - Que haya practicado la hospitalidad - Que haya lavado los pies a los santos - Que haya socorrido a los afligidos.		Es probable que exista un ministerio (u orden) de viudas de todas las edades, con determinados deberes. Ahora se busca limitar la participación de las mujeres a este grupo. Estas viudas quedan a cargo del control de la Iglesia OJO. Estos requisitos son los mismos que se exige para el episcopado (3:1-13), en ambos casos no se indica las funciones de los cargos, sólo las cualidades

Vers.	Se Observa	Pautas	Motivo	Qué refleja
5:11-13	VIUDAS JOVENES -problema	Viudas, responsabilidad de la “casa paterna”: - Menores de 60 años - Que quieren volver a casarse - Que se olvidan de su promesa de no casarse y de trabajar en la Iglesia - Se vuelven perezosas - Andan llevando chismes - Se meten en asuntos ajenos - Hablan lo que no deben	Se rebelan contra Cristo, Dios las va a castigar.	Al parecer las jóvenes viudas no han cumplido con el voto que hicieron para ingresar a “la orden de las viudas”, de no casarse para dedicarse a la comunidad. El autor no ve con buenos ojos el liderazgo de las viudas y busca sacar a las más jóvenes de esta orden. Justifica su propuesta desvalorizando la capacidad de las mujeres.
5:14-15	-Solución	- Que se casen - Que tengan hijos - Cuiden a su familia	Para que los que no creen no nos critiquen. Algunas se han apartado	Recomienda enviarlas al espacio de la casa. Para ejercer el rol de esposa y madre, bajo la autoridad del señor de la casa (códigos domésticos).
5:16	VIUDAS en familias cristianas con recursos	Viudas, responsabilidad de la casa paterna - Debe ser ayudada	Que no sea carga a la iglesia y que haya suficiente para viudas necesitadas.	No hay recursos en la iglesia. Es importante que las viudas se encuentren bajo el patronazgo. códigos domésticos.

Según Tamez (2006), se puede hablar de un grupo de viudas que se dedicaban a hacer visitas a las familias de la comunidad, así como a orar por ellas; también aprovechan la visita para compartir enseñanzas. Podrían estar conformando un ministerio (u orden) de viudas de todas las edades. Este espacio ofrecía a estas mujeres un estilo de vida alternativo a la casa patriarcal y en algunos casos hasta confrontativos. Por eso el autor decide regular el ministerio de las viudas, limitando su número de integrantes para reducir su influencia en la comunidad. Esta actitud nos hace pensar que estas son mujeres solas, que viven su viudez con autonomía, sabiduría y creatividad y sin la tutela masculina.



El autor buscará desarticular este ministerio con diferentes criterios con el fin de definir quiénes son las viudas que deberán quedar en la lista de la iglesia y quiénes no. Así tenemos, **las viudas que tienen hijos o nietos**, ellas deben ser mantenidas por su familia y así regresar al control de la casa paterna. Para el autor, **las viudas de la vida libre**, sin control social, sin tutela masculina, que no se ajustan a los parámetros de los códigos domésticos es como si estuvieran “muertas en vida” (5:6). El autor sugiere esto para evitar las críticas de los demás y por responsabilidad cristiana (5:7-8).

Para el autor **las verdaderamente viudas**, es decir aquellas que habían hecho un voto de compromiso para trabajar para la iglesia a cambio del apoyo financiero que reciben, deben ser mayores de 60 años, haber tenido una intachable vida de casada, una reputación de buenas obras y una ejemplar conducta cristiana (5:9-10). Es interesante notar que muchas de estas características se puede visibilizar también en los requisitos para obispos (3:1-13).

Están las **viudas jóvenes**, quienes se han tornado “peligrosas” y es un riesgo tenerlas libres. De estas personas y de las demás mencionadas, el

autor no encuentra mejor forma para desautorizarlas que desvalorizando sus capacidades. Para él estas mujeres son ociosas, viven sin hacer nada, se vuelven chismosas y metiches (5:11-13). Entonces, con el fin de controlar a estas mujeres, el autor recomienda utilizar los parámetros de la sociedad; es decir, los “códigos domésticos”. El autor considera que así hay que portarse para no ser criticados, además que algunas de ellas ahora “obedecen a Satanás” (5:14-15),

En el versículo 16 se habla de **las viudas con familias creyentes**. Es probable que se esté refiriendo a las mujeres que están solas por razón de divorcio o separación y al respecto de ellas, el autor dirá que son mujeres solas pero no son verdaderamente viudas. Estas mujeres también deberán regresar a la responsabilidad patriarcal de su familia (códigos domésticos).

Como ya lo mencionamos, los “códigos domésticos”, son los principios con los que se construye la casa patriarcal. El autor lo que está haciendo es trasladar los códigos domésticos de la casa patriarcal a la iglesia, a fin de controlar a las mujeres que están ejerciendo liderazgo en ella.

La propuesta que encontramos en **Tito 2:1-5** está en relación a lo que se espera de las ancianas. Al parecer existe mujeres mayores que están hablando y haciendo cosas que se considera “no correcto” a los ojos de la sociedad de la época: Tal vez están ejerciendo autoridad en la iglesia, enseñando a las más jóvenes a tomar decisiones propias, a participar en la iglesia, etc. El autor de la carta les recuerda que deben dar ejemplo, amar a sus esposos, atender la familia; en suma, sujetarse. Para el autor, estas ancianas deben ser ejemplo de sumisión para las mujeres más jóvenes. Esta descripción de la mujer ideal y virtuosa es común en el discurso masculino de la filosofía helenista; lo que quiere el autor es que las mujeres se comporten del mismo modo como está estipulado en la sociedad, ajustándose a los valores culturales dominantes. Es decir, la aplicación de “los códigos domésticos”, donde el único que tiene autoridad para hablar y para ejercer liderazgo es el señor de la casa. Nuevamente vemos en estos pasajes la preocupación del autor por el qué dirán: “para que nadie hable mal del mensaje de Dios”(2:5).

1 Tim 6:1-2; Tito 2:9-10

Vers.	Se Observa	Pautas	Motivo	Qué refleja
Tito 2:9-10	Miembros de iglesia todavía esclavos	Obedezcan siempre a sus amos, sean amables y no discutan. No robar, ser totalmente honestos,	Para que vean lo hermosa que es la enseñanza acerca de Dios	Hay esclavos que no obedecen, reclaman, están robando.
1Tim 6:1		Respetar en todo a sus amos.	Para que nadie hable mal de Dios ni de sus enseñanzas.	No están respetando a sus amos. Es probable que estén tratando de liberarse.
1Tim 6:2	Miembros de iglesia con amos cristianos	No deben dejar de obedecerlos. Deben hacer bien su trabajo y mejor.	Lo están haciendo para alguien a quien aprecia y cree en Dios.	Los esclavos no están obedeciendo, no están haciendo bien su trabajo. Es probable que se hable de esclavos urbanos (artesanos) La propuesta es por aplicar los Códigos domésticos

La palabra que se utiliza en estas cartas para hablar de patrón, es “despotes”. A decir de varios analistas, este término va a referirse al dueño de un lugar de reproducción que incluye esclavos. En suma, este término nos hace pensar que estamos frente a esclavos de casas, donde se desarrolla una pequeña empresa productiva urbana, y que podían contar con muchos esclavos en calidad de aprendices, cuya mano de obra es barata (gratis) y no incrementa el costo de producción.

Es importante resaltar que esta es la única carta en la que el autor se dirige directamente al esclavo, en ese sentido hay que resaltar que esta carta trata al esclavo como persona. Migues (2006) refiere:

*“Ningún código hogareño de los filósofos que, de Jenofonte en adelante, se ocuparon del tema, hasta donde va mi conocimiento, se dirige a los esclavos: son siempre instrucciones a los patrones acerca de cómo tratar a esclavos, mujeres, niños y otros dependientes del hogar. En esos tratados el esclavo es siempre objeto, nunca sujeto de la instrucción. Pero **aquí el esclavo y la esclava adquieren la categoría de sujetos**. De sus actitudes y conductas depende el testimonio de la comunidad de fe”.*

Pero, no encontramos que se dirija a los amos cristianos, que seguramente existían en la comunidad.

Según vemos en la carta, los esclavos no obedecen a sus amos; no están haciendo bien su trabajo, incluso no están respetando a sus amos. La propuesta del autor se mantiene dentro de lo estipulado en “los códigos domésticos”. Es decir, para esta sociedad esclavista grecorromana, era muy importante que los amos de las grandes casas controlen estrictamente a sus esclavos.

Algunas Ideas Conclusivas

El interés del autor es la continuidad de la comunidad, resaltando el cuidado pastoral de la Iglesia local ya establecida. Para ello considera importante establecer una autoridad capaz de mantener unidas a las comunidades, así como definir una estructura alrededor de esa autoridad; por ello parte de una relación que toma como modelo la relación familiar patriarcal y jerarquizada.

Si bien es cierto que Efesios y Colosenses tienen como contexto social también los códigos domésticos, ellos presentan una iglesia en crecimiento (Col 12,19; Ef. 4,12-13, 15-16) dentro de una relación de amor que se corresponde a los ideales de la familia (Ef. 5,29) y no a partir de la administración familiar que se encuentran en estas cartas pastorales. Esto muestra en Efesios y Colosenses un modelo de Iglesia más personal a diferencia al modelo fuertemente institucional y estructurado que se encuentra en las cartas pastorales.

Por otro lado, el comportamiento de igualdad y oportunidad que ejercen las mujeres, jóvenes viudas, esclavos en esta comunidad, nos hace pensar que la herencia paulina de una comunidad de iguales (Ga. 3:28) sigue presente en mujeres y esclavos, y esto está causando problemas al interior y también al exterior, frente a una sociedad patriarcal extremadamente jerarquizada. Así, hemos visto cómo el autor opta por aplicar “los códigos domésticos” para hacer frente a esta problemática interna y externa.

Esta propuesta contradice en primer lugar el trato extremadamente respetuoso y libre de Jesús hacia las mujeres, que nos muestran los evangelios; y el mismo Pablo, en Hechos, Romanos, 1 Corintios (donde presenta a muchas mujeres

líderes y maestras), o en Romanos 16 (donde habla del compañerismo con sus colegas mujeres).

Algunos analistas van a decir que el autor de estas cartas muestra más rasgos de cobardía para enfrentar el sistema, que machismo. Al parecer plantea esta propuesta como una estrategia momentánea para evitar más complicaciones; pero al paso del tiempo y mucho más con la oficialización de la iglesia, esta “estrategia” se tornará en una práctica que invisibilizará por mucho tiempo a las mujeres.



9. *Riqueza y solidaridad en las Cartas Pastorales*

La leal compañía y fiel colaboración de Timoteo fueron una ayuda constante y esencial en el trabajo misionero del apóstol Pablo. Desde el primer momento se estableció entre ellos una relación, nunca rota, de confianza y amistad. De esa relación son testimonio fidedigno las repetidas menciones a Timoteo en el libro de los Hechos (Hch 17.14–15; 18.5; 19.22; 20.4), (Ro 16.21; 1 Co 4.17; 16.10; 2 Co 1.1; Flp 2.19; Col 1.1; 1 Ts 1.1; 3.2, 6; 2 Ts 1.1; Flm 1) y el hecho de que, además, le dirigiera dos cartas, en las que lo llama «verdadero hijo en la fe» (1Tim 1,2) y «amado hijo» (2Tim 1.2; 2.1).

Cuando, en su segundo viaje, el apóstol llegó a Listra, conoció a Timoteo, que vivía allí. Era un joven de unos veinte años de edad, «hijo de una mujer judía creyente, de padre griego» (Hch 16.1). Es decir, su madre, Eunice, era cristiana (2Tim 1.5) de origen judío, y su padre, pagano.

Pablo incorporó a Timoteo a aquel grupo misionero que muy pronto habría de llevar a Europa el primer anuncio del Evangelio. Más tarde, pasados algunos años, el joven discípulo recibiría el encargo de velar por la «sana doctrina» en Asia Menor, y de impedir posibles desviaciones hacia otras enseñanzas, falsas y destructivas (1Tim 1,3–4; 4. 6. 9. 13. 16; 6,3–5), que habían comenzado a penetrar en las comunidades cristianas de reciente formación (1Tim 1,3–11). La alusión a los «doctores de la Ley», así como el énfasis puesto en los valores auténticos de la ley de Moisés (1Tim 1,6–10) denuncian la actividad que los judaizantes estaban desplegando en las iglesias asiáticas.

Las Cartas Pastorales revelan una seria preocupación de su autor por la organización y el orden de la iglesia. Resulta evidente su interés por dotarla de normas de vida y de conducta, válidas tanto para cada miembro individualmente como para la edificación y el crecimiento espiritual de las comunidades cristianas en conjunto. Por eso, la carta contiene instrucciones sobre diversos temas como las bases para llegar a una eficiente organización de la iglesia.

Dentro de esa organización, se pone en claro cómo deben ser las personas que presiden la comunidad: lo primero es ser irrepreensibles, dando una serie de características del candidato. Entre aquellas cosas que tienen relación con nuestro tema es el ser solidario (Cf 1Tim 3,2) con aquellos necesitados de una casa. Y es que el dar hospedaje era una función muy importante entre los primeros cristianos (cf. Rom 12,13).



❑ **La hospitalidad** (φιλόξενον = el amor al extranjero). El texto griego sólo utiliza aquí la palabra φιλόξενον, es decir, debe ser un 'hospedador'. No es el que da hospedaje a la manera de un hotel, sino alguien que ama al que vienen de otro lugar. La hospitalidad era considerada en todo el mundo antiguo como un deber sagrado, sobretodo entre los cristianos, tanto como la protección que se le ofrecía al viajero como signo de compañerismo y estímulo mutuo. Los huéspedes podían der amigos conocidos o podrían ser extranjeros.

Un rasgo característico de la hospitalidad oriental es que algunas veces se recibía a un enemigo como huésped, y mientras él permaneciera en esa casa, estaría perfectamente seguro, tratado como un amigo. Hay algunas tribus orientales de los moradores en tiendas que tienen por regla que un enemigo que "una vez tocó una soga de una sencilla tienda, está a salvo".

❑ El otro rasgo importante exigido es el **desinterés por el dinero** (v.3) Otra traducción expresa esta idea de la siguiente forma "no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro". La palabra griega es ❑ φιλάργυρον (❑= no, philēō= amar, árgyros=plata (metal)

Propiamente se refiere a una persona que no está dada al dinero, libre del materialismo, una persona que es capaz de relativizar el dinero, que ha superado la ambición por las ganancias financieras; que sabe que la sola riqueza de este mundo no llena la vida. Son personas cuyas riquezas son más grandes: están en el amor de sus seres queridos, la honestidad, el logro de ideales para sí y para su pueblo, etc.

Se trata pues de dos rasgos importantes para la vida eclesial. Si bien es cierto la $\square\rho\theta\acute{o}\varsigma$ (correcto) $\delta\acute{o}\xi\alpha$ (opinión) es el Evangelio mismo, es claro que el amor a Dios y al prójimo son lo primero (Cf. Mt, 22,37-40).

- ❑ Una característica muy importante, es **el testimonio**, el ser ejemplo, sin embargo Timoteo en el v.7 menciona que esta actitud no debe ocurrir solamente dentro de la comunidad de creyentes, sino también entre los no creyentes; en otras palabras, ser el mismo dentro y fuera de la comunidad, ser coherente con la forma de vida que el Evangelio exige. Se trata de actitudes que forman a la persona, que son parte de ella y no solamente un actuar pasajero de una u otra forma, ya sea dentro o fuera de la comunidad.
- ❑ 1Timoteo 5,1-10 nos propone el tema de **la solidaridad**. ¿Qué es solidaridad? ¿Qué significa ser solidario? Según la Real Academia Española, “solidario” es adhesión circunstancial a la causa o a la empresa de otros. Ser solidario es por ejemplo: Ayudar a una persona cuando tiene una dificultad, ayudar a una persona adulta a cruzar la calle, ceder tu asiento en el bus o cualquier lugar, ayudar a una persona en caso de un accidente, proporcionar víveres a personas pobres y con necesidades varias, donar útiles escolares a chicos que lo necesitan, dar consuelo a un amigo o cualquier persona en caso de que esté triste para subirle el ánimo, ayudar a las personas cuando levantan algo pesado y necesiten colaboración de alguien, etc.



La Biblia no menciona la palabra solidaridad, pero habla de la “justicia” y el “amor”. El Antiguo Testamento nos transmite el mensaje de un Dios que sale al encuentro de su pueblo, para liberarlo, conducirlo a una vida digna, y velar para que se cumpla su proyecto de justicia y dignidad para todos (Ex 3,7ss)

El Dios del Antiguo Testamento quiere la justicia, la paz y la libertad para todos sus hijos, para su pueblo.

El Nuevo Testamento nos transmite la propuesta de Jesús, Revelador del Dios de la Vida, que llega a nosotros para enseñarnos el camino hacia el Reino. Retomando la tradición profética del Antiguo Testamento, Jesús nos revela que el Reino es proyecto de justicia y vida para todos los hombres. Ésta es la voluntad de Dios y ésta es su propuesta.

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos muestra cómo la primera comunidad de seguidores de Jesús realizó a la letra el mandato del Señor: *“Los creyentes estaban unidos y lo tenían todo en común. Vendían bienes y posesiones y las repartían según la necesidad de cada uno”* (Hch 2,44-45).

Este capítulo 5 de Timoteo se refiere específicamente a la ayuda a las viudas, bajo ciertos requisitos. Pero además, en una sociedad que desconocía la jubilación y el seguro social, las viudas estaban en completo desamparo; por lo tanto su confianza en Dios y en el apoyo de sus hijos y de la comunidad eran sus únicos sustentos. *“El Señor su Dios es el Dios de los dioses y Señor de los señores; el Dios grande, fuerte y terrible, no es parcial ni acepta soborno, hace justicia al huérfano y a la viuda, ama al inmigrante, dándole pan y vestido”* (Dt10,17-18).

La viuda no recibía la herencia del marido, la herencia era depositada en manos del hijo mayor; en consecuencia la viuda - terminado el período de dependencia del marido - comenzaba una etapa de dependencia del hijo, con todas las consecuencias de postergación social que esto implica: vivir en casa del hijo, ser una mujer de segunda categoría, continuar trabajando para la esposa del hijo, etc.

Es este el contexto donde Timoteo exige ayuda para a estas mujeres, viudas que estén totalmente desamparadas.

Hoy en día podríamos decir que la ayuda no solamente es para las viudas según este texto bíblico, sino para todos aquellos que están postergados en nuestra sociedad, como lo estaban las vidas desde los tiempos del Antiguo Testamento. Notar que, si bien hay un cierto bienestar en nuestra sociedad, también es verdad que, si estamos atentos, hay muchas nuevas formas de pobreza.

Jesús recurrió a la imagen de una viuda insistente que incomodó al juez inicuo para que le hiciera justicia (Lc 18,3-8) tal como las viudas peruanas que con las fotografías de sus maridos desaparecidos nos recuerdan insistentemente la etapa de nuestra historia asechada por el terrorismo. Entonces entendemos que solidaridad es justicia y amor.



La más memorable de todas fue la viuda a quien Jesús puso como perfecto ejemplo del discipulado cristiano, aquel que da todo lo que tiene por pobre que sea: *“Llegó una viuda pobre y echó unas moneditas de muy poco valor. Jesús llamó a los discípulos y les dijo: Les aseguro que esa pobre viuda ha echado en la alcancía más que todos los demás. Pues todos han dado de lo que les sobra; pero ésta, en su pobreza, ha dado cuanto tenía para vivir”* (Mr 12,42-44).

La iglesia primitiva continuó con la tradición misericordiosa de Israel de atender a las viudas y a los huérfanos como un deber religioso.

Las comunidades cristianas debieron proveer el sustento a las viudas y se establecieron listas de las beneficiadas: *“En la lista de las viudas debe estar sólo la que haya cumplido sesenta años, que haya sido fiel a su marido, que sea conocida por sus buenas obras: por haber criado a sus hijos, por haber sido hospitalaria, lavado los pies a los consagrados, socorrido a los necesitados, por haber practicado toda clase de obras buenas”* (1Tim 5,9-10).

La solidaridad, supone justicia, supone amor al prójimo, es una obligación social; se trata de algo esencial para la definición de lo que ser cristiano significa. Santiago dirá, “Una religión pura e intachable a los ojos de Dios Padre consiste en cuidar de huérfanos y viudas en su necesidad y en no dejarse contaminar por el mundo” (Stgo 1,27).

❑ **1 Timoteo 6,6-10.17-19**

La regla que rige la vida del cristianos es la Palabra, es decir, las enseñanzas de Jesucristo (v.3) Solidaridad es, como hemos visto anteriormente, ayudar a los necesitados, como era el caso emblemático de las viudas. El autor de la carta advierte aquí a Timoteo que la ayuda al prójimo no debe ser con fines de lucro propio.

□ ***“Claro está que la religión es una fuente de riqueza para quien sabe contentarse, ya que nada trajimos al mundo y nada podremos llevarnos. Contentémonos con tener vestido y alimento”*** (vv. 6-8).

El mensaje es bien claro, no enriquecerse a costa de las necesidades de los demás, o de los servicios que se brinda a la comunidad de fe, ni buscar el enriquecimiento propio a partir de prácticas de piedad:

Sabemos que Pablo quiso siempre demostrar explícitamente su desinterés por los bienes materiales (Cf. Flp 4,12) y su empeño en ganarse el pan con su propio trabajo de tejedor de lonas, para no ser gravoso a nadie ni usar los privilegios para su trabajo apostólico (Cf. 1Cor 9,1-17). En esa misma línea debe entenderse la exhortación hecha a Timoteo; pero ese testimonio de desprendimiento sólo es posible vivirlo en el amor y por la fuerza de Jesucristo: “Todo lo puedo en Aquél que me da fuerzas” (Flp 4,13)

□ ***“La raíz de todos los males es la codicia; codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores”*** (1Tim 6,10).

Con fuerza el autor de la carta ataca la codicia, no sólo de los dirigentes, sino de todos los cristianos. La expresión “*la codicia es raíz de todos los males*” es una generalización convencional, así como se dice que “*la raíz de todos los males es la soberbia*”. Sin embargo, es certero: el afán de lucro vicia la credibilidad del mensaje evangélico.

Dando por conocidos el ejemplo y las motivaciones de Pablo en relación con la riqueza, el autor de esta carta quiere reforzar sus exhortaciones a Timoteo, recordándole la tradición de realismo que ofrece la sabiduría bíblica en relación con la pobreza y la riqueza. Por lo pronto se hace eco del dicho de Job: “*Nada trajimos al mundo y nada podremos llevarnos*” (Cf. Job 1,21); por tanto, “*contentémonos con tener vestido y alimentos*” (v. 8). Recuerda el dicho de Proverbios: “No me des riqueza ni pobreza; concédeme mi ración de pan” (Prov 30,8; Cf. Mt 6,31-33).

Todo este pasaje podemos aplicarlo a nuestras comunidades, para verificar de qué manera se está actuando, y es que lamentablemente vemos una y otra vez por un lado algunos líderes religiosos que lucran con la fe de la gente de diversos modos. Así como vemos muchos que se dicen cristianos dentro del templo, pero saliendo se dejan llevar de la codicia y del afán del dinero igual que un no creyente.

10. La fe y las obras

INTRODUCCIÓN

1. El trasfondo histórico.

Escuchemos las palabras de Benedicto XVI dirigidas a los prelados de la Iglesia Luterana:

Distinguidos Señores y Señoras:

Al tomar la palabra, quisiera ante todo dar gracias por tener esta ocasión de encontrarles. Mi particular gratitud al presidente [de la Iglesia Evangélica de Alemania] Schneider, que me ha dado la bienvenida y me ha recibido entre ustedes con sus amables palabras; quisiera agradecer al mismo tiempo por el don especial de que nuestro encuentro se desarrolle en este histórico lugar.

Como Obispo de Roma, es para mí un momento emocionante encontrarme en el antiguo convento agustino de Erfurt con los representantes del Consejo de la Iglesia Evangélica de Alemania. Aquí, Lutero estudió teología. Aquí, en 1507, fue ordenado sacerdote. Contra los deseos de su padre, no continuó los estudios de derecho, sino que estudió teología y se encaminó hacia el sacerdocio en la Orden de San Agustín. En este camino, no le interesaba esto o aquello. Lo que le quitaba la paz era la cuestión de Dios, que fue la pasión profunda y el centro de su vida y de su camino. “¿Cómo puedo tener un Dios misericordioso?”: Esta pregunta le penetraba el corazón y



estaba detrás de toda su investigación teológica y de toda su lucha interior. Para él, la teología no era una cuestión académica, sino una lucha interior consigo mismo, y luego esto se convertía en una lucha sobre Dios y con Dios.

“¿Cómo puedo tener un Dios misericordioso?” No deja de sorprenderme que esta pregunta haya sido la fuerza motora de su camino. ¿Quién se ocupa actualmente de esta cuestión, incluso entre los cristianos? ¿Qué significa la cuestión de Dios en nuestra vida, en nuestro anuncio?.....

Las preguntas en ese sentido podrían continuar. No, el mal no es una nimiedad. No podría ser tan poderoso, si nosotros pusiéramos a Dios realmente en el centro de nuestra vida. La pregunta: ¿Cómo se sitúa Dios respecto a mí, cómo me posiciono yo ante Dios? Esta pregunta candente de Martín Lutero debe convertirse otra vez, y ciertamente de un modo nuevo, también en una pregunta nuestra. Pienso que esto sea la primera cuestión que nos interpela al encontrarnos con Martín Lutero”.

El Papa Benedicto propone el tema del posicionamiento del ser humano, pecador, ante el Dios santo, ¿es por fe o por obras?

San Pablo escribió: “Pues bien, ahora que hemos sido justificados por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de Jesucristo Señor nuestro” (Ro 5,1). Y Santiago, también lo ha hecho en su carta: “Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno decir que tiene fe si no tiene obras? ¿Podrá salvarlo la fe? (2,14)

¿Es una contradicción? O, ¿estamos frente a una aparente contradicción? Veamos.

2. Estructura del pasaje

El mensaje de la carta de Santiago insiste en las consecuencias de la justificación del ser humano por Dios mediante la fe en Jesucristo, y lo hace con claridad y contundencia. La estructura del pasaje bajo nuestra consideración (2,14-26) es semejante a una canción que repite un estribillo después de cada estrofa. Escuchamos tres veces: “¿De qué sirve la fe, si no tiene obras”, “la fe: si no tiene obras, está muerta”, “la fe sin obras es muerta” (vv. 14, 17, 20).

1. La fe se evidencia por las obras (v.14)

Utilizando el recurso literario de la diatriba, que consiste en presentar un interlocutor imaginario, Santiago comienza con una pregunta retórica que introduce el tema de la fe y las obras.

Se expresa con tono amable y a su vez enérgico y firme: *“Hermanos míos, ¿de qué sirve decir que se tiene fe, si no se tienen obras? ¿Acaso esa fe puede salvar?”* (El artículo en griego puede tener también sentido demostrativo). La fe y las obras



son como la cara y el sello de la moneda invaluable que es la salvación de Dios. El apóstol Santiago nos presenta aquí el reverso de la cara, que es la fe; el sello vienen a ser las obras. El apóstol argumenta enérgicamente en contra la idea: de que un hombre puede ser salvo por una fe que no transforma de manera radical su vida y su conducta. Hace énfasis en que no hay fe auténtica si no hay hechos que la comprueben. No dice que las obras nos salvan, sino que ellas demuestran la existencia de una fe genuina.

Sin embargo es importante aclarar, que ni la fe ni las obras salvan. Los cristianos somos salvos por la gracia misericordiosa de Dios, a través de la fe en nuestro Señor Jesucristo (Ro 3,21-24; Ga 3,16). La fe es el medio a través del cual recibimos a Jesucristo en nuestras vidas; sólo Cristo salva (Efesios 2,8-9). Es importante notar al considerar estos textos, que Pablo está hablando de *“las obras de la ley”* (Ro 3,20.27-28; Ga 2,16; 3,2. 5. 10), mientras Santiago habla de *“obras de misericordia”* con los más pobres y necesitados. Ambos tipos de obras no son meritorias para obtener la salvación que Dios en su gracia nos ofrece en Cristo a través de la fe. En el texto de Efesios, Pablo recalca que los cristianos son salvos *no por sus obras sino para hacer obras*.

Da la impresión que Santiago y Pablo se estuvieran contradiciendo. Sin embargo, lo que Pablo está diciendo es *“Cristo nos salva aparte de las obras de la ley”*. Y Santiago dice: *“La fe en Cristo, si es auténtica, se manifestará en obras de amor”*. De modo que ambas afirmaciones son complementarias.

Dicho en otra forma, la fe sin obras es incapaz de salvarnos, porque no es la fe viva; en realidad, no es fe que abraza Cristo y evidencia su Reino en nuestras vidas. La fe verdadera no nos hace admiradores de Cristo sino sus seguidores, en el camino del reino, como él mismo lo expresó: *“No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad*

de mi Padre que está en los cielos” (Mt 7,21). La adhesión a Cristo, por la fe, no puede ser sólo intelectual y estético; lleva a los creyentes a la obediencia de la fe, en carácter, conducta y las buenas obras.

2. Fe y religiosidad (vv. 15-17)

Dice Santiago: *“Si un hermano o una hermana están desnudos, y no tienen el alimento necesario para cada día, y alguno de ustedes le dice: ‘Vayan tranquilos; abríguense y coman hasta quedar satisfechos’, pero no le dan lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve esto? Lo mismo sucede con la fe: si no tiene obras, está muerta”*.

La situación es presentada por Santiago en forma impactante, ya había iniciado el tema en 1,26-27. Podemos pensar en un cristiano o cristiana: desnudo y sin nada que comer. La persona que lo consuela, realmente se está burlando de la persona en necesidad, el escarnio que se hace del necesitado es vergonzante e insensible. Esa persona con necesidades visibles, no se acerca para recibir oraciones sino *“lo necesario para el cuerpo”*. ¿De qué sirve la compasión sin compromiso? ¿De qué sirve la emoción sin acción? Se trata de una religiosidad muerta, producto de una fe también muerta.

3. ¿Un debate imaginario? (v.18-26)

Santiago acude nuevamente al género literario de la diatriba (v.18). Plantea una situación real usando un género literario que facilita y aclara el mensaje que desea dar. Se trata de la falsa dicotomía entre cristianos que se llaman espirituales, gente de fe, piadosas; con aquellos cristianos que se entienden prácticos, solidarios, con emoción social llevada a la acción. Estos segundos son los que evidencian la fe viva, dinámica, fructífera. Lo cual no quiere decir que descarten los elementos de la vida de piedad.

“Tu crees que Dios es uno...”. Es una referencia al *“Shema”*, credo básico de la religión judía. Algunos cristianos judíos seguían con la idea de que sólo bastaba la aceptación mental de la fe, expresada en doctrina, para ser salvos. Santiago considera erróneo ese concepto de la fe. A la fe muerta, estéril, inútil, la equipara aquí Santiago, diciendo que es la fe que tienen los demonios: *“Crean en Dios y tiemblan”*. Siguen siendo demonios. Se trata de una fe intelectual que no lleva al cambio de vida. Es ortodoxia sin obediencia. Muestra el peligro de separar en compartimentos estancos los dones o carismas. En dividir la experiencia cristiana en dos especialidades: unos tienen la fe y otros tienen las obras. Puede llevarnos a una falsa espiritualidad: los que se especializan en el estudio bíblico y la oración, y son alérgicos al servicio al prójimo. Y los que se especializan en la acción y servicio social, y desprecian el culto, la oración y otras disciplinas cristianas.

Debemos estar en guardia con ambos peligros

4. Imaginación y realidad

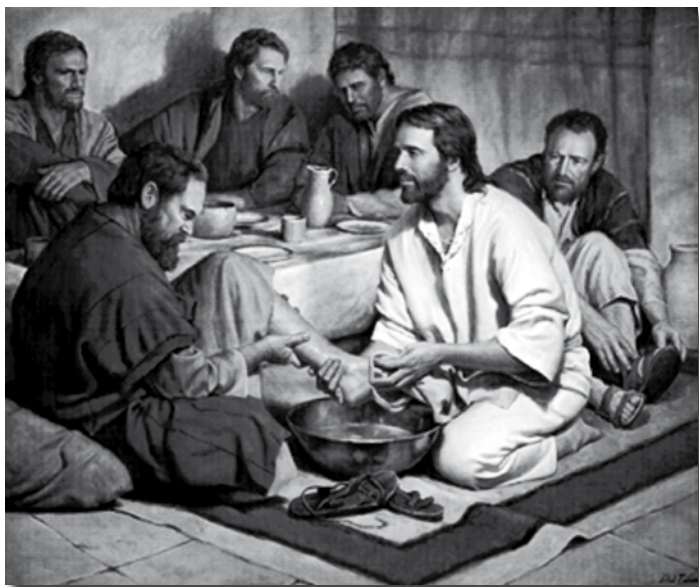
La tesis principal que Santiago está tratando de probar es que las obras son producto de la fe, y por tercera vez tenemos el estribillo: *“¿No seas tonto! ¿Quieres pruebas de que la fe sin obras es muerta?”* (v. 26). Pues a su interlocutor imaginario, que sin duda expresa la realidad de muchos cristianos judíos, Santiago le va a exponer pruebas. Estas pruebas vienen del documento con autoridad para todo asunto de fe y conductas cristianas de esos creyentes primitivos: El Antiguo Testamento (el Nuevo Testamento estaba aún en formación). Toma los ejemplos de Abraham y Rahab, dos personajes que demostraron su fe con sus obras concretas. Veamos ahora, estos dos ejemplos que Santiago extrae del Antiguo Testamento. Es importante que los comparemos primero con Romanos 4 y Ga 3, y también con Heb 11,31.

a. Abraham: El padre de la fe

El acontecimiento de este relato: *“¿Acaso nuestro padre Abraham no fue justificado por las obras cuando ofreció a su hijo Isaac en el altar?”* (v.21) lo encontramos en Génesis 22. Y sucedió treinta años después de la declaración: *“Y se cumplió la Escritura que dice:*

‘Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia’, por lo cual fue llamado ‘amigo de Dios’” (v. 23, cf. Gen 15,6). Esta es otra indicación de que Santiago entiende las obras como demostración de la fe viva, genuina.

Abraham es conocido como el “Padre de la fe”. Fue su acto de fe que lo llevó a obedecer el llamado



de Dios, aunque salió sin saber a dónde iba (Gen 12,1-3). Había anhelado tener un hijo y Dios se lo dio, pero también, se lo pidió. La fe de Abraham en

Dios se probó de manera extrema al aceptar entregar al hijo de la promesa, en la obediencia, en la acción.

b. Rahab: La ramera redimida

Santiago, usa otra ilustración para probar su tesis, que para muchas personas es difícil de aceptar. Se trata de Rahab la prostituta que recibió a los espías de Israel y les facilitó su accionar en la toma de Jericó (Jos 2,1-21; 6,22-25). Cada vez que la Biblia menciona a Rahab, menciona también a qué se dedicaba. Ella aparece también en la genealogía del Señor Jesús (Mt 1,5); y su nombre está entre los grandes héroes de la fe, Heb 11,31). Santiago, al mencionarla como otro ejemplo de fe, repite el estribillo, que contiene la profunda verdad teológica que está comunicando: *“La fe viva se demuestra en la acción”*. Y remata y resume su exposición con estas palabras: *“Pues así como el cuerpo está muerto si no tiene espíritu, también la fe está muerta si no tiene obras”* (v.26). Impresionan los símiles de Santiago en este texto: La fe simboliza el cuerpo, y las obras, el espíritu. Una fe sin obras es un cuerpo sin vida. ¿A qué acciones nos está llamando el Espíritu de Dios por medio de su Palabra en la carta de Santiago?

11. Los pobres y los ricos en la Carta de Santiago

Al iniciar nuestra lectura de la epístola de Santiago nos encontramos con la obligación de definir los términos que aquí encontramos para evitar interpretaciones subjetivas.

1. Definiendo los términos

Hay dos palabras que se utilizan en el griego para hablar y definir la pobreza. La primera palabra es *πενης* (penes) traducido como “pobre”: es aquella persona que no puede vivir de las rentas de su fortuna o de su patrimonio, sino que tiene que trabajar. Esta persona puede tener propiedades e incluso esclavos, sin embargo, necesita trabajar para poder mantener su vida. Esta palabra, no identifica al menesteroso, al mendigo, al desvalido¹. Esta palabra aparece en el Nuevo Testamento, solo en 2 Corintios 9,9, y es una cita de la LXX (La Biblia de los Judíos en la época de Jesús) del Salmo 112,9. Esta “versión” de la Biblia Judía usa esta palabra para hacer referencia a los pobres².

La otra palabra que encontramos en el griego es *πτωχος* (Ptojos). Esta palabra también se traduce como “pobre”, pero con esta palabra se identifica a la persona que no puede valerse por sí mismo, que está en una situación



1 Lothar Coenen y otros. “Diccionario Teológico del Nuevo Testamento”. Vol III, Ediciones Sígueme. Salamanca. Tercera Edición. 1993. pag. 380.

2 Gerhard Kittel y otros. “Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento”. Libros Desafío. Michigan. pag.804.

de dependencia social absoluta; es aquella persona que no tienes bienes materiales, hace referencia a la persona indigente, que está inclinada, humillada; es el mendigo, el mendicante, el necesitado, el pordiosero³.

Pues bien, πτωχος (Ptojos) es el término más utilizado en el Nuevo Testamento para referirse a los pobres. De los 31 a 35 casos en los que aparece en el Nuevo Testamento, 14 a 15 aparecen en los evangelios⁴. Descubrimos entonces una diferencia muy grande entre πενης(penes) y πτωχος (Ptojos).

La otra palabra, motivo de nuestro estudio, que debemos definir su significado en este texto de Santiago, es “rico”. La palabra rico es la traducción de la palabra griega πλουσιος (plousios). Se utiliza para referirse a la persona que tiene bienes terrenales; su uso hace referencia a una condición socio-económica, no espiritual. Se utiliza en particular en Lucas y Santiago⁵. Cuando quiere usarse en sentido figurado para hacer referencia a valores espirituales se utiliza la misma palabra pero hace una clara referencia a ese uso, por ejemplo, “ricos en buenas obras”, “rico en misericordia”, etc.

2. Las Comunidades de Santiago

Las comunidades de Santiago, son comunidades en la dispersión, es decir, comunidades cristianas judías que tratan de mantener sus prácticas de fe en un contexto adverso. Además, como vamos a ver en la carta, se puede apreciar una fuerte tensión entre los creyentes y su fe, en medio de un mundo cosmopolita, pluralista, y hasta hostil. La vida y las costumbres en el Imperio eran cada vez más contrarias a los valores de la fe Judía y de la fe cristiana, por lo que los creyentes se verían tentados a reprimir sus convicciones.

Es importante, para entender el tema de los ricos y los pobres en el libro de Santiago, conocer cómo eran las costumbres sociales en el imperio Romano, sobre todo las “prácticas clientelares” del “sistema de patronazgo” que allí se daban:

“El sistema de patronazgo fue, en realidad, el verdadero factor estructurante de la vida social que permitía mantener cierta coherencia en un imperio tan extenso y que contenía diversas realidades sociales y económicas. Más allá de la organización jurídica, el sistema impositivo y la función represiva y policial del Ejército, los sistemas de control social del Imperio se afirmaban sobre la red relacional organizada a partir del patronazgo. Este podía ser un patronazgo personal, como el de ciertos poderosos patrones sobre sus clientes más pobres, o el patronazgo

3 Lothar Coenen y otros. Ibid. pag. 381

4 Gerhard Kittel y otros. ibid. pag.949.

5 Lothar Coenen y otros. O.c. pag. 111.



institucional (benefactores) mediante el cual las organizaciones sociales, gremiales o asociaciones religiosas, entre otras, quedaban bajo la influencia de un patrón que las protegía jurídicamente y ayudaba a su sostén económico. El patronazgo también abarcaba las instituciones políticas, e

incluso estados y naciones subalternos quedaban vinculados al poder de funcionarios de mayor nivel o del Emperador por este tipo de relaciones.”⁶

Este sistema afectaba todas las relaciones en el imperio, las mismas que se construían en base al patronazgo. El patrón era una persona con poder económico, político o militar. Este poder le daba honor; mientras más poder tenía, más honor recibía. Existía una red de patronazgo que funcionaba como una gran red de control de la ideología del Imperio: el Emperador estaba en el vértice de esta pirámide, era el patrón de todo el imperio y como tal todos estaban bajo su autoridad. Él era el patrón de sus oficiales mayores y estos de los inferiores y así sucesivamente. En el hogar, este sistema se replicaba en el “código doméstico”, que no era otra cosa que el sistema de patronazgo aplicado a la casa paterna, donde el “Pater Familias”, representaba al patrón, y la esposa, los hijo y los esclavos representaban a los clientes, en el hogar.

La relación patrón-cliente se basaba en la desigualdad de las personas. Las relaciones eran piramidales; diametralmente opuesto a la propuesta de Jesús y su estilo de relaciones. Dice Nestor Miguez:

Básicamente el sistema de patronazgo aparece como una forma de

6 Nestor Miguez. “Ricos y Pobres: Relaciones clientelares en la carta de Santiago”, en Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana, Ribla N° 31, DEI. Quito. 1998:3. pag. 86-98.

intercambio. Un intercambio basado en la desigualdad de las partes. El polo más poderoso de esta relación, el patrón/benefactor, recibe del otro polo, sus clientes, distintos tipos de bienes, tanto materiales como simbólicos: los clientes apoyarán a su patrón en todos los hechos políticos y sociales, lo saludarán reverencialmente, adulándolo cada vez que lo encuentren, formarán su séquito cada vez que haga apariciones públicas importantes, y le dedicarán todas las formas posibles de honra. En muchos casos, en las relaciones personales, esto incluye obligaciones económicas: darle participación en los beneficios de sus negocios, parte de sus cosechas, servirle gratuitamente en su oficio, según la condición del cliente.⁷

Si tomamos en consideración este tipo de relaciones en el tiempo en que se escribe la epístola, podremos entender con mayor claridad la dimensión de las denuncias de Santiago.

A diferencia de las comunidades cristianas en Palestina, a principios del libro de Los Hechos de los Apóstoles, las comunidades a las que se dirige Santiago, son comunidades con mucha diversidad en su composición social. Por las referencias a algunos grupos de personas podríamos suponer que estas comunidades estaban conformadas por personas de “humilde condición” (1,9), por “ricos” (1,10), “huérfanos y viudas” (1,27), “pobres” (2,2.3), “jornaleros-obreros” (5,4), entre otras. Estas diferencias en la comunidad



cristiana, no deberían ser un obstáculo en las relaciones entre “hermanos”. Por el contrario, a pesar de las mismas, las relaciones debían reflejar la naturaleza del Dios al cual servían, que “no hace acepción de personas”. Sin embargo, la epístola de Santiago nos describe una situación totalmente distinta.

Cuando Santiago habla de los pobres utiliza la palabra πτωχος (Ptojos), y describe grupos específicos de estos desvalidos o indigentes, como son los huérfanos y las

viudas; sin embargo, también hace referencias a los otros pobres al referirse a los jornaleros.

7 Nestor Miguez, Ibid.

3. Relaciones entre pobres y ricos en Santiago.

Desde el primer capítulo, Santiago se encarga de presentarnos su percepción acerca de la riqueza. Para el autor, la riqueza no es una manifestación del favor de Dios, es sólo producto del esfuerzo humano. Fiel a la radición profética y a la experiencia de Jesús, exalta claramente la condición de pobreza, frente a la riqueza, e incluso le asigna valores.

En 2,1-13, el autor describe una situación de discriminación que se está dando en las comunidades a las que se dirige. Parece ser que Santiago describe estas situaciones que se dieron cuando creyentes con cierta riqueza comenzaron a integrarse a las congregaciones. Estas prácticas de privilegiar a estos creyentes comenzaron a darse en las comunidades, ya pablo lo había evidenciado en 1Cor: cuando ingresaban a la congregación estas personas vestidas de manera elegante e incluso ostentosa, mostrando sus anillos de oro, la comunidad les rendía honor siguiendo los cánones de la sociedad romana, colocándolos en lugares de preeminencia, mientras que los pobres eran maltratados e incluso deshonrados ubicándolos en cualquier lugar, manteniéndolos parados o en el suelo. Estas actitudes de la congregación responden al sistema de patronazgo y lo perpetúan.

Santiago plantea que ello contradice las enseñanzas del Señor Jesús, y denuncia estas prácticas sobre la base de que *“Dios ha elegido a los pobres de este mundo”* (Cf. 2,5), mientras que sus prácticas los afrentan y que la enseñanza de Dios de *“Ama a tu prójimo como a ti mismo”*, entra en contradicción con esta práctica que hace acepción de personas, y nos pone en falta con la ley de Dios. Para Santiago, Dios es el verdadero protector y benefactor de los pobres; Él los ha declarado sus herederos (v.5) y si seguimos a Dios no podemos estar del lado de los poderosos.

Por lo tanto, el sistema del patronazgo predominante en el imperio, donde se exalta a los señores en desmedro de los humildes y los pobres, desnaturaliza la propuesta de la comunidad de Jesús y entra en contradicción con la ley de Dios. Santiago cuestiona así el sistema de patrón/cliente, y con ello, las relaciones de poder que se construyen en éstas. Ojo que estas relaciones de poder también se dan en otros temas que Santiago desarrolla, por ejemplo el tema de la lengua como instrumento de poder social.

En los versos anteriores, Santiago en contradicción con este sistema de patronazgo, plantea que la verdadera religión se ve en la práctica de atender a los más necesitados, de los cuales las viudas y los huérfanos constituyen el grupo más vulnerable en la sociedad, pues en esa relación patrón/cliente, no tienen nada que dar a su “benefactor”, pues nada tienen. En la preocupación solidaria con las necesidades de este grupo vulnerable es que encontramos

el verdadero sentido de la religión. Santiago continúa en su discurso contra los ricos: los acusa de ser los que los oprimen, los que los llevan ante los tribunales para acusarlos y obligarlos a blasfemar el nombre de Cristo.

Estos mismos magistrados a los que ahora honran son los que, en su condición de ricos, someten a los miembros de la comunidad a la inequidad de los tribunales cívicos. Estos tribunales, que por otro lado funcionan bajo la advocación de las deidades cívicas, constituyen, por lo mismo, una blasfemia ante el único Dios verdadero. No sólo por la presencia de las estatuas de los dioses paganos, sino porque al desconocer los derechos del pobre se muestran enemigos del Dios que los protege. Incluso puede pensarse que hay una referencia a la maldición de Cristo que requería la sinagoga —y luego los tribunales romanos— como prueba de fidelidad⁸.

Santiago toca otros temas, sin embargo, el tema de los ricos y pobres parece correr como eje transversal: Cuando habla de la fe y las obras, el ejemplo que pone está en relación con los más necesitados. Las “obras” que enuncia tienen que ver con nuestra solidaridad con el que está pasando una situación de carencia.

En el capítulo 4,13 – 5,6, nuevamente va a la carga contra aquellos que creen que la riqueza material lo es todo. Su vida se construye en base a las posesiones y sus planes de enriquecerse. Para ellos todo está planificado, negociar y obtener ganancia. Sin embargo, para Santiago esto es una necesidad y es una arrogancia, pues creen tener control de todo, y no reconocen a Dios como el Señor. Esta denuncia nos recuerda la parábola del Señor Jesús sobre el rico insensato (Lucas 12.16-21).

Mientras en el capítulo 2, el autor dice que los ricos son los que llevan a los creyentes a juicio, en el capítulo 5, lleva a los ricos a juicio delante de Dios. Terrible cosa para estos. Las palabras de condena son duras, “lloren y aúllen por las miserias que les



8 Nestor Miguez, Ibid.

vendrán”, para luego describir con unas imágenes elocuentes e irónicas la apariencia de estos ricos: riquezas podridas, ropas apolilladas, oro y plata enmohecidos. Y finaliza con una denuncia de la injusticia que cometían estos ricos, al retener el jornal de los trabajadores que labraban sus tierras. Usando la misma figura de la sangre de Abel que clama justicia, Santiago dice que el clamor de los trabajadores por su jornal ha llegado a los oídos del Señor de los Ejércitos, que es la figura del Dios vengador y justiciero:

“No explotes al jornalero pobre y necesitado, tanto de entre tus hermanos como de entre los forasteros que estén en tu tierra, en tus ciudades. En su día le darás su jornal. No se ponga el sol antes de que se lo des, pues él es pobre, y lo espera para poder vivir. No sea que él clame a Yahvé contra ti, y en ti sea hallado pecado.” Deuteronomio 24, 14-15

Con esta perspectiva, la carta se identifica con las tradiciones bíblicas del Antiguo Testamento, pero actualizándolas a su contexto del Imperio Romano. El juicio es duro a los ricos opresores, a los ricos insensibles.

Volviendo al capítulo 1,9-11, lo que pide Santiago a los ricos creyentes en el contexto de sistema de patronazgo, no podemos dejar de considerar que les está pidiendo renunciar al sistema imperante; con la fuerza de la fe y el amor cristiano ir más allá. La propuesta de Santiago, se enmarca nuevamente dentro de las enseñanzas del Señor Jesús, de negarse a sí mismo, pero contextualizado a la situación particular que ahora están viviendo las comunidades cristianas (Lucas 9.23).

Conclusión

Para Santiago, las relaciones que se daban en las comunidades cristianas del Asia Menor estaban lejos de las enseñanzas del Señor Jesús; por el contrario, se estaban amoldando demasiado al status quo de la sociedad romana, y por lo tanto perdían su vitalidad y propuesta de contracultura.

Era necesario retomar nuevamente el énfasis de una comunidad nueva, distinta, donde nadie era discriminado, sino que todos se sentían no sólo parte de esta, sino respetados y tratados con dignidad. Para hacerlo fue necesario cuestionar los sistemas de la sociedad de la época.

HOY, ¿cómo se dan las relaciones en nuestras comunidades cristianas?,

¿Existen este tipo de discriminaciones por razones de condición social, sexo, educación, u otros?

¿Qué debemos cuestionar en los sistemas actuales que mantienen similares situaciones en nuestra sociedad actual?

12. *Juntos, con Paciencia y con Fe*

(Sant 5,7-11)

La Carta de Santiago nos propone una serie de exhortaciones que pueden ser agrupadas en ocho series de temas:

1. la primera concerniente a las tentaciones (1,2-18),
2. dichos sobre el oír y el hacer (1,19-27),
3. sobre la parcialidad (2,1-13),
4. sobre la fe y las obras (2,14-26),
5. sobre la lengua (3,1-12),
6. contra las contiendas (3,13-4,12),
7. una séptima que corresponde a un grupo de dichos contra los mercaderes mundanos y la gente rica (4,13-5,6),
8. la octava sobre la paciencia y la oración (5,7-20).

En esta última está el texto que estudiamos aquí.

Una presentación de St 5,7-20 nos haría estructurar el texto (dividirlo) en cuatro partes: 1) 7-11 sobre la paciencia, 2) sobre el juramento, 3) sobre la oración y 4) sobre la conversión. Al estudiar St 5,7-11 inevitablemente tenemos que hacerlo tomando en cuenta todo el conjunto de esta serie; y así veremos su coherencia.

Veremos cómo se relacionan elementos tan diversos: exhortaciones a la paciencia y al aguante, esperanzas del campesino, proximidad de la parusía, referencias a los profetas, usos diversos de la palabra, situaciones de sufrimiento colectivo e individual, llegada inminente del Juez, lluvia del cielo y frutos de la tierra, el pasaje relativo a la enfermedad, las unciones de aceite y la curación.

Un análisis de los actores que salen a escena y de la organización del vocabulario podrá ayudarnos a captar las relaciones entre estos diferentes elementos y a percibir el contexto social¹.

1. Los Actores

En el versículo 7 descubrimos tres series de actores que volvemos a encontrarlos a lo largo de Sant 5,7-20:

- los destinatarios de la carta, designados como «hermanos», «unos de otros» (5,9), «alguno de ustedes» (5,13), «el que está acostado», «el que ha cometido pecados» (5,15)
- los que intervienen, en vinculación estrecha con los anteriores, aunque sin entrar en el grupo de los lectores: el «Señor», el «juez» (5,9), los «ancianos» (5,14), «el justo» (5,16)
- los referentes, que son personajes invocados como modelos: «el campesino», los «profetas», **«Job»**, **«Elías» (5,17)**



a. Los destinatarios: « Hermanos míos... »

Interpelados en cinco ocasiones, los hermanos parecen estar en situación de crisis. La repetición de la expresión «unos a otros» muestra que Santiago está preocupado por los problemas internos de la comunidad. Las relaciones entre los hermanos son conflictivas. Se oponen «los unos contra los otros» en sus quejas, literalmente gemidos (v. 9); demuestran gran agitación, ya que Santiago les recomienda insistentemente la «paciencia» (5,7.8.10) y les previene contra las palabras que puedan decir (5,9-12). El hecho de «gemir», de «jurar», de multiplicar los juramentos, de los «síes» y los «noes» sin consistencia y sin eficacia, es quizás un signo de ciertos arreglos de cuentas entre ellos (4,1).

1 Esta es la propuesta que se hace en "La Carta de Santiago. Lectura Soco-lingüística", de Edouard Cothenet, Cuadernos Bíblicos nº 61, Verbo Divino, que tomamos en lo que sigue (pags. 54-63).

También es una señal de que hay falsos testimonios frecuentemente en el recurso a los tribunales (2,6).

Este estado de cosas revela una situación de gran tensión; estas actitudes representan un pecado social (5,16) que mina la vida cotidiana de los hermanos. Santiago está convencido de que el reconocimiento mutuo de estos hechos (*confesaos unos a otros los pecados*) iniciará un proceso de curación (5,16). Esto último se conseguirá cuando los hermanos lleguen a «*orar unos por otros*». Esto se prolongará en la acción de convertir a un hermano «*extraviado*» (5,19).

La triple aparición de «*alguno entre vosotros*» (5,13.14.19), añadida a «*si alguno está contento*» (de buen humor), es también significativa. Se trata de casos ejemplares que revelan el mal social que daña las relaciones entre los hermanos. Resalta de manera especial el aislamiento de algunos: aislado, el que «*está contento*» y que no tiene necesidad quizás de los hermanos; aislado, el que «*está enfermo*» y el que está acostado «*que se levante*», aparte de los demás. Pero este último tiene la iniciativa de llamar a «*los ancianos*», y su intervención lo «*salvará*».

b. Los que intervienen

Se percibe una comunidad dividida, desconcertada, sin un verdadero líder, vacilando a merced de sus dificultades internas. Pero allí está Santiago, vigilante, haciendo entrar en escena a varios personajes que intervienen.

El Señor

El más presente entre ellos es «*el Señor*», cuyas intervenciones se reparten en tres períodos:

- En sus acciones pasadas, que los hermanos conocen (5,10.11.17), «*el Señor es muy misericordioso y compasivo*» (5,11c).
- En el presente y por diversas mediaciones, el Señor actúa en la comunidad: los «*ancianos*» que cuidan del enfermo y oran por él, los hermanos que «*oran unos por otros*», logrando así también para ellos la curación, «*el justo*» cuya petición tiene mucha fuerza «*La oración fervorosa del justo tiene mucho poder*» (5,16).

La expresión «*en nombre del Señor*» enlaza la oración sobre el enfermo (5,14) con la palabra del profeta (5,10) que garantiza su éxito.

- En un futuro más o menos cercano intervendrá el mismo Señor; «*levantará al que está acostado*» (5,15). Su misma venida (parusía) «*está cerca*» (5,8), poniendo término a la espera paciente de los hermanos.



Los ancianos

La mediación de los «*los ancianos*» se concreta en una función social en diversos niveles:

- *practican una medicina popular* en uso en la comunidad. Todos los reconocen como tales; el mismo enfermo los manda llamar (5,14)
- *son un factor de cohesión social*, puesto que son una presencia comunitaria al lado del enfermo, sacándolo así de su aislamiento;
- *están calificados para orar por el enfermo* y después ungirlo con aceite Pero es el Señor el único que puede curar en última instancia, ya que es en su nombre como los ancianos oran y actúan (5,14).

El justo

La mediación del «*justo*» (5,16) nos lleva a preguntarnos por su identidad: ¿quién es?, ¿cuál es su lugar, su función en la comunidad? Se le describe como teniendo «*mucha fuerza*» mientras que en 5,6 «*no se opone*», sino que es «*condenado*» y «*matado*» por los ricos. Este acto incalificable cometido contra el justo influyó ciertamente en la comunidad y contribuyó a su impaciencia y a su desánimo.

Frente a ello, Santiago propone el «aguante» y una relectura de lo sucedido: en 5,4 revela la eficacia del clamor de los que trabajaron en la cosecha, «*el Señor Todopoderoso (Sabaot) ha oído*». Se trata de la «*oración del justo*» en su nivel más «operativo». La referencia (única para el Nuevo Testamento) al «*Señor Sabaot*» (*Señor Todopoderoso, el Señor de los Ejércitos*), indica ciertamente

para Santiago un cambio de perspectiva en la situación presente. El clamor de 5,4 se convierte aquí, en 5,16, en una especie de petición-plegaria cuya eficacia se afirma con energía (5,16).

El juez

El último en intervenir con una acción determinante es el «juez», que «está a la puerta», dispuesto a cumplir su misión.

Cómo funcionaba la justicia lo experimentan los hermanos. La carta de Santiago atestigua que «*son arrastrados ante los tribunales*» (2,6), víctimas de condenaciones arbitrarias (5,6) y hasta de «*juicios*» entre hermanos (4,11-12). En la situación actual de violencia, Santiago parece ser el único en elevarse contra los asesinatos. Trata de «*gente infiel*» (4,4) a los que se disculpan, contentándose con observar sólo algunos aspectos de la ley, pero faltando a ella con sus asesinatos (2,11). Igualmente se eleva contra las acusaciones mutuas entre hermanos que acaban matándose entre ellos (4,16).

El juez de la de la pronta venida (*parusía*) viene a descalificar a la justicia de los ricos, así como hace vanos los juicios entre hermanos (5,9). En compensación, él pronunciara el veredicto de curación (5,16) y de salvación (5,15) para los hermanos que tengan en cuenta los consejos del autor.

c. Los referentes: «Reciban, hermanos, como modelos... »

Después de poner a los hermanos en presencia de las diversas personas que intervienen, Santiago Intenta situar a la comunidad en unas perspectivas más conformes con su visión cristiana del mundo. Evoca entonces dos series de referentes que corresponden a dos esquemas familiares a los hermanos: la vida rural y la Biblia

En el primer caso se trata de un «*campesino*» ejemplar por su espera. Con su trabajo cotidiano ha hecho todo lo que estaba en su poder; ya no le queda más que esperar que el cielo envíe su lluvia para fecundar la tierra (5,7). La expresión griega de 5,7 designa tanto a los frutos tardíos y precoces como a las primeras lluvias y a las últimas. Sin embargo, su espera no será totalmente en vano, en la medida en que, como Elías (5,17), recurra a la oración. Estas referencias se inscriben muy bien en su contexto rural, presente a lo largo de toda la carta (1,10.11; 3,6; 5,4.7.17.18).

En el segundo caso, Santiago apela al saber de los hermanos (5,11) que conocen bien la Biblia. Les recuerda toda la acción del Señor vinculada al sufrimiento y a la paciencia de los profetas, al «*aguante de Job*» y al sufrimiento de Elías. Estas tres grandes figuras del pasado sufrieron como víctimas de la represión o del destino. Ahora sirven de referencia a los hermanos. Estos, alentados por su experiencia, pueden ponerse en camino hacia la salvación.

Estarán tanto más seguros cuanto más se ayuden mutuamente para no perderse (5,19•20)

2. El Vocabulario

El estudio de los diferentes actores nos ha hecho vislumbrar una situación de tensión que Santiago toma muy en serio y que intenta remediar. El estudio del vocabulario nos ayudará a situar mejor la fuente de estas tensiones y la naturaleza de las soluciones propuestas.

a. Sufrimiento-paciencia

La secuencia está encuadrada por tres elementos: los «frutos», la «tierra» y la «lluvia», que aparecen en 5,7 y 5,18. Al comienzo de la secuencia, *«el fruto precioso de la tierra»* está aguardando la lluvia.

Al final de la secuencia, Santiago evoca el resultado de la oración de Elías *«el cielo dio la lluvia y la tierra produjo su fruto»*. Pero, curiosamente, esta lluvia va precedida de una terrible sequía, fruto de la oración intensa del profeta Elías, maltratado por el rey, obtiene la aprobación del Señor (1Re 17-18). Pero su oración no se queda en el castigo, sino que se transforma en beneficio, haciendo de la sequía una simple constatación de la situación de desventura.



La construcción de esta secuencia, tan bien encuadrada por la disposición del vocabulario, no se debe probablemente al azar. De este modo, la «enfermedad» se ve incluida en lo que podría ser una situación de sequía que arrastra penas y sufrimientos.

SI, desde el principio, el fruto es designado como «precioso», ¿no será porque es raro y caro? Pero una sequía no explicaría por sí sola una penuria tan grave; quizá esta sea también la consecuencia del saqueo de los campos por las ciudades, en efecto, estas tienden a despojar a su entorno de los mejores productos. Para importar artículos de lujo, el gran comercio tiene que exportar los mejores productos locales (4,3). Galieno, escritor médico del siglo II, se hace eco de lo que estas prácticas originaban: hambres, enfermedades y sufrimientos, sobre todo en los campos.

El «*sufrimiento de los profetas*» (5,10) tampoco se precisa en este lugar. Va ligado a la «*paciencia*» (5,10), es decir, a una espera. Puede suponerse que, para los «*que hablan en nombre del Señor*», este sufrimiento guarda relación con una palabra profética mal recibida.

El sufrimiento de los hermanos es cuestión de individuos (5,13-15) y del conjunto de los hermanos (5,7-11.17-18). Es físico (y moral), para el «enfermo» y para el que está acostado «*el Señor lo levantará*»; es colectivo y social para la comunidad.

También se dice: el «enfermo» será «*salvado*» y, «*si ha cometido pecados, se le perdonará*» (5,15). Santiago se desmarca de la mentalidad corriente, según la cual el pecado y la enfermedad están indisolublemente unidos.

b. Sufrimiento-oración

Con este sufrimiento va ligado el vencimiento de un plazo que preocupa mucho a Santiago. En efecto tenemos una primera parte de la secuencia en la que se habla tres veces de «juicio» y de «juez» (5,9.12). Santiago quiere sobre todo evitar que los hermanos caigan bajo el golpe del juicio. Ya han sido bastante juzgados, como para que se juzguen los unos a los otros. Por tanto, tienen que cambiar su manera de hablar.

La llegada del Juez debería ponerlos en movimiento. Poco a poco se va concretando el plazo. En 5,8, la *parusía* «*se ha acercado*», en 5,9, el juez «*está a la puerta*», dispuesto a aparecer. Notemos que la «puerta» tiene aquí al mismo tiempo un sentido judicial (los juicios se celebraban en las puertas de la ciudad) y un sentido de proximidad (como en Ap 3,20).

De manera inmediata, como para probar su cumplimiento, Santiago se atiene al veredicto que declara «*felices a los que aguantan*» (5,11a). Esa es precisamente la cima de las exhortaciones a la «*paciencia*» y al «*aguante*» que ponen ritmo a esta primera parte. Tal es el medio de «resistir» hasta la *parusía*, así como

para que lleguen finalmente *«la lluvia»* y los *«frutos de la tierra»*.

Con las invitaciones a la «paciencia» (5,7-11), hacen juego las invitaciones a la «oración» de esta parte del texto (5,13-18). Son como la dinámica interior de una actitud que podría haber parecido demasiado pasiva a esos hermanos agitados y en tensión. Se les propone que oren, sea cual fuere su situación presente, de sufrimiento o de buen humor.

Al hermano «*enfermo*», que no es capaz de orar solo, le aconseja que llame a los «*ancianos*» para que «oren por él». Su «*oración de fe*» lo «*salvará*». Pero toda la comunidad es invitada a una oración (5,16), que supone varios considerandos «*no giman los unos contra los otros*», «*confiesen los pecados unos a otros*», y finalmente «*oren unos por otros*». Es todo un camino el que hay que recorrer para una verdadera transformación comunitaria, que desemboca en la oración «operativa», que puede «mucho». Esa oración restablecerá, entre otras cosas la cohesión en esa comunidad.

Pero Santiago no se ha olvidado de esa prueba cotidiana que es sin duda una de las causas de la división del grupo. Pone por ejemplo la oración doblemente eficaz de Elías que puede detener la lluvia y producirla (5,17-18). La respuesta la dan «la tierra» y «el cielo». Estos dos términos, tantas veces antagónicos, se convierten en aliados reconciliados para el hombre. Esta alianza estaba ya en curso en 5,12, verdadero versículo de transición entre el espacio de la «paciencia-sufrimiento» y el espacio del «sufrimiento-oración».

13. *La oración de sanidad*

En Santiago 5,14-18 el apóstol nos presenta el tema de la oración por los enfermos y nos revela criterios prácticos de cómo enfrentar y actuar ante la enfermedad. Veamos estos principios:

❑ **HAY QUE ORAR PARA QUE DIOS NOS SANE.** El apóstol dice aquí que cuando estemos enfermos hay que orar a Dios para pedir que nos sane, ¿por qué hay que hacer esto? pues porque los cristianos tenemos la expectativa de ser sanados; nosotros reconocemos que Dios es sanador (Éxodo 15,26), por eso recurrimos a Él en oración con la esperanza de ser curados. La sanidad es algo que esperamos, sin embargo eso no significa que necesariamente siempre recibiremos esa gracia. La voluntad de Dios no siempre es que sanemos; por ejemplo Pablo, Trófimo y Timoteo no fueron sanados (Cf. 2Cor 12,7-10; 2Tim 4,20; 1Tim 5,23). La sanidad no es algo que podemos exigir; en Filipenses 2,27 la sanidad es presentada como misericordia, no como algo a lo que siempre tenemos derecho. Oremos suplicando la gracia de ser curados, pero también estemos dispuestos a aceptar la voluntad de Dios, cualquiera que sea.

❑ **HAY QUE PEDIR A LA COMUNIDAD QUE ORE POR NOSOTROS.** No solo oramos, sino pedimos a otros que oren por nuestra salud. Los cristianos vivimos en comunidad y buscamos apoyo en el hermano cuando lo necesitamos, y creemos que Dios va a bendecirnos a través de ellos.

Jesús nos dice en Mateo 18,19-20: *“Además les digo que si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi Padre que está en el cielo. Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”*, la oración comunitaria tiene poder, la acción de Dios se multiplica en la intercesión de unos por otros.

Santiago nos dice además que hay que pedir especialmente a los ancianos de la iglesia que oren por nosotros. Los ancianos de la

iglesia (presbíteros en griego) son los hermanos mayores, los padres espirituales, los ministros de la iglesia. Ellos guían y representan a la comunidad, son instrumentos poderosos en la mano de Dios. Qué importante es ver también a los ministros de la iglesia como medios que Dios puede usar para bendecirnos.

❑ **HAY QUE TENER EN CLARO QUE EL QUE SANA ES DIOS.** La oración de sanidad se debe de hacer en el nombre de Jesús. Esto se hace así para que quede claro que el que sana es Jesús, no el que ora o impone las manos; tampoco es producido por el signo (aceite o imposición de manos) sino por el Señor; Él es el sanador de nuestras vidas.

Hay quienes ponen más su confianza en la persona que ora, que en Jesús, el autor de la sanidad. Tener mucho cuidado con esto, pues muchas veces se produce un equivocado protagonismo de personas que puede terminar motivando el orgullo y el error en ellos. Algunos terminan convirtiéndose en manipuladores, estafadores o sectarios.

En toda sanidad la gloria debe ser siempre para Dios; los instrumentos humanos han de pasar siempre desapercibidos, manteniendo un perfil bajo y buscando incluso el anonimato.

Otro error es atribuir la sanidad al signo usado, ya sea el aceite o las manos, como si estos elementos contuvieran algún tipo de poder





divino o mágico. No es así; el poder sanador viene de Dios, el signo sólo representa ese poder. Hay religiones y creencias orientales que atribuyen a las manos cierta capacidad de transmitir energía sanadora, pero no es así como nosotros entendemos la imposición de las manos; las manos son signos que pueden transmitir la fuerza que viene de Dios, pero el poder sanador no fluye a través de ellas sino por una intervención directa del Señor sobre el

cuerpo enfermo de la persona. No son las manos las que nos sanan, ni el aceite, sino sólo Dios.

❑ **LA ORACIÓN DE SANIDAD NO ANULA EL USO DE LA MEDICINA.** Como ya hemos dicho, el aceite es el signo de la presencia del Espíritu y de su acción sanadora en nosotros; es así como primariamente entendemos el uso del aceite, es por eso que lo seguimos usando hasta hoy en día como signo de sanidad (por ejemplo en el sacramento de la unción). Pero hay otra manera de entender el uso del aceite en la Biblia, este elemento se usaba también en aquellos tiempos como medicina (Isaías 1,6; Jeremías 8,22; Lucas 10,34), servía para refrescar la piel cuando alguien se exponía permanentemente al sol del desierto o para limpiar las heridas. Por el uso medicinal que se daba al aceite, podemos vislumbrar aquí que la oración por los enfermos puede y debe de ir acompañada de la medicina y del tratamiento médico, pues lo uno no anula a lo otro.

Hacer uso de la medicina y de los médicos es una práctica recomendada en la Biblia, por ejemplo Pablo pidió a Timoteo que tome vino para curarse (1Timoteo 5,23 - en esa época se usaba esta bebida como medicina); Jesús dijo explícitamente en Mateo 9,23 que los enfermos

necesitan de médico; Pablo se refiere a Lucas como “el médico amado” (Colosenses 4,14), lo cual evidencia que los cristianos valoraban a Lucas no solo por su fe sino por su labor de médico. Dios usa a los doctores y a la medicina como medios para sanar. Como dijo Paré, el famoso cirujano francés: “El médico limpia y venda las heridas, Dios la sana”. Tengamos cuidado de no caer en el fanatismo de creer que sólo debemos de orar para ser sanados, que consultar un médico o tomar la medicina contradice o debilita la fe; todo lo contrario, hay que ver la medicina como un instrumento en la mano de Dios a favor de nuestra sanidad.

□ HAY QUE HACER LA ORACIÓN DE SANIDAD CON FE. La primera condición para que la oración por los enfermos sea eficaz es que se haga con fe. Creer es fundamental en la oración; Jesús pedía fe a todos los que buscaban ser sanados (Mateo 8,13; 9,28-29).

¿Por qué es importante la fe? Porque permite que el individuo sea capaz de abrirse a la gracia de Dios; recordemos que Dios no impone su gracia, es necesario que cada uno sea capaz de recibirla, y para ello se necesita creer. La fe abre la puerta de nuestro corazón a las bendiciones de Dios, por lo tanto es necesario motivarla y fortalecerla.

La Palabra de Dios es un medio poderoso para fortalecer nuestra fe (Romanos 10,17). En la Biblia encontramos promesas que estimulan nuestra fe y de esa manera, sabiendo lo que Dios nos ha dado, con libertad y seguridad podemos pedir a Dios su bendición. Recordemos: “La ignorancia de la Palabra de Dios es el peor enemigo de la fe”.

□ HAY QUE HACER LA ORACIÓN DE SANIDAD CONFESANDO NUESTROS PECADOS. La segunda condición para recibir sanidad es la confesión del pecado; no necesariamente porque la enfermedad se origina directamente por el pecado, esto puede suceder en algunos casos (por ejemplo hay enfermedades originadas por una forma de vivir desordenada), pero no es el motivo único por el cual enfermamos.

La enfermedad se produce por un deterioro natural de nuestro cuerpo, como consecuencia de nuestra debilidad y flaqueza humana, claro está, esta condición se deriva del pecado de Adán y Eva (pecado original) pero no necesariamente de nuestros pecados personales.

Entonces, ¿por qué debemos confesar los pecados? Porque eso nos hace aptos para recibir la gracia de Dios, nos vuelve recipientes dispuestos y preparados para Dios y para su actuar.

Santiago nos pide que confesemos nuestros pecados unos a otros; con ello no está diciendo que la confesión directa a Dios debe de

ser reemplazada por la confesión unos a otros, más bien nos está planteando esta forma de confesión dentro del contexto de la oración comunitaria a favor de los enfermos. Es necesario que cada uno confiese privadamente sus pecados a Dios, pero también es bueno y adecuado, que en un tiempo de oración comunitaria todos podamos reconocer nuestros pecados delante de los otros. Lo que se busca con esto es que el enfermo se purifique, arregle cuentas con Dios, para que esté apto para ser objeto de su bendición (Hechos 19,18). También será saludable si el enfermo, en ese clima de confianza y oración, pide perdón a quienes hubiere ofendido; sería un círculo de honestidad y de gracia, que tendrá como resultado una comunidad reconciliada, que se hace más capaz de recibir los dones de Dios.

En varios documentos extra bíblicos encontramos descrita esta práctica de los cristianos en los primeros siglos (Didajé 4,14; 14,1; Epístola de Bernabé 19,12; Epístola de Clemente 51,3)

También algunos biblistas ven en estas palabras de Santiago un apoyo para la práctica del sacramento de la reconciliación o confesión de pecados, pues este sacramento cumple perfectamente con el criterio de “confesar los pecados unos a otros”. Las iglesias que practican este sacramento aplican de esta manera esta recomendación del apóstol.

Lo importante no es cómo lo hacemos, sino la práctica del principio de purificación de pecados ante Dios. Recordemos: no es sólo la sanidad del cuerpo lo que Dios quiere darnos; es la sanidad integral; cuerpo, alma y mente. Por eso es vital limpiar nuestros corazones del mal, para que Dios pueda sanarnos en todas estas dimensiones

□ ELÍAS ES UN MODELO DE ORACIÓN QUE DEBEMOS SEGUIR.

El modelo de oración que nos plantea Santiago es la oración de Elías. Él fue un profeta importante en Israel, de él podemos aprender tres cosas:

- *Elías era un hombre con imperfecciones, como nosotros, pero que se dispuso a orar y Dios le escuchó.* A pesar de nuestros pecados, si nos arrepentimos, el Señor siempre nos escuchará, debemos de acercarnos con humildad al Señor y pedir su bendición
- *Elías oró fervientemente.* Orar fervientemente significa orar con convencimiento y seguridad; orar insistentemente y con todo el corazón. La oración que Dios escucha no es una repetición de palabras, sino la oración que sale del corazón de alguien que cree y necesita verdaderamente de Dios. Oremos de esa manera y Dios siempre responderá.



- ***Elías pidió lo sobrenatural.*** Nuestro Dios es todopoderoso, él puede y desea hacer milagros, tengamos la expectativa de recibir esos milagros. Pedir que Dios obre sobrenaturalmente es adecuado, no dejemos de hacerlo, por supuesto, siempre sometidos a que se haga su voluntad y no la nuestra

□ ¿QUÉ PODEMOS HACER SI DIOS NO NOS SANA?

1. Hay que pedir el consuelo de Dios, eso jamás nos faltará; muchas veces Dios permitirá que suframos enfermedades para que nuestra fe sea probada, pero podemos estar seguro que él nos dará consuelo en nuestra alma para poder resistir.

“De la misma manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación” (2Cor 1,5)

2. También el Señor en momentos así estará dispuesto a darnos fuerzas físicas para soportar la enfermedad, por eso hay que pedirle esas fuerzas para enfrentar la prueba.

“El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ninguna” (Is 40,29)

3. Tener una mirada diferente de la enfermedad, hay que verla como un medio por el cual Dios traerá a nuestras vidas bendición y progreso espiritual. El sufrimiento nos enseña a confiar más en Dios y a acercarnos más a Él, nos da la oportunidad de experimentar las fuerzas y el amor

de Dios de una forma que estando sanos no podríamos experimentarlo, y eso nos trae ganancia espiritual

“Tuvo sentencia de muerte para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios” (2Cor 1,9)

4. También la enfermedad nos abre la oportunidad de ayudar, consolar, fortalecer y evangelizar a otras personas que sufren como nosotros. Muchas veces es un medio que el Señor usa para convertirnos en instrumentos de bendición para otros hermanos

“Nos consuela en todos nuestros sufrimientos para que nosotros podamos consolar también a los que sufren” (2Cor 1,4)

Recuerda:

1. Dios sana, pero no a todas las personas y no siempre.
2. Los médicos no tienen un 100% de éxito, pero son instrumentos en mano de Dios
3. Si no oramos por la sanidad de nadie entonces nadie será sanado.
4. Dios es el sanador, no la persona que ora por los enfermos
5. No se debe de convertir la sanidad en el centro de nuestro mensaje. Cristo es el centro de nuestra fe

14. Usar nuestra lengua adecuadamente

En la comunidad de Santiago, ser maestro se convirtió en una nueva tentación de prestigio y discriminación. Para los ricos y los magistrado era su riqueza, que los hacía creerse superiores, con capacidad de discriminar a los pobres; otros hacían alarde de su fe, pero no la acompañaban con la coherencia de la vida, especialmente con las obras de misericordia.

Parece ser que para los “maestros”, la tentación estuvo en la palabra, el hablar, “la lengua”. También Pablo alude reiteradamente a los “superapóstoles” que se jactan de grandes discursos (Cf. 1-2 Cor). Santiago ataca con fuerza a quienes ponen la Palabra de Dios a servicio de intereses mezquinos: su propio orgullo o incluso sus intereses económicos. Es siempre muy dañina en una comunidad una lengua egoísta y codiciosa.

Como introducción nos conviene detenernos sobre el valor de la palabra, de la que la lengua es símbolo. Recordemos que la antropología que subyace a



nuestra fe cristiana plantea al ser humano como ser-en-relación. Por amor Dios nos ha creado y por amor se nos ha comunicado; dado que hemos sido hechos “a imagen de Dios”, llevamos en la raíz de nuestro ser esta tendencia-necesidad de amar y de comunicar. Nos vamos humanizando en la medida que, desde la primera infancia, aprendemos a comunicarnos de manera adecuada, serena, propositiva.

La palabra y todas las otras formas de comunicación no verbal, tienen la gran posibilidad de ser signo y vehículo para comunicar nuestro mundo interior, para tejer redes, para plantear auténticas relaciones interpersonales. Para ello, la palabra deberá ser portadora de sentires auténticos, de valores, de metas.

Lamentablemente sabemos que la palabra puede también ser vehículo de lo opuesto: instrumento de manipulación, de mentira, de violencia. Ello se da a nivel de la sociedad, de las familias... lamentablemente puede darse también en nuestras comunidades de fe.

Recordemos que somos los seguidores de Quien dijo: “*de la abundancia del corazón habla la boca*”, y “*Uds. cuando hablen digan (simplemente) SÍ, cuando es sí, y NO cuando es no. Todo lo demás viene del maligno*” (Mt 5,37).

❑ **“Los maestros deberán dar cuenta de lo que enseñan” (v. 1)**

Aquí Santiago advierte contra cualquiera que se quiere hacer maestro por razones egoístas, como desear una posición de preeminencia en la iglesia, o el aplauso de otros. Los que tienen la responsabilidad de enseñar en la comunidad, deben estar bien seguros de haber sido llamados por Dios. Para ser efectivo en esta alta vocación, el maestro debe estar dispuesto a pagar el precio de horas de estudio bajo la dirección del Espíritu Santo; el precio de tener un espíritu dócil, y el precio de poner en práctica en su propia vida las enseñanzas bíblicas

❑ **“Perfecto” es sinónimo de plenitud y madurez (vv. 2-4)**

La palabra “perfecto” en este verso debe leerse en el sentido de plenitud y madurez. Sabemos que es signo de gran madurez el saber controlar las propias palabras; indica alto nivel de autodominio; el que no ofende en palabras es maduro en las cosas espirituales, y el creyente maduro es capaz de refrenar todo el cuerpo.

El autor compara a la lengua con elementos pequeños:

1. *el freno* que detiene y guía al caballo,
2. *el timón* que gobierna un barco y
3. *una chispa* que puede incendiar un bosque.

Esa palabra “refrenar” se usa en el sentido de un jinete que frena su caballo; él sabe cómo y cuándo debe frenarlo.

En estas comparaciones expone cinco características negativas de la lengua mal usada:

- o Contamina toda la persona (v. 6),
- o Se alimenta del mal espíritu: “del infierno” (v. 6),
- o Es imposible dominarla, domesticarla (v. 7ss),
- o Es infatigable y está llena de veneno que causa mucho daño (v. 8).

De igual manera un cristiano maduro sabe cómo controlar una conversación - cuándo debe hablar y cuándo debe escuchar. Sabe cuándo debe informar y sabe cuándo debe exhortar. Dios necesita cristianos maduros que saben lo que deben de decir para fortalecer y dar auxilio a los débiles en la fe.

□ Aunque la lengua es un miembro pequeño del cuerpo, afecta el curso de la vida de la persona (v. 6)

Es evidente que la lengua es un miembro muy pequeño del cuerpo, pero hace alarde de grandes hazañas. Aunque pequeña, la influencia de la lengua abarca prácticamente todos los aspectos de la vida del ser





humano, tanto para bien como para mal. Aún el cristiano maduro y bien intencionado, si no tiene cuidado, y no piensa antes de hablar, puede escandalizar o dañar a la otra persona y la obra del Señor

2. Ilustraciones del poder de un pequeño control de mando

1. Un caballo puede ser dirigido a través de un pequeño freno en su boca (v. 3)

Santiago explica por qué este miembro, tan pequeño, tiene tanto poder. Usa ejemplos, comunes a todo el mundo, tanto entonces como ahora. El primer ejemplo es el del freno en la boca del caballo. El freno es una pieza pequeña, en cuanto a su tamaño; sin embargo con su ayuda el jinete puede dominar el ímpetu del caballo.

2. Un pequeño timón puede dirigir un barco (v. 4)

El segundo ejemplo que usa es el del timón de un barco. El aparato que gobierna el barco consiste en la rueda, la caña, y el timón. El timón es una pieza pequeña en comparación al barco. Es de madera o de metal y va fijada a la parte delantera. A pesar de la fuerza del agua, el piloto guía al barco con ese pequeño timón por donde él quiere.

Lo que el freno es para el caballo y el timón es para el barco, así es la lengua en cuanto a la personalidad y el carácter del cristiano.

3. Una chispa de fuego puede incendiar un gran bosque (v. 6)

Se nos recuerda que cuando usamos la lengua sin ningún cuidado tiene un gran poder destructivo, como una pequeña llama de fuego puede propagarse hasta incendiar un bosque. Aún el cristiano maduro y bien intencionado, si no tiene cuidado, ni piensa antes de hablar, puede destruir el carácter de otra persona y la obra del Señor.

4. Aunque sea difícil para una persona controlar lo que dice, es necesario hacerlo

a. La lengua es incontrolable y peligrosa (v. 8)

El hombre ha podido domar a casi todas las criaturas vivientes - pero todavía no ha podido controlar completamente su propia lengua. Sin embargo, hay un punto muy interesante aquí: es verdad que el hombre no puede domesticar o controlar su lengua, pero, lo que el hombre no puede hacer, Dios sí puede. Si ponemos nuestra boca diariamente bajo el control del Espíritu Santo, podremos vencer.

b. Contrastes

Para que se acepte su mensaje, el autor añade ejemplos de opuestos:

- o La lengua –la palabra- puede ser tanto buena como mala. “*Con la lengua bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a las personas, creadas a imagen de Dios*” (v. 9).

En este versículo se ve claramente la doble función que puede cumplir la lengua. La primera es positiva (buena) “*bendecimos a nuestro Señor y Padre*”; pero la otra es negativa (mala) “*maldecimos a las personas creadas a imagen de Dios*”. Ciertamente que ello no se debe a la lengua en cuanto tal, sino por la fragilidad de las personas, que hacen mal uso de ella. Es preciso superar esa contradicción para llegar a ser personas íntegras, en las que prevalecen los sentimientos y palabras positivas, constructivas.

c. La conducta con dos caras es incongruente con la vida cristiana

Se utilizan tres imágenes bíblicas en el sentido de la moral estoica, para ilustrar el sentido de no-contradicción: la higuera, la viña, las aceitunas. Hay que respetar el orden de la naturaleza: una higuera no produce aceitunas, ni una viña, higos. Estas contradicciones sólo se dan en el hombre, por ser oscilante, inestable, inconstante.

Acaso alguna vez te has encontrado con una persona que dice que es cristiano, pero vive una vida desordenada, maldice a sus compañeros en el trabajo, su vocabulario está lleno de palabras soeces, y además se involucra en cosas en las que no debería estar un creyente en Cristo.

- o *¿Puede acaso brotar de una misma fuente agua dulce y agua salada? (v. 11).*
- o *“Hermanos míos, ¿acaso puede dar aceitunas una higuera o higos una vid? (v. 12).*



Por tal motivo una persona no puede hablar cosas malas (inapropiadas, hirientes, obscenas, acusativas), y a la misma vez hablar cosas buenas (justas, edificantes, saludables y para animar). Si un hombre habla con amargura, y después dice palabras buenas, éstas solamente tendrán apariencia de buenas. Ya el Señor nos invitaba a ir “al corazón” para medir el sentido de las acciones y de las palabras.

5. Conclusión

El hombre se contradice a sí mismo, porque en un momento pretende adorar las perfecciones de Dios y referir a Él todas las cosas, y en otro momento, condena aún a los hombres buenos, si no actúan según nuestros gustos.

La Fe verdadera no admite contradicciones: ¡cuántos pecados se evitarían si los hombres fuéramos siempre coherentes! El lenguaje benévolo y edificante es el producto genuino de un corazón recto, bondadoso, santificado; y nadie que entienda el cristianismo espera oír maldiciones, mentiras, jactancias e improperios de la boca del creyente, más de lo que espera que un árbol produzca el fruto de otro.

Entonces, dependiendo de la gracia divina, cuidemos nuestras actitudes interiores, de donde brotan las palabras. Que nuestro corazón alimente sentimientos y actitudes positivas, para que nuestras palabras lo reflejen: palabras siempre verdaderas, edificantes, constructivas. Que cada palabra nuestra sea portadora de “bendición” (dar, hacer el bien), y no de “maldición”

(destruir, escandalizar, dañar).

Apuntemos a ser coherentes en nuestras palabras y acciones

MISCELÁNEA SOBRE EL TEMA

1. La lengua según la Biblia

La Biblia compara la lengua con:

El fuego	Santiago 3,5
El fuego ardiente	Proverbios 16,27
Un mundo de iniquidad	Santiago 3,6
Una bestia que necesita ser domada	Santiago 3,7-8
Una fuente de agua dulce o amarga	Santiago 3,11
El árbol que produce fruto bueno o malo	Santiago 3,12
El mal rebelde	Santiago 3,8
Veneno mortal	Santiago 3,8
Una navaja afilada	Salmo 52,2
Una espada afilada	Salmos 57,4; 59,7
Una serpiente venenosa	Salmo 140,3
Un hoyo profundo	Proverbios 22,14

Además la Biblia dice que la lengua es poderosa:

- o Debido al efecto que tiene sobre otros. La lengua tiene el poder de producir muerte o vida: “La muerte y la vida están en poder de la lengua...” (Prov 18,21).
- o Debido al efecto que tiene sobre ti. Puedes ponerte trampa con tus propias palabras: “Te has enredado con las palabras de tu boca y has quedado atrapado en los dichos de tus labios” (Prov 6,2).
- o Porque tus palabras pueden separarte de Dios: “A los que han dicho: «Por nuestra lengua prevaleceremos, nuestros labios son nuestros, ¿quién es señor de nosotros?” (Sal 12,4).

2. Tips para controlar nuestra lengua

2.1. Mantén palabras simples y pocas:

- o “En el mucho hablar no falta el pecado; el que pone freno a sus palabras es prudente” (Prov 10,19).

- o “Que tu palabra sea sí, cuando es sí; y no, cuando es no. Lo que pasa de ahí viene del maligno” (Mt 5,37).

2.2. Piensa antes de hablar:

- o “Recuerden esto, queridos hermanos, todos ustedes deben estar listos para escuchar; en cambio deben ser lentos para hablar y enojarse” (Sant 1,19).
- o “El corazón del justo piensa antes de responder; la boca de los malvados derrama maldad” (Prov 15,28).
- o “Aun el necio, cuando calla, es tenido por sabio; el que cierra sus labios es inteligente” (Prov 17,28).

2.3. Apártate de aquellos que no saben controlar su lengua

- o “Aléjate del necio, pues de sus labios no obtendrás conocimiento” (Prov 14,7).

2.4. Aprende el poder de las palabras de paz.

Las palabras de paz son más poderosas que las palabras de odio: “La paciencia calma el enojo; las palabras suaves rompen la resistencia” (Prov 25,15).

2.5 Toma control sobre tu lengua:

Con la ayuda de Dios, puedes controlar la lengua. Pero TÚ debes pasar a la acción para controlarla. Los siguientes versículos indican las acciones que debes poner de tu parte:

- o “Porque: Quien quiera amar la vida y pasar días felices, cuide su lengua de hablar mal, y sus labios de decir mentiras (1Pe 3,10).
- o “Que no hablen mal de nadie...” (Tit 3,2).
- o “Solamente esto: procuren que su manera de vivir esté de acuerdo con el evangelio de Cristo” (Filp 1,27).
- o “Pero ahora dejen todo eso: ...palabras deshonestas no estén en su boca” (Col 3,8).

2.6. Usa tu lengua para el bien:

Habla palabras de sabiduría y amabilidad:

- o “Habla siempre con sabiduría, y da con amor sus enseñanzas” (Prov 31,26).

- o “Voy hablar con sabiduría y expresaré pensamientos profundos” (Sal 49,3).
- o Habla de Dios: “Se hablará de su majestad gloriosa, y yo hablaré de tus maravillas” (Sal 145,5).
- o “Mi lengua hablará también de tu justicia todo el día” (Sal 71,24).

2.7. Antes de hablar, fórmulate estas preguntas:

- ¿Lo que voy a decir será del agrado del Señor?
- ¿Es la verdad?
- ¿Es justo desde todo punto de vista?
- ¿Será beneficioso?
- ¿Edificará a otros (ayudará a las personas, para que sean mejores)?
- Si estás hablando de otra persona, ¿le has dicho las mismas cosas a él o ella?
- ¿Sabes que lo que estás diciendo es un hecho, o has llegado a tus propias conclusiones después de escuchar rumores?
- Si tienes algo en contra de tu hermano o hermana, ¿has intentado reconciliarte con ellos antes de discutirlo con otros?
- ¿Es absolutamente necesario que digas esto?

3. Que tu conversación siga el ejemplo de Jesús:

- o Jesús habló palabras de gracia:

“Todos daban buen testimonio de él y estaban maravillados de las palabras de sabiduría que salían de su boca. Decían: ¿No es este el hijo de José?” (Lc 4,22).

- o Él habló palabras de autoridad sobre Dios:

“Se admiraban de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (Mc 1,22).

- o No hubo astucia en sus palabras (hablar pecaminoso):

“Él no cometió pecado ni se halló engaño en su boca. Cuando lo maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que encomendaba la causa al que juzga justamente” (1Pe 2,22-23).

Bibliografía

- BIBLIA DE JERUSALÉN. (2007). Biblia de Jerusalén Latinoamericana en letra grande. Editorial Desclée de Brouwer, S.A. Bilbao, España.
- LA BIBLIA DE NUESTRO PUEBLO – Biblia del Peregrino América Latina (2009). Notas.
- LA BIBLIA – ISHA. Sociedades Bíblicas Unidas. 2008.
- BAUTISTA, Esperanza. “La mujer en la iglesia primitiva”. Verbo Divino. 1993.
- BORTOLINI, J. “Cómo leer la Carta a Tito”, SAN PABLO, Bogotá 2005.
- BROWN, R. E.; FITZMYER, J.; MURPHY, R. E., “Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo”, Verbo Divino, Estella (Navarra). 2004.
- COENEN, Lothar y otros. “Diccionario Teológico del Nuevo Testamento”. Vol III, Ediciones Sígueme. Salamanca. 3ª edición. 1993.
- CONTI, Cristina. “Infel es esta Palabra”. RIBLA, Nro 37. 2000.
- COTHENET, Edouard. “Las Cartas Pastorales”. Cuadernos Bíblicos, 72. Ed. Verbo Divino. Estella, Navarra, España. 1991.
- DUFOURCO, Albert. “El cristianismo antiguo”. 1940.
- GNILKA, J. “Teología del Nuevo Testamento”. Biblioteca de Ciencias Bíblicas y Orientales, Vol 3. Editorial Trotta, Madrid. 1998.
- KITTEL, G., FRIEDRICH, G. & BROMILEY, G. W. “Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento”. Ed. C. A. Vargis, 2002.
- MIGUEZ, Néstor. “Ricos y Pobres: Relaciones clientelares en la carta de Santiago”, Ribla N° 31. Quito. 1998.
- PÉREZ RODRIGUEZ, G., “San Pablo: Cartas de la Cautividad y pastorales”, PPC, Madrid 1974.
- PIXLEY, Jorge. Comentario al artículo de Elsa Tamez “Luchas del poder en los orígenes del cristianismo”. RIBLA 55. 2006.
- STAAB, K., & BROX, N. “Cartas a los Tesalonicenses, Cartas de la cautividad, Cartas Pastorales”. Editorial Herder. Barcelona, España. 1974.
- SÁNCHEZ BOSH, J., “Introducción al Estudio de la Biblia: Escritos

Paulinos", Verbo Divino, Estella (Navarra) 1998.

- TABET, M. A., "Introducción General a la Biblia", PALABRA, Madrid 2003.
- TAMEZ, Elsa. "Visibilidad, exclusión y control de las mujeres en la primera carta de Timoteo". RIBLA 55. 2006.
- VANNI, U., "Las Cartas de Pablo: el autor, las cartas, las enseñanzas", Ed. Claretiana, Buenos Aires. 2002.
- VIELHAUER, P. "Historia de la literatura cristiana primitiva. Introducción al nuevo testamento. Los apócrifos y los padres apostólicos". Ediciones Sígueme. Salamanca, España. 1991.

Índice

Presentación	
Introducción	
Orientaciones Prácticas	
Entronización de la Biblia	
1. Introducción a las cartas de Timoteo, Tito y Santiago	
2. La “sana doctrina”	
3. Himnos cristológicos en las cartas pastorales	
4. Figura de Pablo en las cartas pastorales	
5. La Sagrada Escritura en las cartas pastorales	
6. Liturgia y oración en las cartas pastorales	
7. El testamento de Pablo a sus discípulos	
8. La familia, mujeres y esclavos en las cartas pastorales	
9. Riqueza y solidaridad en las cartas pastorales	
10. La fe y las obras	
11. Los pobres y los ricos en la carta de Santiago	
12. Juntos, con paciencia y con fe	
13. La oración de sanidad	
14. Usar nuestra lengua adecuadamente	
Anexos	
Bibliografía	



Av. Brasil 220 - Breña
Telf.: 423 5225 - 423 5782
Anexo 153
editoradonbosco@hotmail.com
administracion@editoradonbosco.com